

BCC

REVISTA DEL BANCO
CENTRAL DE CUBA

2009/Año 12. No.1



Las opiniones expuestas en los artículos de esta revista son exclusiva responsabilidad de los especialistas que los firman. El Banco Central de Cuba no se identifica necesariamente con el criterio de los autores.

Comité Editorial: Jorge Barrera, René Lazo, Aracelis Cejas, Katherine Aliño, Adolfo Cossío, Ramón Muñoz, Carlos Pérez, Mercedes García, Benigno Regueira, Mario Hernández y Guillermo Gil.

Editora: [Maria Isabel Morales Córdova](#).

Coordinadores de la revista: Guillermo Silvent (BPA), Lourdes Martínez (BANDEC), Elizabeth Castro (BNC).

Corrección de estilo: [Carmen Alling García](#)

Diseño Impreso: Ariel Rodríguez Pérez.

Diseño Web: [Sochi Valdés](#)

Publicación a cargo del Centro de Información Bancaria y Económica (CIBE).

CIBE Teléfono: 862-8318
Fax: (537) 866-6661
CENTRO DE INFORMACIÓN BANCARIA Y ECONÓMICA
Correo Electrónico: cibe@bc.gov.cu

SUMARIO

ANÁLISIS

[La Crisis Financiera Internacional \(V\)](#)

Por: Francisco Soberón Valdés

[El Equilibrio Monetario Socialista en el segmento de la población global](#)

Por: Carlos Pérez Soto

MUNDO FINANCIERO

[Elección del régimen cambiario y la Gran Depresión](#)

Por: Eduardo Hernández Roque

ACONTECER

[Reconocimientos a Sucursales y Trabajadores destacados](#)

Por: Maria Isabel Morales Cordova

[Hermoso homenaje de los bancarios al Titán de Bronce](#)

Por: Maria Isabel Morales Cordova

[Resoluciones del Banco Central de Cuba 2008](#)

Por: Antonio de la Zota Mazón

[Analizan resultados de la labor bancaria en 2008](#)

Por: Maria Isabel Morales Cordova

[Bajo el amparo del Aula Magna](#)

Por: Maria Isabel Morales Cordova

JURÍDICA

[Construcción jurídico-contractual de la tarjeta plástica como medio de pago](#)

Por: Olga Lydia Vizoso García

[NUEVAS ADQUISICIONES DEL CIBE](#)

[REVISTA COMPLETA EN FORMATO PDF](#)

DETRÁS DE LA MONEDA

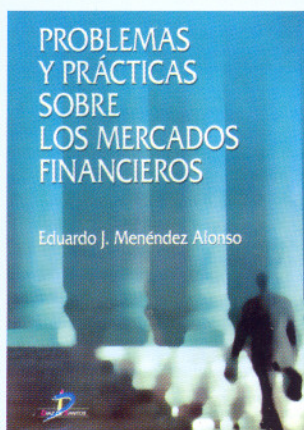
[La numismática cubana celebra el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución](#)

Por : Inés Morales García

Nuevas adquisiciones



CENTRO DE INFORMACIÓN BANCARIA Y ECONÓMICA



PROBLEMAS Y PRÁCTICAS SOBRE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Autor: Eduardo J. Menéndez Alonso

En este libro se analiza el sistema financiero desde un enfoque práctico. En los primeros capítulos se plantean y resuelven problemas relativos a los mercados monetarios, los mercados de capitales y los mercados de derivados. En la segunda parte se estudia el sistema bancario y el resto de las instituciones que conforman la arquitectura actual del sistema financiero.



MERCADOS FINANCIEROS

Autor: Carlos Eduardo Herrera Avendaño

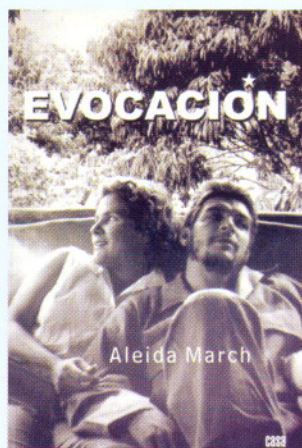
A lo largo de sus páginas podemos conocer las bases para reconocer los modos en que fluyen los mercados financieros internacionales, las actividades que desarrollan, las legislaciones que aplican y las tasa de rendimiento que ofrecen al inversionista. Además nos muestra los instrumentos que necesita el Sistema Financiero Mexicano para obtener financiamiento y los requisitos que se marcan en la Bolsa de Valores de dicho país para los interesados en realizar inversiones y obtener un buen rendimiento.



DE INGENIEROS AL CHE: ENSAYOS SOBRE EL MARXISMO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Autor: Nestor Kohan

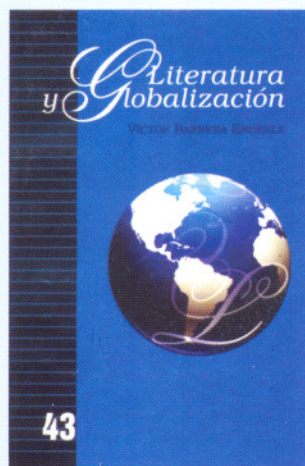
En esta edición el autor analiza los apuntes críticos del Che acerca del Manual de Economía Política de la academia de Ciencias de la URSS y explora la búsqueda filosófica del marxismo guevarista a partir de una carta que el Che le dirigiera a Armando Hart en 1965, escrita en Tanzania. Hace un recorrido histórico-cultural de la política revolucionaria y socialista en el siglo XX latinoamericano.



EVOCACIÓN

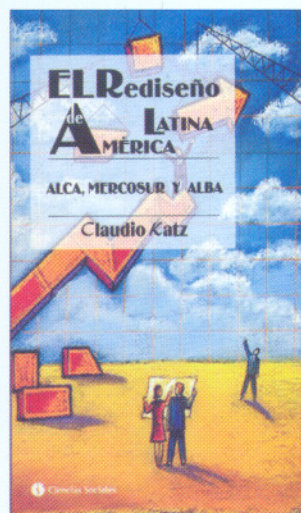
Autor: Aleida March

En esta evocación de Aleida March, quien fuera la compañera de vida y de lucha de Ernesto Che Guevara, encontramos facetas desconocidas del mismo, como padre, esposo, autor de cartas y poemas plenos de amor. A la vez, podemos apreciar un hombre de cualidades asombrosas, capaz de conciliar la ternura familiar con su responsabilidad de dirigente y revolucionario.



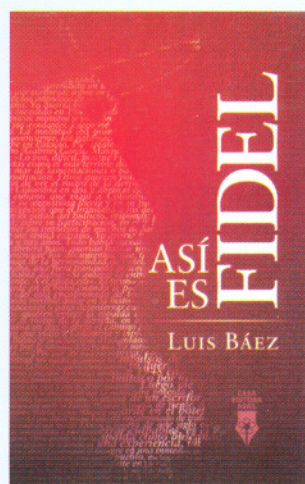
LITERATURA Y GLOBALIZACIÓN
Autor: Victor Barrera Enderle

Selección de textos originados como conferencias o artículos de revistas académicas o de divulgación cultural, que cuestionan y comentan el modo en que la economía de mercado participa en la esfera específica de la producción literaria, así como la clasificación, la lectura y la construcción de una crítica que responde con frecuencia a intereses privados.



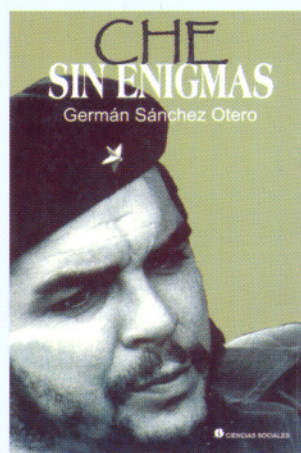
EL REDISEÑO DE AMÉRICA LATINA: ALCA, MERCOSUR Y ALBA
Autor: Claudio Katz

El autor devela las particularidades y hechos a los que se enfrentan tanto el MERCOSUR como el ALBA, en oposición al ALCA. Describe el rediseño continental que se produce de manera vertiginosa, como resultado de la reestructuración del sistema capitalista, los intereses de la clase dominante y las resistencias sociales a raíz de las nuevas alternativas que surgen en varios países latinoamericanos.



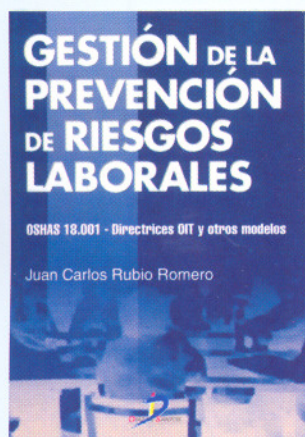
ASÍ ES FIDEL
Autor: Luís Báez

Selección de anécdotas en las que testimonios orales o escritos, ordenados alfabéticamente por el apellido de artistas, políticos, periodistas, religiosos, obreros, deportistas y personalidades de cualquier geografía, recuerdan orgullosos cómo es el líder revolucionario.



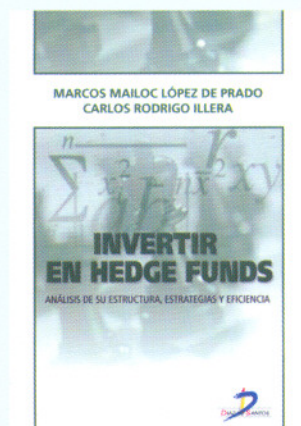
CHE SIN ENIGMAS: MITOS, FALACIAS Y VERDADES.
Autor: Germán Sánchez Otero

En este libro se analiza el pensamiento de Che, así como publicaciones a él dedicadas, con el objetivo de desmitificar, y a la vez humanizar su personalidad histórica. El autor pretende develar las numerosas versiones de la biografía, las ideas y la utopía del Comandante Guevara.



GESTIÓN DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES: OHSAS 18001-DIRECTRICES OIT PARA SU INTEGRACIÓN CON CALIDAD Y MEDIOAMBIENTE.
Autor: Juan Carlos Rubio Romero

Se presentan los principales modelos, normas, guías y directrices de la OIT para la gestión de la seguridad y salud en el trabajo y la especificación técnica OHSAS 18001 para facilitar la integración con los sistemas de gestión de la calidad (ISO 9001) y del medio ambiente (ISO 14001). Se analizan sus características, ventajas e inconvenientes.



INVERTIR EN HEDGES FUNDS: ANÁLISIS DE SU ESTRUCTURA, ESTRATEGIAS Y EFICIENCIA.
Autor: Marcos Mailloc López de Prado

Esta obra tiene como objetivo fundamental proporcionar una guía de los Hedge Funds(que podría ser traducido según el autor como fondo de protección o cobertura) para estudiosos y profesionales de las finanzas, inversores institucionales y privados. Ofrece definición, marco legal, estrategias, rendimiento, riesgo y eficiencia de los mismos.

La crisis financiera internacional (V)

FRANCISCO SOBERÓN VALDÉS★

Un 19 de septiembre de 1885 en un artículo para el periódico argentino "La Nación" Martí analizaba la crisis financiera que estremecía EE.UU. en esos momentos y con su especial capacidad de penetrar en los temas más complejos y desmenuzarlos con impactante lucidez, resumía sus causas en cinco párrafos que contienen verdades proverbiales:

"Mermado el consumo de afuera y las ganancias de los ferrocarriles, lo estrechan éstos todo: los dividendos de sus acciones, la producción de sus minas de carbón, los salarios de los mineros. Y como el mismo sistema erróneo de altos derechos, que permitió la creación violenta de industrias nacionales y vehículos sobrantes de transporte, y causa hoy el exceso de producción invendible a un alto precio, mantiene también alto el costo de vida, -resulta ahora que los recursos para satisfacer ésta, decrecen sin que hayan decrecido en el mismo nivel de sus necesidades".

"A esto se junta un vicio mercantil que trae aparejada, por el provecho de unos pocos, la ruina pública: y éste es la hinchazón de los valores por sobre su importancia real, producida por las habilidades y violencias de la especulación: de cuyo pecado comercial se padece hoy aquí tan gravemente que es una obra de

beneficencia asentar esta enseñanza económica: -no produce ningún provecho a un país vender dentro, ni fuera de sí sus títulos de riqueza por más de su valor real".

"Hincha la especulación los títulos de riqueza cotizables en Bolsa, fuera de toda relación con el producto real de la suma de riqueza que representan, y se crea así todo un mundo mercantil vacío, que va del valor real del título a su valor ficticio: este mundo mercantil, por el consentimiento público que le reconoce su valor en Bolsa como valor sustancial, crea, cambia, fabrica, atrae obreros, levanta pueblos, habilita comarcas, evoca de la selva nuevos Estados".

"Como el mismo sistema pernicioso se ha seguido en todos los ramos de riqueza, el día del balance no pueden ayudarse unos a otros, puesto que todos tienen sobre sí ese mismo mundo mercantil ficticio. Llegamos al día del balance, porque los obreros hambrientos se impacientan, porque los accionistas alarmados dejan de percibir sus dividendos; se afirma entonces el valor real de los títulos hinchados; se niega el país a aceptar éstos por encima de su valor real, y aún por éste; y las esperanzas, los lujos, los compromisos, y cosas más reales, las fábricas, las minas, los Estados, los millares de obreros con familias traídos a ellos para trabajar en

empresas sin base, todo se derrumba".

"Esperanzas y lujos son humo, y no es malo, cuando no tienen base, que desaparezcan; pero los pueblos de obreros son seres reales, que al caer a la tierra fría y sin pan, del seno de esa pompa de jabón, se levantan rugiendo y con los puños cerrados de la lastimadura".

Casi 125 años después, el "vicio mercantil" a que Martí se refería, ha incubado una nueva crisis que muchos ya consideran que puede llegar a ser aún mayor que la gran depresión de los años 30. Al analizarla, creo imprescindible enfocarla en dos dimensiones: una conceptual que obedece a leyes económicas y otra particular vinculada con las características de esta crisis en específico.

Soluciones violentas y pasajeras

El análisis en la dimensión conceptual nos indica que cada crisis económica se manifiesta de una u otra forma y puede tener las características propias de una época o de la región donde surge. Sin embargo, como Marx lo demostró en la segunda mitad del siglo XIX, tales crisis no son otra cosa que un evento inherente al carácter cíclico del sistema capitalista, cuya única fórmula para eliminar los insostenibles desequilibrios que genera es destruir cada cierto tiempo una colo-

sal suma de riquezas materiales y disminuir drásticamente el consumo de grandes masas humanas, lanzándolas en muchos casos a la más extrema pobreza.

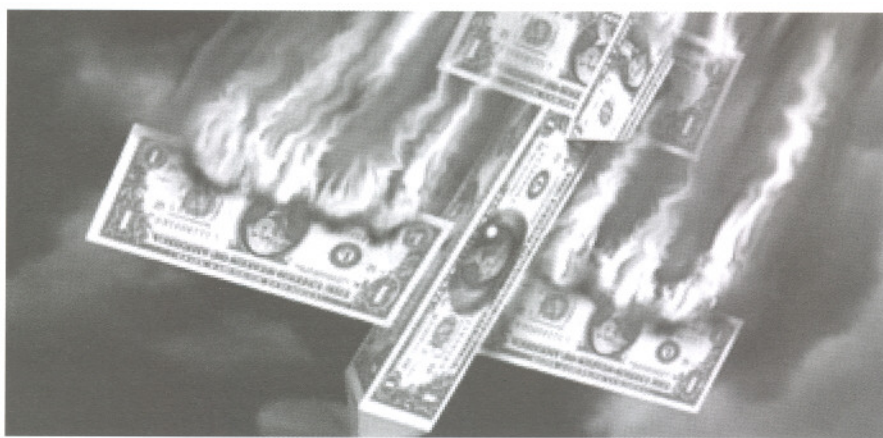
Un reciente artículo publicado en el Wall Street Journal, estimaba que esta crisis global origina ya pérdidas de 50 millones de millones en acciones, bienes raíces, commodities y ganancias operativas. Esta cifra es aproximadamente similar al PIB mundial. Esto quiere decir que en aproximadamente quince meses, se han experimentado pérdidas equivalentes al nuevo valor que se crea en el mundo en un año.

Al decir de Marx las crisis "son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajera-mente el equilibrio roto".

El concepto marxista de que la economía capitalista es cíclica y que las crisis son parte consustancial de la misma, es algo que hoy muy pocos se atreverían a poner en dudas. Sin embargo, lo que caracteriza a la actual crisis es que el escenario en que surgió y se desenvuelve, puede hacerla más letal que ninguna otra.

En economía sucede como en cualquier otra manifestación del quehacer humano: el desarrollo científico técnico, puede ser muy útil tanto para traer grandes progresos a la humanidad como para incrementar exponencialmente sus capacidades destructivas.

En las últimas décadas hemos visto cómo el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones aplicadas a la actividad financiera, creó las condiciones necesarias para interconectar los mercados a escala mundial y estructurar los más complejos y sofisticados instrumentos financieros que pueden circular en tiempo real por esos mercados. Esto, que es sin dudas un factor positivo, tuvo como contrapartida el gran peligro de poner a merced de los más voraces y arriesgados especuladores la masa de ahorros de prácticamente todo el planeta.



Estas nuevas posibilidades fueron precedidas por dos hechos de consecuencias perversas: el primero, la imposición del sistema de Bretton Woods, —mediante el cual EE.UU. logró que el dólar se considerara como un activo de reserva internacional con igual nivel de aceptación que el oro—. El segundo, la medida unilateral que EE.UU. tomó en 1971, de retirar el respaldo en oro al dólar.

El resultado combinado de estos factores, convirtió a EE.UU. en el gran consumidor del planeta, sobre la base de crear dinero fiduciario, sin tener que entregar valores reales a cambio de los que recibe.

En virtud de ese inusitado privilegio, EE.UU. importa hoy el 15% de las mercancías que se exportan en todo el planeta, con una población que apenas representa el 5% de la población mundial, para lo cual requiere que el resto del mundo le financie un déficit de aproximadamente 800,000 millones de dólares anuales en su balanza de pagos. Para decirlo en términos más sencillos: todos los años otros países tienen que ahorrar 800,000 millones de dólares y prestárselos a EE.UU. para que este país pueda consumir bienes y servicios por un valor que es superior en esa suma a los que produce en igual período.

Esta y otras circunstancias hacen que el comportamiento de la economía de EE.UU., cuyo PIB representa aproximadamente la cuarta parte del total mundial, tenga un impacto descomunal para la vida de todos los habitantes del planeta.

Vicio mercantil y fraude institucional

De acuerdo con estos criterios, podemos ver la segunda dimensión en que debe analizarse la actual crisis, que está asociada a sus características en particular.

Ya el compañero Fidel lo había previsto en su discurso del 30 de marzo de 2005 en la "Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones" celebrada en La Habana. Decía Fidel en aquel entonces: "Es visible la creciente debilidad del sistema para evitar las recesiones y la creciente debilidad de los mecanismos financieros que lo apoyan".

Simplificando y resumiendo mucho los hechos, puede afirmarse con toda objetividad que la irresponsable política monetaria y financiera de EE.UU. combinada con el "vicio mercantil" propio del sistema capitalista —que no es otra cosa que la necesidad del capital de revalorizarse lanzándose incesantemente a la órbita de la circulación—, trajeron como consecuencia un incremento desmedido del crédito en ese país, incluyendo préstamos de alto riesgo en el sector inmobiliario. Esta situación, potenciada por la falta de supervisión de las entidades financieras y el concepto neoliberal de que el mercado tiene los mecanismos necesarios para autorregularse, terminó causando una gigantesca ola de impagos de esos préstamos, como ya he explicado en artículos anteriores.

A partir de este detonante en el centro del sistema financiero del



mundo —EE.UU.—, se creó un escenario de contracción del crédito y desplome de las bolsas y del sistema bancario, pues gradualmente se fue extendiendo un sentimiento generalizado de incertidumbre y es sabido que la naturaleza del mercado hace funcionar el principio de los vaticinios autocumplidos: si todos consideran que la actividad económica va a declinar, se ahorra más, se consume menos, se presta menos, y termina por producirse una recesión, que afecta el empleo y ahonda la crisis.

Aunque en la prensa internacional usualmente se habla de mediados de 2008 como el momento de comienzo de la crisis, la realidad es que desde un año antes era evidente que los mercados financieros iban a afrontar graves problemas. Fue por esa fecha que salieron a la luz pública con fuerza las informaciones sobre las sofisticadas y riesgosas operaciones, mediante las cuales EE.UU. habían convertido en bonos y distribuido por todo el mundo sus préstamos hipotecarios incobrables. Lo que ellos mismos posteriormente han definido con sus habituales abusos del idioma como "activos tóxicos" no son otra cosa, hablando en un lenguaje lato, que el componente documentario de un fraude institucional masivo a escala mundial.

Al referirme a estas transacciones empleo la frase "fraude institucional masivo" porque a diferencia de un estafador que actúa por su cuenta, en este caso fue el sistema financiero de EE.UU. mediante sus

instituciones —bancos, agencias calificadoras, corredores de bolsa, fondos de inversión, etc.— el que logró captar en los mercados internacionales millones de millones de dólares bajo el solemne manto de las más novedosas y complejas operaciones bancarias. De esta forma, un gran número de ahorristas en el mundo han visto esfumarse los recursos que habían acumulado durante toda su vida, como resultado de la inversión poco transparente de sus ahorros en el financiamiento de operaciones hipotecarias de alto riesgo en EE.UU., sin que realmente hayan entendido en lo más mínimo qué es lo que ha sucedido ni cómo fue que perdieron su dinero.

No se puede subestimar el impacto de esta mega-operación bancaria internacional como causa inmediata de la crisis, pues el monto total del mercado de hipotecas en EE.UU. ascendía a mediados de 2007 a 10.9 millones de millones de dólares, aproximadamente tres veces el PIB de América Latina.

A partir de la ralentización de la economía estadounidense y del progresivo empeoramiento de los índices de recuperación de los préstamos hipotecarios en un mercado de esta magnitud, se fue deteriorando la situación de las principales instituciones financieras de EE.UU., lo cual les impedía devolver los recursos que habían obtenido de los inversores internacionales para fondar estos préstamos hipotecarios. Se creaba así una situación que iba a tener graves consecuencias.

Del primer sobresalto al punto de no retorno

El primer sobresalto de gran intensidad, tuvo lugar en agosto de 2007 cuando un banco francés suspendió la devolución de sus fondos a inversores que habían adquirido instrumentos financieros que tenían como activo subyacente los fallidos préstamos hipotecarios de EE.UU. Por las razones mencionadas, estos instrumentos habían perdido una

parte considerable de su valor y debido a su compleja estructura de valuación, el banco francés no encontraba una fórmula adecuada de calcular el valor remanente y aduciendo esa razón, alegaba que se veía imposibilitado de hacer los reembolsos correspondientes a los inversores.

Esta noticia tuvo un impacto muy negativo en el comportamiento de los mercados financieros, infundiendo temores e incertidumbre en el panorama económico internacional. Se hizo evidente una vez más que tal y como Keynes había explicado al tratar sobre la psicología de los mercados "los hechos propios de la situación presente entran desproporcionadamente en cierto sentido, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla al futuro".

El temor y la incertidumbre fueron incrementándose gradualmente. La palabra de orden era vender y hay algo que es fácil comprender: cuando todos quieren vender, resulta muy difícil encontrar compradores, lo cual tiene un efecto demolidor en los precios. Para finales de 2008 las pérdidas en los principales mercados de valores con respecto a junio de 2008 ascendían aproximadamente a 19 millones de millones de dólares.

Así fue que las bolsas siguieron cayendo y la crisis profundizándose, pero el punto de no retorno puede ubicarse con precisión el día 15 de septiembre de 2008 cuando el



gobierno de los EE.UU. dejó quebrar uno de los 5 grandes bancos de inversión de ese país. El mensaje que se transmitía tácitamente con esa acción podía tener varias lecturas, pero el resultado de todas era igualmente desastroso: el sistema financiero estaba herido de muerte y el gobierno de EE.UU. no comprendía la gravedad de la situación; o no tenía la voluntad de actuar; o confiaba en que el propio mercado, mediante un ajuste traumático, podía regresar a su estado de equilibrio. O tal vez estaban sucediendo las tres cosas al mismo tiempo. El colapso de los mercados de valores y del sistema crediticio reflejaba una situación de verdadero terror entre los inversionistas. A partir de ese momento el pesimismo fue ya general.

De las finanzas a la economía real

Los dos factores ya mencionados, —la caída en los mercados de valores y el incremento de la morosidad de los créditos—, comenzaron a tener un efecto desastroso para la economía real al influir en ambos casos negativamente en la disponibilidad de financiamiento para la producción y el consumo.

En el caso de los mercados de valores, su brusca caída contribuía a la contracción de la liquidez pues es común que las acciones se compren utilizando para ello el crédito bancario y dando como garantía el valor de la propia acción. Al caer éste drásticamente, los prestatarios debían utilizar liquidez propia para cubrir la pérdida en el valor de las acciones compradas, retirando del mercado fondos que posiblemente tuvieran invertidos en otros activos, empujándolos así a la baja, al tener que venderlos a cualquier precio para conseguir los recursos líquidos que le eran imprescindibles de inmediato.

En cuanto a las crecientes tasas de morosidad en los créditos hipotecarios, esto obligaba a los bancos a hacer grandes provisiones ante la

eventualidad de un impago. Estas provisiones deben hacerse en primera instancia contra las ganancias del año y, de no ser éstas suficientes, contra el capital. En ambos casos disminuyen los recursos propios del banco, que son los que se toman como base para determinar su capacidad de otorgar créditos. Simplificando mucho el tema, los bancos pueden prestar aproximadamente 12 dólares por cada dólar de capital. Esto quiere decir que por cada millón de dólares de provisionamiento para posibles pérdidas, el banco tiene que reducir en 12 millones su oferta de crédito.

Además, con la creciente y sofisticada globalización de los mercados financieros, los bancos no solamente obtienen fondos para prestar provenientes de los depósitos que reciben del público, sino que emiten también instrumentos financieros propios para colocarlos en los mercados obteniendo así recursos de los inversores. Estos instrumentos pueden ser fundamentalmente acciones, o bonos con un rendimiento fijo y una fecha de devolución preestablecida.

Al incrementarse la aversión al riesgo, la mayor parte de los inversores dejaron de adquirir esos instrumentos bancarios, lo cual ha hecho que los bancos se vean precisados a incrementar sus reservas de liquidez para hacer frente al vencimiento de sus deudas, muchas de las cuales ahora no pueden renovar. Esto disminuye aún más el dinero disponible para los préstamos que se requieren a fin de mantener una normal operación en la actividad económica real.

En la segunda mitad de 2008, el impacto de la crisis en la economía real era evidente y preocupante. Ya no se hablaba de colapso de bancos y bajas de bolsa, se hablaba de algo tan insólito como la posibilidad de una quiebra de empresas que se consideraban insumergibles, tales como: Ford, General Motors o General Electric, entre otras muchas. Para dar una idea de la magnitud del problema, puede mencionarse que

estas tres empresas en su conjunto realizan ventas anuales superiores a los 500,000 millones de dólares. Sólo 17 países del mundo tienen un PIB superior a esta cifra. Al disminuir los niveles de actividad en la economía real, cobra fuerza un fenómeno muy temido: desempleo.

Marx y el desempleo

El desempleo no preocupó siempre a los economistas. Hasta el siglo XVIII, cuando la agricultura era la principal fuente de empleo y los salarios eran tan bajos que la diferencia entre estar o no desocupado era prácticamente imperceptible, el tema no era objeto de investigación y estudio sistemático.

En la primera mitad del siglo XIX Robert Malthus y David Ricardo tuvieron distintos enfoques sobre la cuestión del equilibrio entre oferta, demanda, niveles de desocupación y salarios. Pero fue sólo con el advenimiento de Carlos Marx que el desempleo se comenzó a tratar con rigor científico. Fue Marx quien acuñó y explicó conceptos tales como superpoblación obrera y ejército industrial de reserva y demostró el carácter de estas categorías como condición de vida del régimen capitalista de producción. Keynes posteriormente trató de explicar los orígenes del fenómeno y sus remedios, pero desde un ángulo distinto al de Marx que veía en las crisis y el desempleo un rasgo inherente e inexorable del capitalismo.

Con independencia de lo anterior, no es difícil constatar que en la época actual el tema del desempleo tiene diferentes matices que en el siglo XIX. Si tomáramos el caso de la potencia hegemónica mundial, EE.UU., tenemos que sólo el 2% de la fuerza laboral se emplea en la agricultura, el 20% en la industria y el 78% en los servicios, de manera que es muy posible que los incrementos en la tasa de desempleo afecte no solamente a grandes masas de obreros, sino a la

llamada aristocracia obrera y a la clase media.

Ya a principios de 2009 los EE.UU. alcanzaban una tasa de desempleo del 8.1% que era la que originalmente se había estimado para finales de ese año, y la confianza del consumidor se hundía, cuestión esta verdaderamente trágica para la economía de ese país cuyo PIB por su destino se dedica en un 89% al consumo público y privado.

La creciente tasa de desempleo en Estados Unidos resulta sin dudas más ilustrativa para el ciudadano común, que todos los artículos del Wall Street Journal juntos. Recordando inoportunamente a Reagan, se podría repetir lo que él le dijo al pueblo norteamericano para atacar a Carter en otro momento de crisis económica, durante la campaña electoral del año 1988: "recesión es cuando tu vecino pierde su empleo y depresión es cuando tú pierdes el tuyo".

Puestos en la actual tesitura, los gobiernos de los países ricos anuncian casi diariamente nuevos planes de rescate de la economía con igual profusión, con que antes daban conferencias y seminarios para enseñar lo perfecto que era el capitalismo. Nadie podría hacer un compendio inteligible de todas las propuestas de los distintos gobiernos. Trátemos al menos de entender qué ha pasado en EE.UU. que es el país causante, responsable y propagador de esta crisis.

¿Soluciones presentes o deudas e inflación futuras?

A partir del 10 de agosto de 2007 la Reserva Federal inyectó cifras billonarias en los mercados financieros con el objetivo de estabilizar el sistema. Hay que tener en cuenta que estas inyecciones de fondos generalmente se hacían a muy corto plazo: casi siempre por muy pocos días, de manera que una información que exprese sólo su cuantía sirve para confundirnos o llevarnos a conclusiones erróneas.

Comoquiera que estas grandes inyecciones de liquidez fueron completamente estériles —pues trataban un problema real de solvencia como si fuera una falta temporal de liquidez a corto plazo— el gobierno de EE.UU. se vio impelido a tomar nuevas medidas.

En enero de 2008 presentó un plan de estímulo denominado "Plan de Alivio de Crecimiento Económico", destinando 100,000 millones para devoluciones de impuestos a los particulares y 52,000 millones en beneficios al sector corporativo, para un total de 152,000 millones.

Este plan resultó a todas luces insuficiente y ante la magnitud de la crisis y con bastante retardo, en octubre de 2008 el Congreso finalmente aprobó, después de grandes batallas y en plena campaña electoral, un paquete de medidas por 700,000 millones de dólares denominado "Ley de Estabilización Económica de Urgencia" para la compra de activos de "alto riesgo" vinculados al crédito hipotecario, y le otorgó al Gobierno, en un primer momento, acceso a la mitad de los fondos.

Sorpresivamente, cuando se comenzó la ejecución de los primeros 350 000 millones correspondientes al plan, el objetivo cambió y siguiendo la receta del gobierno británico que pareció en su momento más exitosa, se destinaron fondos para comprar acciones de bancos con problemas y dar garantías a bancos y otras instituciones financieras.

El acceso al segundo tramo del plan, fue solicitado al Congreso, por el Departamento del Tesoro ya con el nuevo gobierno, el 10 de febrero de 2009 para utilizarlo de la siguiente manera:

- 100 000 millones para la creación de un Fondo de Inversión Público-Privado, que comprará "activos tóxicos" de los bancos, financiado por el Gobierno e inversores privados.
- 100 000 millones para nuevas inyecciones de capital a los bancos que así lo requieran,

que se gestionarán a través de una nueva entidad, el "Fondo de Estabilidad Financiero".

- 100 000 millones para la ampliación del programa conjunto con la Reserva Federal dirigido a la compra de deuda de las familias con el propósito de reactivar el mercado crediticio.
- 50 000 millones para disminuir las ejecuciones hipotecarias.

Paralelamente, la Reserva Federal presentó otro Plan de ayuda por 800,000 millones en noviembre de 2008 que en marzo de 2009 fue modificado sustancialmente hasta alcanzar la astronómica cifra de casi 2 millones de millones de dólares, estructurándose de la siguiente manera:

- 1,45 millones de millones para comprar deuda y valores vinculados a hipotecas. De ellos, 200 000 millones en obligaciones directas de las empresas auspiciadas por el gobierno vinculadas a la vivienda.
- 300 000 millones para comprar bonos del Tesoro de largo plazo en los próximos seis meses.
- 200 000 millones para la compra de deudas vinculadas a préstamos a estudiantes, créditos para la compra de vehículos, tarjetas de crédito y otros, en un esfuerzo para reactivar el mercado crediticio.

El 17 de febrero de 2009, el nuevo Presidente de EE.UU. presentaba otro plan por 787 000 millones de dólares, con el objetivo proclamado de crear o salvar cerca de 4 millones de empleos y contribuir a la recuperación de la economía.

El programa destinará el 64% para inversiones y el 36% para reducciones fiscales; con un período de ejecución de dos años, pero estimándose que se utilice la mayor parte de los fondos en 2009.

Adicionalmente se ponía en vigor un programa de ayuda al sector inmobiliario por 75,000 millones, anunciado por el Presidente el 18 de febrero de 2009, denominado "Plan de Estabilidad y Asequibilidad de la Vivienda", el cual tiene como objetivo permitir que hasta nueve millones de propietarios puedan reestructurar o refinanciar sus hipotecas y evitar las ejecuciones de sus préstamos y por consiguiente las pérdidas de sus casas.

Además se incrementará de 200,000 millones a 400,000 millones de dólares, la ayuda a las empresas hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac con el objetivo de "garantizar la fortaleza y seguridad del mercado hipotecario". Ambas entidades quedaron nacionalizadas desde octubre del pasado año en un intento por evitar su bancarrota y sustentan más del 40% de los créditos a las viviendas en EE.UU.

Al analizar todos estos planes, que suman alrededor de 4 millones de millones de dólares, hay que pensar en términos de un edificio que arde y de un cuerpo de bomberos que trata de apagar el incendio. Para lograr ese propósito se destruyen puertas y muebles, se inundan de agua los pisos y se hace cuanto se requiera para sofocar el siniestro. El panorama posterior al incendio es muy difícil de predecir y no constituye la preocupación esencial en ese dramático momento. De igual manera los planes del gobierno de EE.UU. para resolver la crisis, pueden tener efectos futuros muy destructivos en la economía de esa nación y del mundo. Al hacer este análisis deben diferenciarse las consecuencias de las medidas de política monetaria de aquellas que lo son de política fiscal.

En el primero de los casos —medidas de política monetaria— la Reserva Federal, utilizó inicialmente una de sus principales armas: la reducción de las tasas de interés hasta niveles cercanos a cero, para desestimular el ahorro y fomentar la inversión y el consumo. La medida no dio los resultados esperados y tuvo que acudir a una es-

trategia de expansión de la base monetaria lanzando dinero al mercado por distintas vías, algunas de ellas muy poco ortodoxas, como por ejemplo: adquirir participaciones directas importantes en los bancos comerciales; comprar bonos del tesoro que vencen a muy largo plazo —algunos hasta el 2039—; e incluso comprar letras y pagarés directamente a las empresas. Para esto, la Reserva Federal lo único que tiene que hacer es imprimir billetes o simplemente, mediante lo que Milton Freedman denominó como "la magia de la pluma del contable", acreditar los fondos en las cuentas del banco o de la empresa destinataria de los mismos o en la del Departamento del Tesoro, cuando se trate de compra de deuda pública. Estas organizaciones pueden girar contra esos fondos libremente para comprar bienes y servicios o hacer cualquier otro pago. Como resultado de esta estrategia se emiten grandes sumas de dinero (se crea dinero nuevo), se incrementa la masa monetaria en circulación, sin el sustento de un aumento proporcional en la oferta de bienes y servicios en una economía en recesión. Surge así el riesgo de un período posterior de inflación desmedida.

En el caso del Departamento del Tesoro, que es el responsable de la política fiscal, el tema es distinto pues no puede "crear dinero" como lo hace la Reserva Federal con sus facultades de Banco Central. Para estimular la economía, el Departamento del Tesoro se ve precisado a reducir ingresos del presupuesto fiscal —fundamentalmente recortando impuestos— e incrementar los gastos del gobierno por diversas vías, todo lo cual aumenta el déficit del presupuesto que de 459,000 millones de dólares en 2008 se espera ascienda a 1.8 millones de millones en 2009. Como elemento de comparación puede señalarse que entre los criterios de convergencia para crear la zona euro en los años 90, se estipulaba que ningún país debería tener un déficit presupuestario superior al 3% de su PIB.

En el caso de los EE.UU. este déficit supera ya el 12% de su PIB, cuatro veces la proporción que se consideraba racional en Europa por aquella época.

Para cubrir el déficit fiscal, el Departamento del Tesoro tiene que captar más dinero del público o de la propia Reserva Federal vendiendo títulos de la deuda pública de EEUU que tendrán que ser pagados en el futuro. Consecuentemente, todo fondo que el Departamento del Tesoro obtenga e invierta hoy en sus planes de salvamento, deberá ser devuelto por las futuras generaciones de norteamericanos a los acreedores de la deuda pública de ese país que ha crecido alrededor de un 60% en los últimos cinco años y ya se acerca a los 11 millones de millones de dólares. El hecho de que el presupuesto de la nación deba ser aprobado por el Congreso es precisamente un elemento que hace que los planes de salvamento del Departamento del Tesoro demoren mucho más tiempo en implementarse que las decisiones de la Reserva Federal que opera con autonomía, de acuerdo con las leyes de EE.UU.

Alguien con una visión racional de todo lo acontecido, podría afirmar con razón que los gobiernos se han concentrado sólo en la forma de resolver los problemas a corto plazo —con muy poco éxito hasta el momento— tomando medidas que sirven únicamente para tratar de "restablecer un equilibrio pasajero" pero no han ido a la raíz de los problemas que causaron esta crisis.

Las raíces del problema

Si se va a ir al fondo de las causas y se tiene la voluntad de tomar medidas que eviten su repetición habría que pensar en acciones de mucho más alcance, como pudieran ser:

- Regular la cartera de reservas internacionales de los bancos centrales para evitar que tengan más de un 20% invertido en una misma moneda, con el objetivo de limitar



los riesgos, y para evitar la hegemonía de una moneda en el sistema monetario internacional. (Sobre este tema ya China y Rusia han hecho algunas propuestas iniciales dirigidas a crear una nueva moneda de reserva internacional que reemplace al dólar).

- Acuerdo monetario entre Japón, Unión Europea y EE.UU. a fin de reducir la actual incertidumbre en el funcionamiento de los mercados cambiarios.

- Suspender o reducir sustancialmente los pagos de la deuda externas para que los deudores puedan invertir en proyectos de desarrollo económico y social los recursos que hoy dedican al servicio de la deuda. Este puede ser un factor dinamizador de la economía mundial en un momento de recesión en los países industrializados.

- Sustituir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial por una nueva institución reguladora de la economía internacional que rinda cuenta a la Asamblea General de Naciones Unidas.

- Acuerdo internacional sobre las operaciones de los Fondos de Resguardo e instituciones similares para hacer su operación más transparente y controlable.

- Organizar un club mutualista en el cual se coloquen una parte importante de las reservas internacionales de los bancos centrales y utilizar las mismas para financiar el desarrollo sin que pierdan su condición de respaldo financiero ante cualquier desequilibrio temporal.

- Impuesto sobre las transacciones en los mercados de valores para financiar programas de desarrollo en el tercer mundo que estimulen la economía internacional.

- Incrementar sustancialmente los créditos de los países industrializados para financiar obras de infraestructura en los países subdesarrollados.

- Emitir reglas contables internacionales de obligatorio cumplimiento para el registro de los derivados financieros, a fin de posibilitar una efectiva supervisión de los mismos.

- Establecer normas internacionales que regulen los flujos de capitales cuyo objetivo sean la inversión financiera para evitar los riesgos asociados a los grandes movimientos de capitales para los países subdesarrollados.

Éstas son sólo algunas medidas que de existir una voluntad seria de abordar el problema desde su raíz podrían coadyuvar a buscar soluciones reales.

Enfermedad que afea y trastorna

Desafortunadamente los países ricos, y en particular Estados Unidos, intentan curar al enfermo incrementando la dosis del supuesto remedio, que ha sido más bien una poción diabólica que lo ha llevado al borde de la muerte. Se habla nada menos que de reforzar el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la prevención y manejo de las crisis financieras. En otras palabras, consolidar el actual orden internacional basado en la hegemonía de EE.UU. con su derecho al veto en el FMI, a fin de afianzar su poderío.

Esto no será una tarea fácil debido al fuerte deterioro de la imagen del FMI, pues los condicionamientos de esa organización para brindar asistencia financiera fueron una de las causas principales de la crisis, al haber contribuido notablemente a imponer el orden neoliberal fundamentalista que ha llevado a la

economía mundial a su actual colapso.

Recién concluido este artículo tuvo lugar la Cumbre del G-20 en Londres. El análisis de sus resultados es algo que requiere aún más tiempo.

No obstante, una primera lectura del tema evidencia la fuerte presión que EE.UU. y sus aliados continúan ejerciendo para tratar de revivir al FMI que hasta el momento de esta Cumbre se encontraba en una especie de terapia intensiva, en la cual la ventilación artificial han sido los programas de ayuda a los fallidos países ex-socialistas de Europa del Este, que no pueden apelar a nadie más.

En cualquier caso, se van haciendo realidad las palabras del compañero Fidel en la mencionada intervención de 2005 cuando decía "Todavía el Fondo Monetario Internacional vivirá algún tiempo más, no creo que mucho, y cuando digo que no creo que mucho, es que no creo que viva dos decenios más, incluso, les digo, tengo dudas que viva un decenio más porque las cuentas no cuadran".

Un sofocante domingo de verano de 1884 Martí parecía adivinar estos peligros y nos advertía desde el mismo Nueva York "en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: ésta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella".

Después de 125 años esa enfermedad sigue trastornándolo y afeándolo todo, pero es cada día más evidente que el sistema que la propaga resulta insostenible a pesar del poderío con que Estados Unidos se empeña en imponerlo.

*** Ministro Presidente del Banco Central de Cuba**

El equilibrio monetario socialista en el segmento de la población global

CARLOS PÉREZ SOTO*

El término circulación monetaria se refiere al movimiento del dinero del comprador al vendedor en el proceso de intercambio mercantil, y constituye una de las manifestaciones fundamentales del papel que desempeñará el dinero en un entorno económico determinado.

El funcionamiento del dinero como medio de circulación expresa el continuo desarrollo de la economía mercantil y la complejización de los nexos de producción entre los productores de mercancías. En el intercambio mercantil simple, la venta de una mercancía suponía la compra inmediata de otra; sin embargo, en el proceso de circulación mercantil la venta de una mercancía por un productor no condiciona que este compre simultáneamente otra mercancía.

La circulación mercantil y la monetaria son dos aspectos interdependientes del proceso de compra-venta de las mercancías. Por otra parte, es precisamente la circulación monetaria la que le confiere al intercambio de mercancías forma de circulación mercantil; y por otra, la propia circulación de las mercancías determina la circulación monetaria y el carácter de las funciones del dinero.

La circulación monetaria constituye en gran medida el espejo, en el cual se reflejan los procesos de fondo que operan en la economía. La desorganización del sistema

monetario evidencia que no anda bien la economía. Por otra parte, el estado del sistema monetario no es un reflejo pasivo de la situación en la economía, sino que, a su vez, influye sobre esta, contribuyendo a su desarrollo, o por el contrario, agudizando sus contradicciones.

Bajo el socialismo la circulación mercantil adquiere rasgos específicos, al no constituir únicamente una forma de intercambio mercantil, sino servir como instrumento para la distribución con arreglo al trabajo.

La utilización de las relaciones monetario-mercantiles bajo el socialismo es una necesidad objetiva, pero estas deben adquirir un contenido socialista, si realmente el propósito es contribuir a la reproducción de este sistema económico.

La superación de la competencia irracional y egoísta, de la espontaneidad y la anarquía de la producción, así como la aplicación consecuente de los principios de la planificación, brindan la posibilidad de eliminar las consecuencias negativas de la actuación de las leyes de la producción mercantil, abriéndose nuevas posibilidades para trabajar en función de lograr la estabilidad y el gradual fortalecimiento del poder adquisitivo del salario, y su consolidación como elemento fundamental en la distribución socialista.

En un escenario como este, las relaciones monetario-mercantiles y

las leyes de la producción mercantil ya no actuarían como una fuerza ciega dominante. De conjunto y a partir de su adecuada interrelación con las leyes específicas del socialismo, pueden ser utilizadas como un instrumento al servicio del desarrollo económico.

En el socialismo la circulación monetaria también abarca las diversas esferas de la economía nacional; sin embargo, aunque en el conjunto de la economía aparece como un proceso único y, por tanto, con rasgos comunes, no es homogénea del todo, distinguiéndose por una serie de particularidades, según la esfera que se analice.

Desde una perspectiva general, pueden definirse dos circuitos dentro de la circulación monetaria socialista; el primero, vinculado a la transferencia de los productos del sector de la producción a la esfera del consumo personal, que transcurre por medio de la circulación de mercancías entre las empresas e instituciones estatales, cooperativas y productores privados, por una parte, y la población, por la otra, por medio del dinero en efectivo fundamentalmente, y que se conoce como circulación mercantil minorista.

El segundo, asociado a la circulación mercantil mayorista, se refiere al intercambio de mercancías entre las propias empresas e instituciones estatales, incluyendo las

cooperativas y a los productores independientes, donde el medio de pago más utilizado es el dinero bancario.

Nuevo contenido de la circulación mercantil y monetaria en el socialismo

El objetivo de este análisis es aportar algunos elementos que permitan comprender el alcance de la Ley de Circulación Monetaria en el ámbito de la circulación mercantil minorista socialista.

En primer lugar, es importante precisar por qué en el socialismo la circulación mercantil y monetaria es portadora de un nuevo contenido, que adiciona a su función clásica de intercambio —asociada fundamentalmente a dos de las funciones del dinero: medio de pago y medio de circulación— la función distributiva con arreglo al trabajo, y le incorpora al dinero en el socialismo esta nueva función.

Para comprender lo anterior, es conveniente simplificar la realidad económica socialista, suponiendo que el comercio estatal es el único componente del comercio minorista y que la única fuente proveedora de ingresos a la población es también el Estado. En esas condiciones, el dinero realiza una sola rotación; al pagar a la población el salario, las pensiones, jubilaciones y otros conceptos, el Estado pone en circulación determinada cantidad de dinero que, al ser gastado en la red de comercio minorista estatal, retorna a este.

En un escenario como el descrito anteriormente, el dinero se mueve constantemente en forma circular, regresando de manera permanente a su punto de partida y pasa continuamente de la esfera de la circulación a la esfera de la distribución, y viceversa. El movimiento del dinero y de las mercancías responde totalmente o de forma mayoritaria a la distribución con arreglo al trabajo.

En este contexto, la circulación monetaria se ve privada de aquellas

propiedades asociadas a su forma de intercambio, y las funciones clásicas del dinero perderían en buena medida su sentido. Ambas cuestiones alcanzan su máxima expresión dentro de las condiciones que distinguen la producción mercantil clásica, donde el dinero se incorpora a la circulación desde numerosos puntos y en su movimiento se aleja constantemente de ellos.

Sin embargo, incluso en un escenario donde prevalezca el supuesto realizado, el dinero posee rasgos inherentes a la circulación monetaria, dado que no es nominativo ni valedero para una sola vez. El dinero puede gastarse por cualquier miembro de la sociedad en cualquier momento y en cualquiera de las tiendas del Estado, o puede ser ahorrado o acumulado. En otras palabras, se trata de una circulación monetaria real, aunque un tanto singular.

En la práctica, al no ser absoluto el predominio del Estado en la circulación mercantil minorista, la circulación monetaria bajo el socialismo se caracteriza también por el tránsito del dinero de una esfera del comercio a otras, por ejemplo, de los mercados conocidos como formales a los mercados agropecuarios, cuyos vendedores son productores estatales, cooperativas o privados, e incluso, a la esfera de la circulación informal y viceversa, lo que acentúa los rasgos y propiedades inherentes a la circulación monetaria clásica. En este caso, el dinero comienza a actuar como instrumento de intercambio mercantil.

Asimismo, en la economía real socialista, el dinero realiza varias rotaciones, alejándose del punto de partida, hasta que no sea gastado en las tiendas estatales y, por consiguiente, regrese al Estado. La rapidez con que esto ocurra depende del peso de la participación y la efectividad del comercio estatal dentro del comercio minorista. Mientras que el Estado mantenga una participación mayoritaria en el comercio minorista, una parte fundamental del dinero en circulación que-

dará incluida en la dinámica del movimiento circular descrito, siendo marginal la parte de la masa monetaria que permanece rotando dentro de la población sin regresar a su punto de partida.

Este carácter circular del movimiento del dinero constituye una especificidad de la circulación monetaria, condicionada por la propia naturaleza de la economía socialista, que propicia la inserción del nuevo contenido de la circulación monetaria-mercantil, aspecto de vital importancia para garantizar el cumplimiento de la Ley de Distribución socialista.

Cuando por acontecimientos extraordinarios o deficiencias en el proceso de planificación el comercio minorista estatal pierde su dinamismo y deja de jugar el papel que le corresponde, se afecta la distribución con arreglo al trabajo, ya sea porque el salario no puede realizarse en la esfera de la distribución por la escasez de bienes y servicios, y/o debido a que se redistribuye dentro de la propia población, propiciándose la concentración de los ahorros monetarios en aquellos agentes económicos que participan como productores privados en los mercados.

La Ley de Circulación Monetaria en el socialismo

Como el resto de los procesos económicos que operan en el socialismo, tanto la circulación monetaria como la mercantil deben estar regidas por las leyes específicas de este sistema productivo y, a su vez, bajo la influencia objetiva de las leyes de la producción mercantil. Por consiguiente, la circulación monetaria en el socialismo debe subordinarse de manera inevitable a la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación, descubierta por Marx.

La misma reconoce que la circulación de mercancías determina la circulación de dinero, ya que en el dinero que funciona como medio de circulación se hacen realidad los precios de las mercancías y, por

tanto, la cantidad de dinero indispensable para la circulación depende, ante todo, de la suma de los precios de las mercancías. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que cada signo monetario puede pasar varias veces de unas manos a otras durante un período concreto, cumpliendo varios ciclos de circulación. Mientras más rápido circula el dinero, tanto menos se le necesita para cubrir las demandas de la circulación.

Lo anterior permite establecer que la cantidad de dinero necesario para asegurar la circulación equivale a la suma de los precios de las mercancías, dividida por la velocidad del ciclo de rotación de una unidad del signo monetario. Por tanto, la cantidad de dinero necesaria depende de tres factores, relación que puede reflejarse mediante la siguiente expresión:

$$CDN = \frac{MP}{R} \quad (1)$$

Donde CDN es la cantidad de dinero necesaria para la circulación, M es la cantidad de mercancías, P son los precios de estas mercancías y R es la velocidad de circulación o rotación del dinero, es decir, la sumatoria total de los precios de las mercancías divididas por la velocidad de circulación del dinero.

Sin embargo, el desarrollo de las relaciones crediticias impone la necesidad de una mayor especificación en el alcance de esta ley, transformándose la expresión (1) de la siguiente manera:

$$CDN = \frac{MP - Cr + Pag - PagR}{R} \quad (2)$$

La cantidad de dinero en circulación será igual a la suma de los precios de las mercancías que han de venderse (MP), menos la suma de las mercancías vendidas a crédito (Cr), más los pagos (Pag), cuyos plazos se vencen en el período, amortizaciones, menos la suma de los pagos efectuados por mecanismos de compensación.

El funcionamiento de esta ley en las condiciones del socialismo,

no dista mucho de lo formulado en las expresiones (1) y (2); sin embargo, no resulta ocioso realizar algunas precisiones, fundamentadas esencialmente en aquellas particularidades que distinguen tanto a la circulación monetaria-mercantil, como al funcionamiento del sistema financiero en el socialismo. Entre otras las más importantes son:

- De los bienes y servicios incluidos en el Producto Interno Bruto, no todos tienen como destino final su intercambio como mercancías en el mercado minorista, motivo por el cual no sirven como respaldo mercantil de la liquidez en manos de la población y en consecuencia, no deben formar parte del numerador de las expresiones (1) y (2). Tal argumento explica los inconvenientes que pueden surgir al evaluar el equilibrio monetario en el segmento de la población, por medio de indicadores que reflejen la relación entre la liquidez en manos de la población y el Producto Interno Bruto.
- No son solo los medios de producción los que no se cambian por el dinero en poder de la población, sino también una parte considerable de los bienes de consumo. De estos últimos, una parte importante se distribuye a través de los fondos sociales de consumo, y otra, que aunque llega a la esfera de la circulación y se realiza en forma de mercancía, es adquirida por organismos y entidades.
- Del valor total de las mercancías destinadas para la venta a la población, debe descontarse el valor de aquellas que se venden a crédito.
- Teniendo en cuenta que, por lo general, en el socialismo la deuda por el crédito al consumo es descontada por el

Estado directamente del salario, en el numerador de la fórmula, a la suma de los precios de las mercancías destinadas a vender, se le deben añadir las amortizaciones realizadas bajo este mecanismo. Es decir, a las ventas realizadas en efectivo se les podría sumar las amortizaciones del período y, con ello, conformar el valor de las ventas minoristas en efectivo, que expresarían la capacidad real del Estado de extraer dinero.

- A partir del mecanismo utilizado, como regla general, para cobrar las deudas de la población por el crédito al consumo el término referido a los pagos de las mercancías vendidas a créditos, cuyo plazo de pago llega a su vencimiento, utilizado en la fórmula ampliada de esta ley, no tiene relevancia en el socialismo.
- Tampoco se deben incluir con signo negativo en el numerador de la fórmula la suma de pagos que se cancelan mutuamente, ya que semejantes operaciones no son una práctica en la circulación mercantil minorista socialista.
- La parte del salario de los obreros y empleados destinada a pagar los impuestos no se incorpora a la circulación, mientras la misma sea descontada directamente del salario.

Las condiciones económicas que sustentan el socialismo, dan la posibilidad de que la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación se exprese de una manera relativamente más simple y pueda ser regulada con mayor efectividad. Bajo el capitalismo, el dinero se incorpora a la circulación desde diversos puntos, reflejando las necesidades de un intercambio mercantil, que no es más que la manifestación de las relaciones entre productores aislados.

En el socialismo el dinero que llega a la circulación monetaria, en buena medida, proviene casi exclusivamente de la distribución con arreglo al trabajo. Como quiera que la puesta en circulación del dinero en su masa fundamental la realiza el Estado socialista, y que la gran parte de las mercancías y servicios que se venden en el mercado es suministrada también por el Estado, por primera vez surge no solo la necesidad objetiva, sino también la posibilidad de confrontar ambos aspectos y mantener el equilibrio entre ellos. De esta forma, los procesos de la circulación monetaria y mercantil no solamente pueden ser controlados, como sucede en el mejor de los casos bajo el capitalismo, sino que se conjuga un grupo de factores, que dan la posibilidad de dirigirlos consciente y planificadamente por las autoridades económicas y monetarias del país.

El equilibrio monetario

La regulación consciente y planificada de la acción de esta ley en el socialismo tiene como punto de partida la relación existente entre esta y los ingresos monetarios de la población. El propio contenido de la ley muestra que los ingresos monetarios de la población no están reflejados en el numerador y tampoco en el denominador de las expresiones (1) y (2), sino en su resultado, lo que significa que los ingresos monetarios de la población (I) deben ser igual a la suma de dinero necesaria para la circulación:

$$I = CDN \quad (3)$$

Esta expresión evidencia la existencia de una relación directa entre los ingresos monetarios de la población y la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación. Si los ingresos monetarios de la población superan la cantidad de dinero que se necesita para la circulación de las mercancías y servicios, una parte del dinero no estará respaldada por mercancías, surgiendo inevitablemente procesos inflacio-

narios que propician el restablecimiento de la igualdad de la expresión (1), y/o período donde se agudiza la escasez relativa de bienes y servicios. Y por el contrario, si los ingresos monetarios de la población son menores que la suma de los precios de las mercancías y servicios ofertados, es inevitable la acumulación de mercancías no vendidas. En otras palabras, la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación expresa una proporción necesaria y muy importante: el equilibrio entre los ingresos y los egresos de la población.

Por tal motivo, resulta indispensable realizar una adecuada cuantificación de los ingresos monetarios de la población, lo que obliga a considerar los siguientes factores:

- En la práctica los ingresos monetarios de la población no están conformados únicamente por los ingresos provenientes del Estado (salarios, pensiones, pagos a privados, etc.); pueden existir otras fuentes externas como, por ejemplo, las remesas monetarias provenientes del exterior o pagos recibidos por nacionales como compensación de servicios prestados a visitantes o residentes extranjeros, las cuales deben ser consideradas como parte de la demanda solvente de la población.
- Al mismo tiempo, no todos los ingresos monetarios de la población se incorporan a la circulación. Una parte de ellos puede ser descontada por el Estado, en forma de impuestos y/o amortizaciones vinculadas a deudas por el crédito al consumo otorgado en períodos anteriores.
- No siempre toda la masa de dinero que conforma los ingresos monetarios de la población se gasta de manera inmediata en la adquisición de bienes y servicios, ya que una parte puede pasar a conformar el ahorro de la población.

Tradicionalmente, la teoría monetaria socialista ha argumentado que para el mantenimiento de la estabilidad de los precios y del equilibrio monetario tiene gran importancia el monopolio monetario ejercido por el Estado, basado en la imposibilidad de que las monedas extranjeras influyan en la cantidad de dinero en la circulación monetaria minorista, lo que se garantizaba a través de la no convertibilidad interna de los signos monetarios nacionales.

La práctica ha demostrado que pueden darse situaciones, donde el control del Estado no sea absoluto en cuanto a la emisión monetaria; ejemplo de ello son aquellos casos donde los signos monetarios nacionales sean convertibles internamente y la tenencia de divisas esté legalizada. En tales situaciones, la esencia del equilibrio monetario, implícita en la Ley de la cantidad necesaria de dinero no se altera o contradice.

En estos escenarios las situaciones son cualitativamente diferentes, en dependencia de si está o no permitida la circulación de alguna moneda extranjera. El manejo del equilibrio monetario interno resulta más sencillo en los casos en que, aunque exista convertibilidad interna y libre tenencia de divisas, solo se permita la circulación de medios de pagos nacionales. En cualquier circunstancia, se requiere establecer los mecanismos para garantizar el respaldo en mercancías a estos ingresos, con el propósito de mantener el equilibrio global entre los ingresos y egresos de la población.

Precisamente, el mantenimiento consciente y constante de la igualdad entre la cantidad de dinero puesta en circulación y el volumen de mercancías y servicios que se venden a la población es lo que constituye la utilización planificada de la mencionada ley bajo el socialismo.

Retos

Por supuesto, no se debe simplificar el mecanismo de utilización

planificada de la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación; el mantenimiento de las proporciones necesarias entre la masa de dinero y la masa de mercancías en circulación tropieza con determinadas dificultades.

El Estado pone en circulación el papel moneda y establece su curso forzoso dentro de los límites nacionales; sin embargo, el valor efectivo o real del dinero no depende del poder estatal, sino de las proporciones mencionadas que, de no cumplirse, afectan los precios de las mercancías y, con ello, el poder adquisitivo del salario.

En las condiciones socialistas el proceso de formación de los ingresos monetarios de la población, el cual determina la cantidad fundamental de dinero que se incorpora a la circulación, tiene lugar en la esfera de la distribución, mientras que el gasto de dichos ingresos se efectúa en la esfera de la circulación. De ahí que los ingresos y los gastos de la población se subordinen a distintas leyes.

La distribución y el intercambio están estrechamente interrelacionados, pero conservan relativa independencia uno del otro: La primera se subordina a la Ley de la distribución conforme al trabajo, y el segundo, a la Ley de Circulación Monetaria. Es en su unidad como se complementan y, al mismo tiempo, se limita una a la otra. La dirección de sus acciones no siempre coincide. Con frecuencia, una medida necesaria y condicionada por la Ley de Circulación Monetaria no puede ser llevada a cabo porque contradice las exigencias de la Ley de la distribución con arreglo al trabajo, y viceversa. En el caso que surja exceso de dinero en la circulación, la Ley de Circulación Monetaria exige reducirlo o elevar los precios, pero tanto una como otra alternativa afectan el funcionamiento de la Ley con arreglo al trabajo.

Una interpretación estrecha de la Ley de Circulación Monetaria en el socialismo llevaría a pensar que su utilización planificada se reduci-

ría fundamentalmente a observar y garantizar una adecuada proporción entre los ingresos y gastos de la población. Un análisis más profundo pone al descubierto que el problema de mantener la igualdad entre todos los ingresos y los egresos de la población rebasa con mucho el marco de la circulación mercantil. Más bien, evidenciaría que el mencionado problema, más que una causa, es una consecuencia o resultado, en el cual se reflejan, desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa, aquellos matices que distinguen a los procesos de fondo del desarrollo planificado de la economía en su conjunto. Es decir, la relativa independencia de la formación de los ingresos monetarios con respecto a la circulación, impone la necesidad de que, al planificar la economía nacional, se coordinen minuciosamente todos los factores que influyen en la correlación de los ingresos y egresos de la población. Entre estos factores, pueden mencionarse los que siguen:

- La relación entre la elevación de la productividad del trabajo y el crecimiento del salario. Para que la cantidad de dinero que se entregue en función de la distribución conforme al trabajo no supere lo que se necesita para realizar los bienes materiales destinados al consumo personal, es necesario el crecimiento prioritario de la productividad del trabajo con relación al aumento del salario.
- La proporción entre la producción de bienes y servicios que por diferentes motivos no se comercializan en la red minorista, y la producción de artículos destinados a su comercialización en la mencionada red. En el primer grupo se encuentran los medios de producción y otros bienes y servicios que, por su naturaleza o situaciones específicas, no se le venden a la población —se distribuyen a través de

los fondos sociales de consumos—, o se comercializan en la red mayorista interempresarial. El problema radica en que todos los trabajadores reciben un salario y sin embargo, no todos participan directamente en la creación de bienes y servicios que realmente se enfrentan en el mercado con los ingresos de la población.

- Los mecanismos redistributivos de las divisas captadas por el Estado a partir de los ingresos en moneda extranjera de la población pueden ponderar inadecuadamente las exigencias impuestas por el equilibrio monetario interno; es decir, que no se destinan los montos adecuados para estimular la oferta de bienes y servicios en las redes minoristas, que respalden el incremento de la cantidad de dinero en poder de la población, propiciada por los mencionados ingresos en moneda extranjera.

Estos factores fundamentan lo mencionado anteriormente en cuanto a que el aumento de los ingresos monetarios, provenientes de la distribución con arreglo al trabajo y otras fuentes, adquiera relativa independencia con respecto al crecimiento de la oferta de bienes y servicios. Estas realidades evidencian la necesidad de enfocar la planificación como la acción encaminada a mantener de manera consciente y estratégica las proporciones económicas necesarias.

Tales circunstancias explican la importancia atribuida en la economía socialista al debate teórico y práctico vinculado a la determinación de proporciones científicamente fundamentadas entre los sectores I y II de la producción social, así como de la industria y la agricultura. Como premisa esencial, las proporciones establecidas para el desarrollo de estos sectores deben asegurar que el crecimiento de la

producción de estos bienes y servicios sea el suficiente para cubrir los aumentos de salarios en todas las ramas de la economía nacional.

De manera similar, hay que tener presente la trascendencia teórica y práctica para estos análisis de las decisiones redistributivas vinculadas a lo destinado para la acumulación y el consumo, así como a aquellas que determinan la correlación entre los fondos sociales de consumo y las necesidades que se satisfacen a través de los ingresos monetarios de la población. Ninguna de ellas puede obviar las necesidades objetivas del equilibrio monetario interno.

Varias son las situaciones que pueden propiciar, incluso en condiciones económicas normales, la violación de la proporcionalidad entre la cantidad de dinero y las necesidades de la circulación mercantil. Por lo general, sus causas están relacionadas con errores subjetivos en la planificación, con la imposición del voluntarismo político ante la racionalidad económica y con los desfases existentes entre el cumplimiento de los planes productivos y lo previsto en el plan de circulación monetaria, entre otras. En todos los casos, sus consecuencias encuentran reflejo en el incremento de los precios en aquellos mercados apegados a mecanismos de formación de precios basados en la oferta y la demanda, o la escasez de bienes y servicios en aquellos mercados cuyos precios son regulados.

Otra fuente generadora de desequilibrio está asociada con la ocurrencia de situaciones extraordinarias, que por su naturaleza son impredecibles. Las mismas deben ser manejadas coyunturalmente, siempre con el propósito de atenuarlas y eliminarlas en el mediano y largo plazos de acuerdo con las condiciones objetivas. En ningún caso las desproporciones provocadas por estas situaciones deben ser ignoradas, y mucho menos acumuladas innecesariamente.

Vías, métodos y herramientas de trabajo para gestionar y planificar el equilibrio monetario

En términos generales, pueden mencionarse varias vías y métodos para el restablecimiento gradual de la proporción adecuada entre los ingresos monetarios de la población y la masa de mercancías y servicios destinada al comercio minorista:

1. Incrementar el nivel de la oferta mediante la ampliación de la producción y/o las importaciones de artículos para el consumo.
2. Modificar las proporciones redistributivas entre el consumo realizado a través de los fondos sociales y el realizado por la vía de los ingresos monetarios de la población.
3. Estimular el ahorro de la población con la intención de posponer el consumo, lo que equivale a reducir la cuantía de los ingresos de la población destinados al consumo efectivo.
4. Elevar los precios minoristas de algunos bienes y servicios.
5. Congelamiento de los salarios por períodos determinados.
6. Reducir la cuantía y el nivel de los ingresos monetarios de diferentes sectores sociales por la vía impositiva.

La planificación y gestión de la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación a partir del cumplimiento de su condición esencial, la igualdad entre los ingresos y los gastos de la población, exigen disponer de un adecuado instrumental conformado por métodos cuantitativos que integren adecuadamente los modelos estadístico-econométricos, que explican la generación de los datos, y los procedimientos de extracción de señales, los cuales permiten obtener, a partir de las correspondientes series temporales de las distintas variables económicas, la información sustantiva para el proceso de análisis y toma de decisiones.

Lo anteriormente expuesto debe estar fundamentado en un conjunto amplio de información que, además de distinguirse por su calidad, debe sobresalir por su prontitud y oportunidad. En este sentido, y volviendo a las partes integrantes de la fórmula que expresa la mencionada ley, es necesario que la información disponible permita precisar con exactitud, por una parte, la cantidad de dinero que realmente determinará la demanda solvente efectiva; y por la otra, la verdadera disponibilidad de mercancías para ser intercambiadas por el dinero en manos de la población. Esto explica la importancia del sistema estadístico, conocido como indicadores de circulación monetaria de la población, captado a partir de los modelos 108-517 en nuestro sistema bancario, y que son la fuente primaria para la elaboración del balance de ingresos y gastos de la población, que desglosa por conceptos los motivos que explican las fuentes de cada uno de estos flujos. Al respecto, es conveniente que el trabajo no se limite a la captación de esta información y su análisis estadístico, sino que debe ser la base de datos fundamental y el punto de partida para efectuar los análisis de coyuntura y construir diferentes escenarios a través de proyecciones.

Todo lo anterior permite afirmar que en el socialismo el instrumento fundamental —aunque no el único— para lograr el equilibrio monetario interno es la posibilidad de realizar de manera coordinada entre varios organismos o dependencias gubernamentales la planificación monetaria, entendida como el proceso de armonización de las trayectorias de las diferentes fuentes de ingresos de la población y la capacidad del Estado de ofertar bienes y servicios en la red de comercio minorista.

Desde esta perspectiva, puede entenderse la importancia y significado estratégico que tiene para la construcción del socialismo el fortalecimiento y el desarrollo de la red de comercio minorista estatal.

★ *Director de Política Monetaria del Banco Central de Cuba*

Elección del régimen cambiario y la Gran Depresión

EDUARDO HERNÁNDEZ ROQUE*

La mejor opción entre los posibles regímenes cambiarios que pueden seleccionarse ha sido siempre un dilema para los hacedores de política. El tema condujo a un mayor debate a partir del momento en que se intensificó el comercio internacional y los llamados "países centro" —potencias capitalistas más desarrolladas— buscaban arreglos de tipo de cambio que respondieran a sus intereses expansionistas.

En la segunda mitad del siglo XIX muchas de las economías occidentales habían adoptado el patrón oro. Aparecía un nuevo marco institucional, con nuevos actores (bancos centrales), nuevas formas de política monetaria (administración de la oferta monetaria) y nuevas preocupaciones (protección de las reservas de los bancos centrales), características que diferenciarían a este esquema monetario-cambiario de cualquier sistema anterior (Knafo, 2005).

Hasta 1850 sólo Gran Bretaña y Portugal habían adoptado el patrón oro. A partir de ese año, una gran parte de las economías europeas y Estados Unidos emigraron al nuevo régimen monetario que hoy se conoce como Patrón Oro Clásico. Este esquema se deshizo durante la Primera Guerra Mundial, pero una vez finalizados los conflictos bélicos, reaparecieron los defensores de esta doctrina.

El análisis de la elección del régimen cambiario en el período entre-guerras, incluida las decisiones tomadas antes y después de la Gran Depresión, marcaron profundas huellas en el pensamiento económico moderno. Las soluciones que se han adoptado para salir de la actual crisis económica que sacude al mundo son, en una buena medida, consecuencia de las vivencias de este período.

Muchos de los economistas modernos consideran que las causas de la presente crisis deben encontrarse en la propia estructura del sistema económico internacional imperante. No es intención de este trabajo discutir sobre el tema; sólo se pretende aportar algunos elementos que, de alguna forma, explican el sentido de las discusiones actuales en torno a las decisiones de política económica que deben tomarse en este período.

Regreso al Patrón Oro

De 1924 a 1928 una gran cantidad de países retornó al Patrón Oro, pero, tal y como se acordara en la Conferencia de Génova de 1922, la convertibilidad no sería total, así que el sistema operaría como un Patrón Cambios Oro, ya que el preciado metal solo se utilizaría para las liquidaciones internacionales y para regular el cambio. Se desmonetizaba el oro en su uso como mo-

nedas nacionales; las transacciones físicas se efectuaban con lingotes.

La vuelta del Reino Unido al sistema de anclaje al oro ocurrió en abril de 1925, con una paridad similar a la existente antes de la guerra. Una condición fundamental para su retorno era la deflación de los precios con respecto a los de Estados Unidos, lo que originó un desempleo considerable. No obstante, Londres comprendía que mientras más demorara su entrada, más probable sería que las reservas de los países recientemente incorporados irían a ser depositadas en Nueva York (Bordo, Edelstein & Rockoff, 1999).

En 1929 cuarenta y seis naciones eran parte del sistema. China permanecía en el Patrón Plata, mientras que Rusia, Turquía, Portugal y España mantenían tipos de cambio flotantes (ídem).

Sin embargo, el Patrón Cambios Oro apenas duró seis años: En septiembre de 1931 el Reino Unido suspendió la convertibilidad de las libras esterlinas en oro. Cerca de treinta países abandonaron el Patrón Oro entre 1929 y 1933. A partir de diciembre de 1931 Estados Unidos enfrentó importantes salidas de oro en defensa de su precio, que iban dirigidas fundamentalmente a Francia, y en abril de 1933 decide abandonar este sistema cambiario, como parte de un paquete de medidas dirigidas a aumentar los precios do-

mésticos (Brown, 1949). El prolongado hundimiento de los precios de las materias primas, durante la década de 1920, y los inicios de la crisis de 1929 forzaron a Argentina, Uruguay y Brasil a abandonar tempranamente el sistema (García Ruiz, 1992).

Con el nuevo sistema se había roto la estrecha relación que existía, en el período en que estuvo establecido el Patrón Oro Clásico, entre los movimientos de capital y el comercio exterior, mientras que el oro tomaba cada vez más la figura de un producto básico (*commodity*) en el comercio internacional. El aspecto que más identificó a este esquema y que lo diferenciaba del antiguo, consistía en la renuencia de los países a permitir que el equilibrio interno estuviera subordinado al equilibrio externo (Brown, 1949).

El fracaso de este intento de restablecer un sistema similar al imperante antes de 1914 estuvo dado porque no se repitió la combinación de condiciones que permitieron su éxito anteriormente. Entre los factores que hicieron posible que funcionara el Patrón Oro Clásico, se pueden destacar los siguientes:

1. Una moneda internacional predominante, la libra esterlina.
2. La posición económica y financiera del Reino Unido era tal, que hacía posible el manejo efectivo del sistema central de comercio internacional en Londres.
3. La mayoría de las economías habían hallado atractivo el sistema, o fueron coaccionadas a ello, porque les permitiría mantener un tipo de cambio estable con la libra esterlina.
4. La inversión internacional garantizaba financiamiento suficiente y expansiones económicas sin precedentes (ídem).

La Primera Guerra Mundial había creado desequilibrios estructurales en la economía mundial: La

posición económica del Reino Unido se había debilitado considerablemente, debido a la importante pérdida de sus inversiones en el exterior, mientras que experimentaba una gran reducción de la competitividad industrial que mostrara antaño (ídem).

Por otro lado, la necesaria cooperación política, que se planteaba la Conferencia de Génova, cuya meta principal era restaurar los equilibrios interno y externo perdidos, no se logró. No había un mecanismo para reconciliar los objetivos de las autoridades monetarias nacionales, ni para prevenir que los bancos centrales se pudiesen involucrar en lo que fue caracterizado como una carrera competitiva por el oro (Eichengreen, 1984).

Colapso del Patrón Cambios Oro y Gran Depresión

Fue precisamente la debilidad económica del Reino Unido el gatillo que provocó la estampida, aunque no su única causa. Los desequilibrios cambiarios de las economías se acentuaron al no querer seguir las "reglas del juego" que imponía el Patrón Oro. El anuncio del Reino Unido de no soportar la tasa de cambio que se había impuesto, un tanto sobrevaluada para mantener su papel activo en las transacciones internacionales, era inevitable y ocurriría tarde o temprano.

La serie de sucesos que caracterizaron el colapso del Patrón Cambios Oro podría asociarse e, incluso, considerarse como una de las principales causas del estancamiento económico mundial que se avecinaba: la Gran Depresión. Sin embargo, sobre el tema no hay total consenso.

Friedman y Schwartz (Friedman y Schwartz, 1963) consideran que las decisiones de la Reserva Federal, aún inmadura como institución¹, fueron incorrectas en el período entreguerras. Durante el primer quinquenio de 1920 las altas tasas

de interés norteamericanas hicieron posible que este país acumulara cerca del 40% de las reservas de oro del mundo, lo que debe haber incidido en la recesión que se dio entre 1920 y 1921, y en la escasez del metal que se produjera después.

En 1929 se observaron las primeras señales de una nueva recesión en Estados Unidos; sin embargo, la Reserva Federal mantuvo los tipos de interés altos, solo con una pequeña reducción que duró desde mayo de 1930 hasta septiembre de 1931 (García Ruiz, 1992). En ese período muchos países acentuaron la reducción de divisas extranjeras dentro de sus reservas internacionales, lo que se tradujo en importantes salidas de oro de Estados Unidos, especialmente luego de que el Reino Unido declarara la inconvertibilidad de su moneda y se impusieran controles de cambio en Europa. Entonces la Reserva Federal decidió elevar las tasas de interés nuevamente, con el objetivo de impedir las salidas masivas del metal, con lo que la política monetaria adoptada fue restrictiva, en un momento en que la economía necesitaba lo contrario.

Temin, por su parte (Temin, 1976) sostiene que las razones deben hallarse en el sector real: El ingreso y la producción cayeron entre 1929 y 1930 por motivos no monetarios. En la investigación encuentra que no hay evidencia de que el dinero jugara un papel activo en 1930 y principios de 1931, y que fue la importante caída en el consumo lo que condujo a una reducción de la demanda de dinero; la oferta monetaria nominal se ajustó a esta menor demanda.

La crisis de deuda externa que se generara a finales de la década del 20 y persistiera en los primeros años de la década del 30 también se considera como causa importante de la recesión. Durante la guerra y en los años que siguieron, Estados Unidos incrementó notablemente sus préstamos al exterior, los que

¹ La Reserva Federal fue establecida en 1913 (Wikipedia: <http://www.wikipedia.com/>)

se materializaban a través de bonos emitidos en dólares. Entre 1919 y 1930 la cifra superó los 10,000 millones de dólares (Eichengreen, 1989)². Se argumenta que los requerimientos para recibir préstamos no fueron muy rigurosos en los años 20, lo que se evidenció a finales de esta década e inicios de la siguiente.

La mayoría de los países de América Latina no podría sostener el cumplimiento de los servicios de la deuda, en un período en que se prolongaba el hundimiento de los precios de las materias primas y los alimentos.

El 1ro de enero de 1931 Bolivia anunció la suspensión de su deuda exterior. En ese año le seguirían Perú, Chile, Costa Rica, Brasil y Colombia. En 1932 El Salvador y Uruguay se añadirían a la lista de morosos y en 1933, Panamá y Cuba. Las negociaciones sobre un monto de deuda cercano a los 4 mil millones de dólares se hicieron difíciles y solo cuando se incrementó la demanda de materias primas y alimentos, debido a la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos pudieron atender los pagos con cierta normalidad (García Ruiz, 1992).

A la lista se incorporarían otros países como Alemania, Bulgaria y China. El sistema financiero norteamericano había colapsado y la Reserva Federal no fue capaz de actuar como prestamista de última instancia, lo que si no fue causa de la crisis, muy seguramente la profundizó (Bordo, Edelstein & Rockoff, 1999).

En un esfuerzo por alcanzar un acuerdo internacional en materia de políticas de estabilización, se realizó la Conferencia de Londres en 1933, la cual resultó un fracaso. Luego de la misma, se hicieron tres pronunciamientos oficiales que confirmaban la quiebra del sistema cambiario internacional existente, erigiéndose tres bloques fundamentales. Por una parte, Estados Unidos declaraba que no se desvia-

ría de su política de incremento de precios, en un intento por alcanzar la estabilización de la moneda. Poco después, Francia, Holanda, Italia, Bélgica, Suiza y Polonia declararon su determinación de aferrarse al sistema de Patrón Oro. Por otro lado, el Reino Unido reclamaba la importancia de la estabilidad inter-imperial de los tipos de cambios (Brown, 1949).

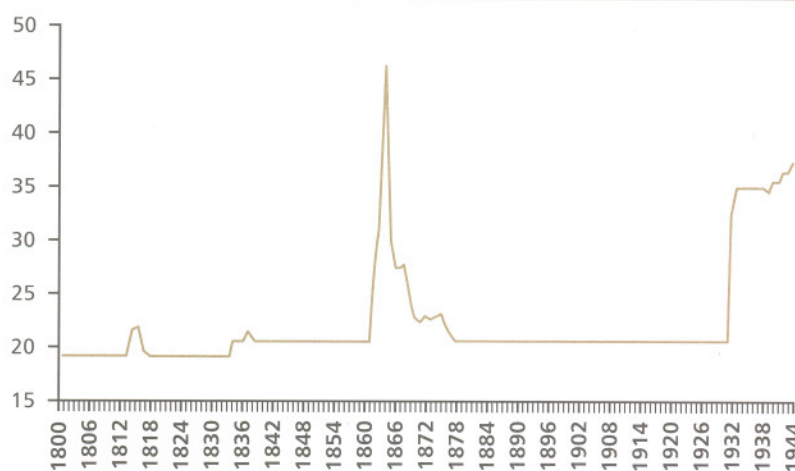
Ese mismo año, tras el paquete de medidas implementado por Roosevelt para activar la economía norteamericana, el dólar se depreció en alrededor de un 70% con respecto al franco francés. Como consecuencia, Cuba, Panamá, Guatemala y las Filipinas, que se encontraban en el bloque del dólar, abandonaron también el Patrón Oro. La mayoría de los países latinoamericanos devaluaron sus monedas, con el fin de mantener su competitividad en el mercado estadounidense.

Más de doce países permitieron que sus monedas se depreciaran como lo hizo la libra esterlina, entre ellos, Escandinavia y Europa oriental. El dólar estuvo flotando hasta enero de 1934, fecha en que se estabilizó a \$35 la onza, equivalente a una devaluación del 69.3% (Gráfico 1). Las únicas monedas que permanecieron libremente convertibles fueron aquellas de los países pertenecientes al bloque del oro, encabezado por Francia.

A mediados de la década del 30, el sistema monetario internacional era un híbrido de diferentes regímenes. El Reino Unido estaba en una flotación administrada por la Cuenta de Igualamientos de Cambio (EEA, por sus siglas en inglés *-Exchange Equalization Account*). Estados Unidos, aunque anclaba el dólar al oro, permitía la convertibilidad solo a países comprometidos con el Patrón Oro. Francia, con su moneda firmemente atada al oro, estaba obligada a comprar y vender dicho metal sin ningún límite, al precio establecido, a pesar de la profunda depresión que sufría el país (Eichengreen, 1984).

La devaluación que presentara Bélgica en 1935 fue una importante señal de la sobrevaluación del franco, y la confianza que se tenía en esta moneda fue minada aún más por los acontecimientos políticos externos e internos que se avicinaron, incluyendo la invasión de Italia a Etiopía y el estallido de la Guerra Civil Española. Dentro del país comenzó a darse una serie de huelgas cuyo propósito era presionar al nuevo gobierno a que implementara las medidas que prometiera durante el período de elecciones. Esta inestabilidad aceleró las salidas de capital, a lo que inicialmente el banco respondió elevando la tasa de descuento (tres veces la tasa del Banco de Inglaterra). Ya se hacía inminente la necesidad de devaluar.

GRÁFICO 1. PRECIO DEL ORO (EN USD) DESDE 1800 HASTA 1945



Fuente: Global Financial Data.

² Alrededor de 131,189 millones a los precios actuales (cálculo realizado tomando en cuenta la inflación acumulada desde 1930 hasta 2008). National Bureau of Labor, US, http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm.

Sin embargo, el Banco de Francia temía que se creara una espiral de depreciaciones competitivas en el resto de los países, luego de su decisión, por lo que en 1936 el gobierno de este país realizó varias propuestas al Reino Unido y Estados Unidos, con el objetivo de llegar a un acuerdo, en el que se estableciera que no comenzaría una guerra de devaluaciones. Su intención era regresar al Patrón Oro, pero los americanos y británicos no estaban de acuerdo con la idea de volver a anclar sus monedas a este metal (ídem).

El franco no se pudo sostener por más tiempo y, finalmente, se devaluó cerca de un 25%. No obstante, la insistencia de Francia de alcanzar un acuerdo tripartito culminó con el Acta de Acuerdo de Oro (*Gold Agreement Act*) de octubre de 1936. De esta manera, se mantenían los tres bloques monetarios anteriores, aunque ahora todas las monedas flotarían administradamente. Con el nuevo acuerdo, el dólar comenzó a emerger como el vínculo entre el oro y el resto de las monedas: Por un lado, se fijó el precio del metal a \$35 la onza y, por el otro, las tasas de cambio respecto al dólar se ajustaban al inicio de cada día (ídem). Se había logrado por primera vez, desde la Conferencia de Génova en 1922, la cooperación política propuesta en ese entonces, que buscaba alcanzar los equilibrios internos y externos y evitar la competencia de tipos de cambio.

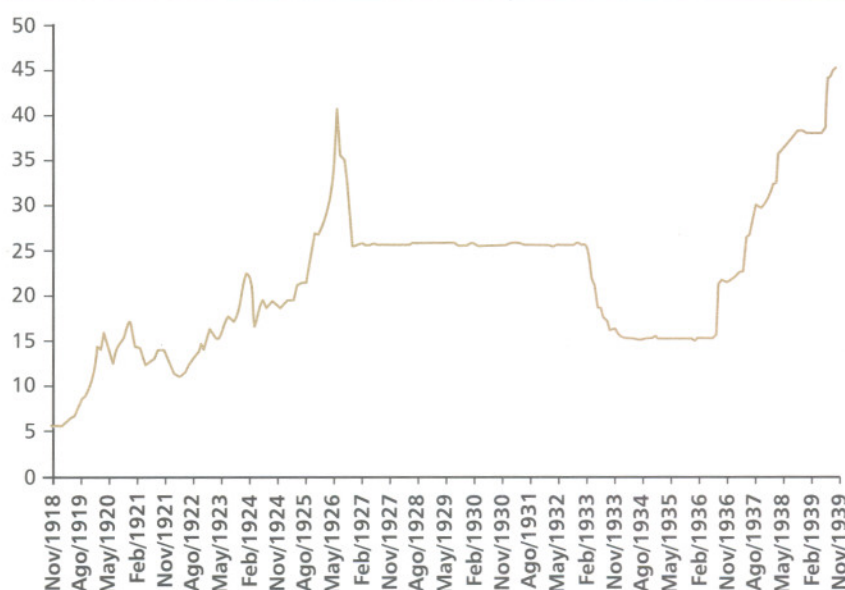
En los años siguientes, hasta 1939, el tipo de cambio dólar/libra esterlina se mantuvo relativamente estable, pero el franco, en cambio, se vio envuelto en varias devaluaciones significativas a partir de la segunda mitad de 1937. El Gráfico 2 muestra la evolución de dicha moneda en el período entre guerras.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se buscaron nuevos mecanismos que permitieran una mayor estabilidad en términos cambiarios. Ninguno de ellos ha mostrado ser más eficiente que los experimentados en etapas previas, por lo que la discusión ac-

tual se basa en el contexto macroeconómico y el marco institucional que impera en cada país. El tema se mantiene abierto y es res-

ponsabilidad de los hacedores de política económica encontrar alternativas que no repitan los errores del pasado.

GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DEL FRANCO FRANCÉS RESPECTO AL DÓLAR (1918-1939)



Fuente: <http://www.nber.org/databases/macroeconomy/data/14/m14004a.db>

Bibliografía

1. Bordo, Michael D. 1999: Edelstein, Michael & H. Rockoff: *Was Adherence to the Gold Standard a Good housekeeping Seal of Approval During the Interwar Period?* NBER, Working Paper No. 7186.
2. Brown, William Adams, Jr. 1949: *Gold as a Monetary Standard, 1914-1919*, *The Journal of Economic History*, Vol. 9, Supplement: *The Tasks of Economic History*, pp. 39-49.
3. Eichengreen, Barry. 1984: *International Policy Coordination in Historical Perspective: A View from the Interwar Year*. NBER, Working Paper No. 1440.
4. Eichengreen, Barry. 1989: *Til Debt Do Us Part: The U.S. Capital Market and Foreign Lending, 1920-1955*. NBER, Working Paper No. 2394.
5. Friedman, Milton y Schwartz, Anna Jacobson. 1963: *A Monetary History of the United States. 1867-1960*, Princeton University Press.
6. García Ruiz, Jorge Luis. 1992: "Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936)", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, No. 2, Editorial Complutense, Madrid
7. Knafo, Samuel. 2005: "The Gold Standard and the Origins of the Modern International Monetary System"
8. Temin, Peter. 1976: *Did Monetary Forces Cause the Great Depression?* W.W. Norton, New York.
9. <http://www.nber.org/databases/macroeconomy/data/14/m14004a.db>
10. http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm
11. <http://www.wikipedia.com/>

★ **Director de Sistemas de Pago del Banco Central de Cuba**

Reconocimientos a sucursales y trabajadores destacados

**Trabajadores que cumplieron
entre 50 y 60 años de labor
ininterrumpida en el año 2008**

50 AÑOS

Ramón Palenzuela Rodríguez
del Banco Central de Cuba.
Cuadro destacado del BCC.
Director Regional.

55 AÑOS

Sergio Orizondo Montoso
del BICSA.

**Sucursales que obtuvieron
diplomas de Servicio
Distinguido en el
enfrentamiento al fraude,
la corrupción y el delito**

Por BANDEC

1. Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata, Matanzas.
2. Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
3. Sucursal 4611,
Rodas, Cienfuegos.
4. Sucursal 5241,
Sancti Spíritus.
5. Sucursal 5821,
Guáimaro, Camagüey.
6. Sucursal 6821,
Báguano, Holguín.
7. Sucursal 8991,
Cayo Largo del Sur.

Por el BPA

8. Sucursal 6982,
Cacocúm, Holguín.
9. Sucursal 8962,
La Fe, Isla de la Juventud.

**Trabajadores a los que se les entregó diplomas de Servicio
Distinguido en el enfrentamiento al fraude, la corrupción
y el delito**

Por BANDEC

1. *Olga Lidia López Carvajal*,
cajera bancaria,
Sucursal 1621,
San Juan y Martínez,
Pinar del Río.
2. *Mayra Díaz León*,
directora,
Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata,
Matanzas.
3. *Yosleidys García Guevara*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata.
4. *Yoandy Moreno Imeno*,
auditor permanente,
Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
5. *Juan María Vázquez Rodríguez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
6. *Gisela Vásallo Jiménez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 4611,
Rodas, Cienfuegos.
7. *María Consuelo Jiménez Alvarado*,
supervisora bancaria,
Sucursal 5341,
Chambas, Ciego de Ávila.
8. *Ariel Andoba Reina*,
director,
Sucursal 6201,
Florida, Camagüey.

9. *Yoenghys Pérez Vivar*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 6301,
Puerto Padre.
Las Tunas
10. *Alfredo Dimas Gil Méndez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 7041,
Urbano Noris.
Holguín
11. *Gerardo Ventura Cuba*,
director,
Sucursal 6921,
Holguín.

Por CADECA

1. *Lisette Fernández de Bulnes Otero*,
cajera bancaria,
Dirección Provincial
de Ciudad de La Habana,
Dirección Territorial
de Plaza de la Revolución.

Por el BPA

2. *Fernando Acosta Rosales*,
cajero bancario,
Sucursal 8162,
Distrito José Martí,
Santiago de Cuba.
3. *Adelina Castellanos Medero*,
cajera bancaria,
Sucursal 8112,
Los Reinaldos,
Santiago de Cuba.

Hermoso homenaje de los bancarios al Titán de Bronce

Como fruto de un profundo sentimiento patriótico, que es necesario trasladar a las futuras generaciones de bancarios y sus familiares, las direcciones provinciales del Banco Popular de Ahorro y del Banco de Crédito y Comercio de la provincia La Habana convocaron a los hijos de sus trabajadores a participar en un concurso sobre la caída en combate del Lugarteniente General del Ejército Libertador Antonio Maceo, cuya premiación tuvo lugar en San Pedro, sitio donde cayera el legendario Titán de Bronce.

El objetivo de esta invitación fue promover el estudio de nuestra historia patria en los niños y jóvenes, justo cuando se cumplían 112 años de la muerte de quien fuera no solo un destacado militar en las guerras por alcanzar la independencia de España, sino también un hombre de avanzado pensamiento, capaz de avizorar los peligros que provenían de los Estados Unidos.

El concurso, convocado bajo el nombre "Antonio Maceo, Hombre Universal", permitió la participación de niños hasta el 12 grado, que compitieron en artes plásticas e investigación histórica.

En la modalidad de dibujo, en el primer nivel (de 1ro a 4to grado), se otorgó el premio a la obra de Lianet Lizzy Morales Trujillo, de 8 años, de la Sucursal 1881 de BANDEC en Bejucal; y menciones a Indira C. Cartaza Villarreal, de 6 años, de la Sucur-

sal 2162 del BPA en La Salud, y a Frank E. Pérez Palenzuela, de 9 años, de la Sucursal 2101 de BANDEC en Güines. En el segundo nivel (de 5to a 6to grado), el premio fue para Roselín López Pérez, de 12 años, de la Sucursal 1941 de BANDEC en Jaruco. En tanto, recibió una mención Daila Cruz Jaular, de 10 años, de la Sucursal 1872 del BPA en Bejucal.

En modelaje con plastilina, primer nivel, obtuvo el premio Michel Correa Suárez, de 10 años, de la Sucursal 1912 del BPA en San José de las Lajas. En el segundo nivel el premio fue para Bernardo Valdés Pérez, de 12 años, de la Sucursal 1741 de BANDEC en Mariel.

En investigación histórica, primer nivel (de 7mo a 9no grado), el premio recayó en el trabajo de Cristian Torres Castro, de 12 años, de la Sucursal 1741 de BANDEC en Mariel. Fueron otorgadas tres menciones: a Antonio J. Santibáñez Rodríguez, de 13 años, de la Sucursal 2272 del BPA en Artemisa; a Carlos López Martín, de 13 años, de la Sucursal 1732 del BPA en Mariel, y a Arianne Guerra Prieto, de 13 años, de la Sucursal del BPA en Guanajay.

En el segundo nivel, de 10mo a 12 grado, se alzó con el premio el joven Yendri Rodríguez Díaz, de 17 años, de la Sucursal 2181 de BANDEC en Quivicán. Fueron otorgadas dos menciones: a Natalie Rodríguez Rodríguez, de 16 años, de la Sucursal 1842 de BPA en San Antonio de los

Baños, y a Aneysi Ceballos Cofiño, de 17 años, de la Sucursal 2281 de BANDEC en Artemisa.

La idea de este concurso surgió durante un recorrido realizado por el ministro presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón Valdés, y la directora de BANDEC en provincia La Habana, Gloria María Rojas Hernández, quienes se proponían visitar la sucursal de Quivicán. Se detuvieron al pasar por El Cacahual, lugar donde reposan los restos de Maceo y su ayudante Panchito Gómez Toro. Allí el ministro presidente conversó con ellos acerca de los sucesos históricos que ese conjunto monumental perpetúa y sugirió hacer la convocatoria, idea que fuera acogida de inmediato con mucho calor y regocijo por ambas direcciones provinciales.



Resoluciones del Banco Central de Cuba 2008

ANTONIO DE LA SOTA MAZÓN★

RES. No.	Fecha	Gaceta Oficial	Materia
BANCO POPULAR DE AHORRO			
204	13-05		Se autoriza el traspaso de 18 sucursales (medios básicos) del BPA a los Consejos de la Administración Municipales.
BANCO CENTRAL DE CUBA			
225	28-06	Ord.33 30-05-08	Informar a los Registros Oficiales sobre el domicilio legal del BCC. Cuba 402 esq Lamparilla, Habana Vieja.
COBROS Y PAGOS			
245	17-09	Ext. 35 26-09-08	Normas bancarias para los Cobros y Pagos. Deroga las Resoluciones: 56 (7 de agosto de 2000) 64 (19 de octubre de 2000) 42 (5 de abril de 2001) 74 (4 de septiembre de 2001) 1 (21 de enero de 2002) 65 (2 de diciembre de 2002) 69 (1 de agosto de 2003) 37 (14 de abril de 2008)
CONTROL DE CAMBIO			
37	14-04		Se autoriza a las personas jurídicas obligadas a cumplir la Resolución 92 (de 29 de diciembre de 2004) a librar cheques nominativos por un monto de hasta 10.000 pesos convertibles (CUC) y en consecuencia modificar Resolución 64 (de 19 de octubre de 2000). Los bancos certificarán cheques nominativos o librarán cheques de gerencia por más de 10.000 CUC en divisas solo las operaciones que cuentan con la aprobación del CAD, según regulaciones cambiarias vigentes. (Derogada la Resolución 24/08)

RES. No.	Fecha	Gaceta Oficial	Materia
CONTROL DE CAMBIO			
233	31-07		<p>Modifica los Apartados Segundo y Séptimo de la Resolución 92/04 y el segundo párrafo del numeral 2, del Apartado Primero de la Resolución 49/07 en los siguientes aspectos:</p> <p>1.- El CAD autorizará solamente las transacciones en divisas incluidas en el Plan de la Economía, cuyo importe exceda el millón de pesos convertibles.</p> <p>2.-Las transacciones inferiores al límite anterior serán aprobadas por los Jefes de los OACE y se informarán al CAD después de cerrada la operación.</p> <p>3.- Las transacciones denominadas en pesos convertibles entre entidades cubanas no requerirán autorización previa del CAD.</p>
BANCO POPULAR DE AHORRO			
204	13-05		Se autoriza el traspaso de 18 sucursales (medios básicos) del BPA a los consejos de la Administración Municipales.
BANCO CENTRAL DE CUBA			
225	28-06	Ord.33 30-05-08	Informar a los Registros Oficiales sobre el domicilio legal del BCC. Cuba 402 esq Lamparilla, Habana Vieja.
COBROS Y PAGOS			
245	17-09	Ext. 35 26-09-08	<p>Normas bancarias para los Cobros y Pagos.</p> <p>Deroga las Resoluciones:</p> <p>56 (7 de agosto de 2000)</p> <p>64 (19 de octubre de 2000)</p> <p>42 (5 de abril de 2001)</p> <p>74 (4 de septiembre de 2001)</p> <p>1 (21 de enero de 2002)</p> <p>65 (2 de diciembre de 2002)</p> <p>69 (1 de agosto de 2003)</p> <p>37 (14 de abril de 2008)</p>
CONTROL DE CAMBIO			
37	14-04		<p>Se autoriza a las personas jurídicas obligadas a cumplir la Resolución 92 (de 29 de diciembre de 2004) a librar cheques nominativos por un monto de hasta 10.000 pesos convertibles (CUC) y en consecuencia modificar Resolución 64 (de 19 de octubre de 2000). Los bancos certificarán cheques nominativos o librarán cheques de gerencia por más de 10.000 CUC en divisas solo las operaciones que cuentan con la aprobación del CAD según regulaciones cambiarias vigentes. (Derogada la Resolución 24/08)</p>
233	31-07		<p>Modifica los Apartados Segundo y Séptimo de la Resolución 92/04 y el segundo párrafo del numeral 2, del Apartado Primero de la Resolución 49/07 en los siguientes aspectos:</p> <p>1.- El CAD autorizará solamente las transacciones en divisas incluidas en el Plan de la Economía, cuyo importe exceda el millón de pesos convertibles.</p> <p>2.-Las transacciones inferiores al límite anterior serán aprobadas los Jefes de los OACE y se informarán al CAD después de cerrada la operación.</p> <p>3.- Las transacciones denominadas en pesos convertibles entre entidades cubanas no requerirán autorización previa del CAD.</p>

* Experto bancario

Analizan resultados de la labor bancaria en 2008

MARÍA ISABEL MORALES CORDOVA★

Un análisis crítico de la labor desarrollada por el sistema bancario durante el año 2008 demostró que, aunque se ha trabajado mucho, es necesario continuar reforzando aspectos tales como la lucha contra el delito, la calidad de la atención a los clientes y resolver los problemas con mayor agilidad, sobre todo cuando se prevé que 2009 será un año particularmente tenso en el terreno financiero, debido al inevitable impacto que tiene sobre Cuba la crisis económica global.

Durante el balance anual, en el que tradicionalmente toman parte los presidentes de los bancos e instituciones financieras no bancarias y directores provinciales, el ministro presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón Valdés, explicó que aun cuando el sistema bancario y financiero nacional ha ido ganando credibilidad ante otros bancos e instituciones financieras internacionales, la actual crisis hace que los acreedores aumenten su desconfianza en sentido general, y actúen de forma defensiva. En medio de esas circunstancias, será una gran tarea continuar trabajando para captar los recursos financieros frescos que nuestra economía necesita para llevar adelante los planes de desarrollo sociales y económicos.

Otro de los temas abordados fue el enfrentamiento al delito, acerca

del cual el titular de la banca expresó que siempre será poco cuanto se haga en función de prevenir la comisión de hechos delictivos, y llamó a los dirigentes a mantenerse atentos a la disciplina y disposición del personal, porque antes de que lleguen a detectarse irregularidades, con implicaciones de tipo legal, es común apreciar pequeñas variaciones en el comportamiento de las personas como, por ejemplo, abandono de obligaciones y resistencia a acatar medidas disciplinarias.

Jorge Barrera, vicepresidente primero del BCC, hizo un resumen del comportamiento de la labor bancaria en 2008 y explicó que, aunque decreció ligeramente la cantidad de oficinas por los cambios en CADECA S.A., el número de cajas se elevó un 3,3%. También creció la cifra de computadoras instaladas en el sistema (13,7%) y de cajeros en operaciones (9,1%), así como el volumen de transacciones en ellos y su efectividad, las cuentas corrientes (2,85%) y los depósitos





Como en años anteriores, durante el debate se prestó una gran atención a la lucha contra el delito, tema que motivó varias intervenciones del ministro presidente del Banco Central de Cuba, así como de Mercedes López, superintendente de dicha entidad, quien comentó las medidas que se han venido adoptando para prevenir la comisión de ilegalidades y detectarlas en el menor plazo posible. Explicó que existen ya 463 especialistas designados como oficiales de cumplimiento, que tienen la misión específica de velar por que se cumplan todas las indicaciones que

tentes. Por otra parte, es necesario trabajar más en la formación de los valores de los trabajadores bancarios.

Calixto López Romeo, director regional de Supervisión Bancaria, que atiende la región oriental, comentó que entre las dificultades observadas en algunas oficinas durante las visitas, están el desconocimiento de la estrategia, poca profundidad en los análisis de los comités de prevención y control (sobre todo en el aspecto de *Conozca a su cliente*), y que no se ha estabilizado la presencia del oficial de cumplimiento con personal experi-

(6,5%). El efectivo manipulado representó un 26% más que el de 2007.

Ya se han emitido casi 1,4 millones de tarjetas de banda magnética, informó.

Asimismo, valoró la atención a las quejas de la población sobre la calidad en el servicio, en particular, por demoras en trámites y operaciones, por informaciones incompletas, y en un 18% relacionadas con los créditos sociales otorgados.

El balance abarcó el trabajo con los cuadros, así como la labor de formación desarrollada por el Centro Nacional de Superación Bancaria, que incluyó más de 100 acciones presenciales para 1909 participantes, una Maestría en Finanzas y un Diplomado en Banca Comercial, con 17 y 26 graduados, respectivamente.

Acerca de la Supervisión Bancaria destacó la elaboración y aplicación de la Estrategia de Prevención y Enfrentamiento del Delito, la realización de supervisiones *in situ* a 20 entidades financieras y 88 a distancia. En tanto, los directores regionales inspeccionaron 662 oficinas y tuvo lugar el IV Taller Nacional de Enfrentamiento al Delito.

Entre los asuntos abordados en la exposición de Barrera, también figuraron la situación de la política monetaria y el estado de los financiamientos externos.



coadyuvan a evitar los delitos. Además, destacó el papel de las auditorías internas y el esfuerzo que vienen realizando los directores regionales.

Mercedes afirmó que la estrategia trazada por el Banco Central de Cuba tiene cuatro objetivos básicos: prevenir el delito, detectarlo, enfrentarlo y recuperar las pérdidas. En su opinión, el sistema cuenta con las fuerzas y la energía necesarias para acometer esta tarea, y es preciso poner énfasis ahora en la disciplina interna de las sucursales, pues el incumplimiento de los procedimientos bancarios y de las acciones de control indicadas son las que originan los problemas exis-

mentado. A propósito, recomendó insistir en la capacitación y en el trabajo para inculcar un verdadero sentido de pertenencia.

Acerca de qué se ha venido haciendo para combatir el delito en CADECA S.A., se informó que se han estrechado las relaciones con la Fiscalía, con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el Sindicato de la Administración Pública, con el fin de fortalecer las medidas de prevención y sancionar severamente a quienes infrinjan la Ley. También se ha estudiado una serie de aspectos que deben tenerse en cuenta, como mejorar las condiciones de trabajo y la selección del personal, fortalecer las estructuras

de dirección en la capital y modificar los estilos de trabajo de los supervisores, entre otras.

Bárbara Águila, funcionaria del Departamento Económico del Comité Central del PCC, invitada a la presidencia del balance, comentó que este delicado asunto debe preocupar a todos, en particular, porque se aprecia que persisten las causas y condiciones de los delitos, aun cuando son, mayormente, de índole subjetiva. Expresó que falla el control y que los dirigentes son lentos en darse cuenta de las nuevas acciones que se necesitan,

por lo que llamó a visitar más las sucursales y a trabajar con menos formalidad, mayor agilidad y a llevar los asuntos hasta su resolución final, sin pretender adoptar posiciones paternalistas y mucho menos burocráticas.

El tema de la informatización también despertó gran interés de los asistentes a la reunión de balance, por cuanto está presente prácticamente en toda la labor bancaria. Se debatió sobre los sistemas automatizados en uso, su eficacia y puntos débiles, sobre los centros de gestión contable y el trabajo que se ha venido haciendo para que las transacciones más importantes puedan realizarse en momentos en que fallen las líneas de comunicación, y puedan registrarse con posterioridad.

Alberto Quiñones, director de la Empresa de Servicios Automatizados para el Banco Central (SIBANC) explicó, asimismo, que se están elaborando planes de contingencia que permitan al sistema bancario mantener su vitalidad, incluso, en caso de emergencias o catástrofes, teniendo en cuenta que ya es relativamente alto el número de tarjetas de banda magnética en poder de la po-

blación y todas las operaciones bancarias están automatizadas.

El ministro presidente recordó que ya existen orientaciones concretas de hacer los procedimientos



de forma manual cuando existan cortes de luz o fallas de comunicación, porque es preciso defender con fuerza el servicio al cliente, razón de ser del sistema bancario, que debe estar preparado también para afrontar casos de contingencias mayores.

Como era de esperar, se analizó la situación de los cobros y pagos, tema en el que se han logrado avances, pero que, como alertó Soberón, no se puede descuidar en lo más mínimo. Al respecto se valoró el impacto de la Resolución 245, de reciente aplicación, y el grado de aceptación o rechazo —por parte de las empresas— de las cartas de crédito avaladas.

Varios directores provinciales del Banco de Crédito y Comercio (BANDEC) expusieron sus experiencias al respecto, destacando el papel asesor que le corresponde a la institución en su vínculo con las empresas y en la posibilidad que tiene el acreedor de renunciar a la garantía de pago que le está ofreciendo el banco, siempre que esta decisión sea ratificada por la persona indicada en el ministerio correspondiente.

Ileana Bertematy, presidenta de BANDEC, explicó que la aplicación de la Resolución 245 estuvo precedida de un fuerte trabajo de preparación, seminarios y reuniones para que los directores de sucursales trasladaran una información preliminar a sus clientes. Añadió que se ha avanzado sustancialmente en el otorgamiento de cartas de crédito, pues si bien en 2007 las mismas se otorgaron por un monto de 3 100 millones, en 2008 la cifra ascendió a 6 mil 600 millones. Consideró que se debe fo-

mentar el uso de la garantía y la letra de cambio avalada, que ofrecen al acreedor las mismas ventajas.

Entre las dificultades principales del pasado año se mencionaron una insuficiente calidad en el servicio a la población y las empresas; falta de previsión en algunas actividades propias de la lucha contra el delito; muestras de lentitud y, en ocasiones, de burocracia en la solución de los problemas, y dilación en el desarrollo de los sistemas automatizados requeridos para consolidar la contabilidad centralizada.

★ *Periodista, Editora de la revista del Banco Central de Cuba*

Bajo el amparo del Aula Magna



Zardoya (izquierda) entregó la placa a Adolfo Cossío, director del CNSB

La entrega de la Placa 280 Aniversario de la Universidad de La Habana al Centro Nacional de Superación Bancaria (CNSB) y la graduación de 17 egresados de la primera Maestría en Finanzas, acometida de conjunto por ambas instituciones, fueron dos acontecimientos relevantes para el sistema bancario nacional, que tuvieron lugar a fines de febrero último, bajo el amparo del Aula Magna de la casa de altos estudios, local donde palpita la historia y que conmueve por su serena majestuosidad.

En la ceremonia, que contó con la participación de Francisco Sobrón Valdés, ministro presidente del Banco Central de Cuba, y de Rubén Zardoya Loureda, rector de la UH, entre otras personalidades, se dio lectura a la Resolución Rectoral que reconoce el aporte del CNSB, creado el 17 de septiembre de 1986 con el objetivo de capacitar y de-

sarrollar los recursos humanos del sistema bancario, y "que ha logrado acumular un profundo y sistemático trabajo en materia de formación postgraduada, destacándose por su excelencia en el desarrollo de diferentes modalidades educativas".

El texto rectoral indica además, que desde su fundación el CNSB ha desarrollado estrechos y fructíferos vínculos con la Facultad de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de La Habana, mediante la participación de sus especialistas en la formación de pre y postgrado tanto en la docencia directa, como en prácticas profesionales, tutorías y tribunales de defensa de trabajos de curso y de diplomas.

De modo que el otorgamiento de la Placa a Adolfo Cossío, director del CNSB, constituye un reconocimiento a la excelente contribución de esta institución del sistema bancario en materia de formación de postgraduados en el campo de las ciencias contables y financieras.

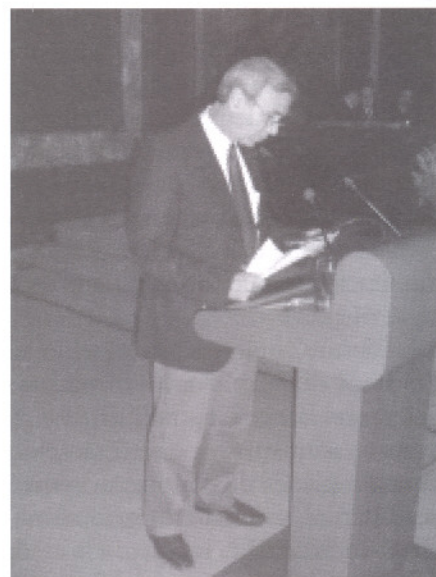
El acto solemne permitió, asimismo, la entrega de los diplomas a los graduados de la Maestría en Finanzas, a nombre de los cuales habló su graduado más destacado, el trabajador bancario Cándido Aldo Victoria Serpa, quien culminó con un promedio docente de 4,95 puntos y se distinguió por mantener un elevado prestigio dentro del colectivo de maestrantes, por su

espíritu de colaboración y su capacidad de trabajo en grupo.

Adicionalmente, se destacó por su participación en las actividades lectivas e investigativas incluidas en el programa, enriquecido con su experiencia de 25 años como funcionario en el sistema bancario.

A nombre de sus compañeros, reconoció y agradeció el esfuerzo del claustro del Centro Nacional de Superación Bancaria y de los profesores de la Facultad por el compromiso asumido con los estudiantes, y aseguró que la preparación recibida redundará en un trabajo cotidiano de mayor calidad.

En esta ocasión, también fueron entregados los diplomas de graduados de la Primera Edición del Programa de la Especialidad de Postgrado en Finanzas, en su mayoría trabajadores de ese ministerio y sus dependencias. La graduada integral resultó ser la licenciada María Grisell Ortiz Gómez, quien al hablar a nombre de sus compañeros destacó la posibilidad que estos estudios les brindan para afrontar en mejores condiciones los retos del trabajo de las finanzas, en particular, cuando el mundo vive bajo los efectos de una crisis financiera que pone a Cuba en la necesidad de incrementar el control sobre el uso efectivo de los recursos de que dispone.



Aldo Victoria, mejor graduado de la Maestría en Finanzas

Construcción jurídico-contratual de la tarjeta plástica como medio de pago

OLGA LYDIA VIZOSO GARCÍA*

Uno de los motores que con mayor empuje promueven —especialmente desde los primeros años de la década de los 80— cambios revolucionarios en los sistemas financieros y específicamente en los sistemas de pagos en el mundo, es la continua aparición o transferencia de medios de pago, basada en la aplicación de los avances tecnológicos, principalmente en informática y comunicaciones. La tarjeta magnética, conocida entre nosotros como tarjeta plástica, es uno de ellos.

La tarjeta magnética convencional se desarrolló a finales del 60 del pasado siglo para satisfacer varias necesidades. Una de ellas, permitir a los clientes de los bancos y entidades de ahorro activar y operar de forma rápida y efectiva con los cajeros automáticos y proporcionar un medio con el cual operar en puntos de venta específicos.

En la actualidad, la utilización de las tarjetas magnéticas se ha generalizado de tal forma que al año se produce y utiliza una media superior a 1400 millones de tarjetas magnéticas en el mundo, y cada año la progresión es evidente.

La experiencia asumida por la banca cubana, con algo más de un decenio de ejercicio en la emisión, operación y control de tarjetas plásticas como medios de pago, absor-

biendo y adecuando a nuestra realidad económica sus variadas posibilidades, plantea a los operadores jurídicos el reto de estructurar contratos técnicamente adecuados, que perfilen la multiplicidad de relaciones jurídicas que se crean en torno al sistema de pago con tarjetas.

En la fase de introducción de este servicio, las tarjetas plásticas eran emitidas a grupos selectos de clientes. Aunque en el presente, la tarjeta de crédito, que es el medio de pago electrónico más difundido en el mundo entero, es implementada en nuestro país con cautela. Sin dudas, razones económicas de peso vinculadas a una economía interna no suficientemente sólida e injustamente bloqueada, han fundamentado esta política. En los últimos años ha tenido mayor acogida la emisión de tarjetas de débito por los bancos, tanto a personas naturales como a personas jurídicas asociadas a la facilitación del pago de servicios a terceros, y a la disposición de efectivo a través de la red de cajeros electrónicos del país.

Cada vez que esta autora se ha enfrentado a la tarea de elaborar contratos relacionados con el servicio bancario de tarjetas, invariablemente una pregunta la asalta: ¿Por qué si la tarjeta plástica es un medio de pago asociado a una cuenta

bancaria y como tal resulta accesoria al contrato de cuenta preexistente y principal, la Resolución 64/99 del Banco Central de Cuba, única norma en nuestro ordenamiento que regula la emisión y operación de estas, le confiere tratamiento contractual independiente? Por simple deducción lógica, la cuenta debería ser la que recibiera la tutela jurídica principal, desprendiéndose de ella el régimen de utilización de su medio de pago.

De tal cuestionamiento nació la necesidad de realizar una investigación, que permitiera dilucidar la esencia de la tarjeta plástica como medio de pago y las relaciones contractuales que se establecen para su funcionamiento, haciendo especial énfasis en la tarjeta de débito, por ser la más difundida en nuestra realidad bancaria y, por demás, es la que menor interés ha despertado en los estudiosos del tema.

A partir de una insuficiente regulación de las relaciones jurídicas bancarias que utilizan la tarjeta plástica como medio de pago en el ordenamiento jurídico cubano, se crea una indefinición de los efectos que emanan de su uso en el contexto nacional, especialmente con el uso de la modalidad de débito, cuyo empleo se ha extendido a varios niveles de la población y de las en-

tidades, vinculado a la adquisición de bienes en tiendas mayoristas.

La adecuada regulación jurídica del vínculo que emana del contrato de cuenta-tarjeta garantiza la protección de los derechos e intereses de las partes de la relación jurídica para la cual se instrumenta este medio de pago. Resulta de interés determinar cuáles son los aspectos que deben ser tomados en cuenta, a fin de garantizar la seguridad jurídica en cualquier operación de tráfico bancario que utilice la tarjeta como medio de pago.

Naturaleza jurídica de las tarjetas de crédito

Sorprende la diversidad de criterios que los estudiosos tienen sobre la naturaleza jurídica de la tarjeta de crédito. La norma cubana no se ha adentrado en su estudio.

En cualquier caso, nos toca tratar de hallar un hilo conductor que nos permita intentar dilucidar la naturaleza jurídica de la tarjeta de crédito en general, solo realizando referencias específicas para diferenciarla de su hermana menor, la tarjeta de débito, no por segunda, menos importante, por cuanto su uso está mucho más difundido en los bancos cubanos y contradictoriamente, como ya apuntamos, no ha sido objeto de mucha atención por parte de los estudiosos de este tema.

En aras de ganar una mayor claridad, se hará un análisis que permita demostrar el entramado de interacciones jurídicas que pueden atenderse a partir de la implementación de las tarjetas como medio de pago. De ese modo, son examinados sus valores como título de legitimación, acreditativa de derechos o legitimadora de derechos, título de crédito, medio de pago, documento electrónico, llave y como contrato.

La tarjeta como título de legitimación

Los datos de identificación contenidos en la tarjeta legitiman a su

poseedor para realizar determinadas operaciones ante los diversos actores adheridos contractualmente al sistema de tarjetas. La norma internacional de normalización ISO 7813 la define bajo el prisma del documento identificativo, criterio acogido por algunos ordenamientos jurídicos, *verbi gracia*, la Ley 25.065 de fecha 7 de diciembre de 1998, de la República Argentina.

Y es que para hacer uso de la tarjeta nos tenemos que "legitimar" como sus titulares, es decir, no es una tarjeta que pueda ser utilizada por cualquier persona. Esta "legitimación" consiste en la verificación que hace de nuestra identidad el proveedor, mediante la apreciación de coincidencia entre el nombre del titular expresado en la tarjeta y del documento de identidad de su portador, así como de las firmas estampadas en los vales de compra y de la que aparece reflejada en la tarjeta. Solo así el titular de la tarjeta puede beneficiarse del derecho que en ella se incorpora. Constituye un medio de prueba privado de carácter accesorio, pues lo fundamental es la identificación personal del que la porta.

Sin embargo, cuando se utiliza la tarjeta para realizar operaciones con la mediación de cajeros automáticos o autómatas de venta, el procedimiento de identificación descansa en la máquina, a la que, al menos por ahora, por limitaciones actuales en su tecnología, no le es posible asegurar la plena coincidencia entre la persona que se presenta a hacer la transacción y aquella cuyos signos o códigos incorporados en la tarjeta la designan como su titular, sobre la base del documento oficial de identidad del portador de la tarjeta.

De tal incertidumbre se benefician tanto las personas que con autorización del titular realizan operaciones en las cuentas, porque este le facilitó la tarjeta y su clave de identificación personal (PIN), como otras que, dolosamente, los han sustraído a su dueño. En términos de derecho civil cubano en este caso existiría una presunción *iuris tantum* de legitimidad a favor del po-

seedor tarjetahabiente, típica de los bienes muebles.

La tarjeta como título que contiene un derecho

Muchas veces no se paga directamente utilizando la tarjeta, sino que mediante ella el proveedor identifica a su titular como acreedor de confianza y acepta vender a crédito, sobre la base del aparato contractual que respalda dicha tarjeta, pero resulta lógico preguntarse de qué clase de derecho se trata.

La jurisprudencia española establece que "su naturaleza jurídica es semejante a la de los títulos valores, pues en ella concurre la nota de incorporación del derecho a un título, pero ni la literalidad es absoluta desde el momento en que no todo lo convenido entre el banco y el titular se refleja en la tarjeta de crédito, ni el principio de autonomía o independencia entre el título y el negocio subyacente resplandece con toda nitidez, siendo además dichas tarjetas personalísimas e intransferibles y estando prescrita la transmisión a tercero de las mismas y de los derechos que representan".

A consideración de Rodrigo Uría, la tarjeta de crédito es un *título de crédito impropio* que cumple diversas funciones y es un *título de legitimación* para realizar determinadas operaciones convenidas con el emisor de la tarjeta. Ello se explica porque la tarjeta *no tiene un valor intrínseco ni un valor de cambio*, no es susceptible de transferirse, solo a su titular, característica de los *títulos nominativos*, que le está permitido hacer uso de los servicios para los cuales está habilitada y para cuyo acceso es condición indispensable su empleo y el suministro del código de identificación personal, aunque tampoco es necesaria la exhibición del documento en todos los casos, ejemplificándolo en la modalidad de venta a distancia, puesto que, al aceptar la tarjeta de crédito como medio de pago, es suficiente que su titular anote el número de identificación de la tarjeta y la marca a la que se adscribe.

Por su parte, Acosta Romero coincide con él alegando que no es un título de crédito porque, *evidentemente, no lleva incorporado ningún derecho, ni es autónomo respecto a la relación causal* y agrega algo realmente definitorio a nuestro entender: *La tarjeta no da ninguna acción en contra del banco, ni de los establecimientos afiliados, pues todas las acciones derivan del contrato de apertura de crédito en cuenta corriente celebrado con dicha institución. Además, niega a la tarjeta el destino de circulación que es inherente a los títulos de crédito, pues ella no está destinada a circular sino, únicamente a ser utilizada por la persona a cuyo nombre está expedida y cuya firma consta en la propia tarjeta.*

Asimismo, el profesor Dávalos Mejías de la Universidad Autónoma de Baja California, México, opina que, *al igual que los títulos de crédito, la tarjeta tiene una literalidad estricta en cuya omisión el titular no podrá beneficiarse de su uso; incluso, dentro de esa literalidad obligada, existe la de insertar la mención de ser tarjeta de crédito o de débito.* En este sentido, es necesario apuntar que la norma nacional cubana no recoge este requisito. Más adelante, sin embargo, agrega: *"... igualmente deberá contener la mención de que su uso está sujeto a las condiciones establecidas en el contrato de apertura de crédito correspondiente, y por tanto, no se presente el otro elemento indispensable para considerarla un título de crédito, que es el de autonomía."*

Acosta Romero asegura que *no es un título de crédito, sino un documento de identificación mediante el cual es posible hacer disposiciones parciales en un crédito otorgado por el banco previamente, o con cargo a fondos que mantenga el tarjetahabiente en su cuenta maestra en el banco.*

En mi opinión, la tarjeta no lleva incorporado ningún derecho, ni este es autónomo con respecto a la relación causal, por lo cual no puede considerársele como título de crédito, sino más bien una notificación de derechos que tiene su titular. El derecho que se notifica al comerciante en el momento de la transacción, declara que el portador

de la tarjeta está garantizado por la institución emisora para efectuar la adquisición de bienes o servicios de que se trate, según las condiciones pactadas en el contrato de cuenta. Adicionalmente, se notifica el derecho de propiedad o de aprovechamiento sobre los fondos existentes en una cuenta bancaria.

La tarjeta como medio de pago

Citando a Acosta Romero, otro sector de la doctrina considera que la tarjeta es un medio de pago; *ella en sí misma no lo es, afirma. Medios de pago son los pagarés recibidos "salvo buen fin" por los establecimientos comerciales afiliados.*

No obstante, al ser la tarjeta un vehículo que nos permite tener acceso al lugar donde se encuentra el dinero y que, en la actualidad, con la ayuda de la tecnología las operaciones de débito o de crédito se realizan electrónicamente en tiempo real, dejando saldada la obligación de pago ante el comerciante de manera inmediata, me inclino a considerarla como tal por extensión, siempre teniendo presente que si el estanco o puerta de acceso no se abre porque la llave está defectuosa —entiéndase tarjeta y clave personal— o porque no hay saldo positivo aún funcionando como mecanismo de relojería la combinación que facilita el acceso al dinero, de nada servirá que se pague con la tarjeta, porque nadie la aceptará y como tal perderá, al menos momentáneamente, hasta tanto no se provean los fondos necesarios, su efectividad como medio de pago.

En este aspecto se parece al libramiento de un cheque que, aunque su principal misión es honrar la obligación de pago que documenta, nada garantiza que existan fondos en la cuenta al momento de su realización, o que presentado al cobro, contenga deficiencias que lo invaliden, por lo que agregó que la tarjeta es un medio de pago *salvo buen fin*. La provisión de fondos en la cuenta es responsabilidad unilateral del titular de la cuenta a la que

está asociada cuando se trata de una de débito, y de este y del banco cuando se trata de una tarjeta de crédito.

La tarjeta como documento electrónico

Cuanto datos contiene la tarjeta, independientemente de los de identificación, que la constituyen en título que legitima a su poseedor, son condiciones de un contrato entre emisor y titular de tarjeta de crédito, tarjeta de débito o de ambos, y estos datos existen tanto si están en caracteres legibles humanamente y/o por máquinas, como si están en soportes legibles por estas últimas exclusivamente. Es más, algunos de estos datos pueden modificarse automáticamente por las máquinas, cada vez que se usa la tarjeta, como es el caso de la actualización del saldo disponible o, por ejemplo, las veces que se ha intentado marcar el número personal, con lo cual la tarjeta está sirviendo en forma similar a una carta de crédito convencional, en la que se van anotando las disposiciones que hace su beneficiario y escribiendo el saldo que le queda disponible, o posibilitando un control de que es el titular quien la maneja.

Opino que en aquellas tarjetas en las que consta solo legible por máquinas el código secreto de identificación personal, la tarjeta no es título suficiente para poder obtener los servicios, o al menos ciertos servicios, puesto que el portador debe marcar en la máquina TPV (Terminal de Punto de Venta) o terminal bancaria su número de identificación personal, también conocido como PIN, por sus siglas en inglés, o incluso, puede quedarse sin el título si no marca el PIN correcto después de un número de intentos fallidos, ya que la máquina puede no devolver la tarjeta o retenerla. Sin embargo, sumados con efectividad ambos requisitos, la tarjeta y el PIN, son equivalentes a la firma autógrafa de su titular.

La tarjeta como "llave"

El concepto de llave no es rigurosamente semántico o literal, sino funcional, y esta declaración viene reiterada en la doctrina jurisprudencial española. La tesis del Tribunal Supremo español se refiere a dos funciones diferenciadas de la tarjeta: una es la de abrir el local o receptáculo del cajero o activarlo, y la otra es la de obtener dinero, previo marcaje del código secreto, pues la tarjeta debe estar insertada mientras se consuma la operación. Una segunda llave sería el código personal secreto (PIN), ya que si este no se marca correctamente, no hay posibilidad de obtener dinero del cajero.

Evidentemente, este calificativo de la tarjeta y del código tiene repercusiones en la conceptualización jurídica de las obligaciones del emisor, que facilita las llaves, y en las del titular de la tarjeta, que las recibe. También se ha de tener presente que para que la tarjeta se admita como medio de pago, es necesario firmar una factura. La tarjeta no resulta título suficiente, puesto que si la firma no coincide con la estampada en la tarjeta, contractualmente se establece que no debe consumarse la operación, lo que ratifica su condición de medio accesorio de identificación; lo esencial es la comprobación de la identificación personal.

La tarjeta como contrato

Según lo hasta aquí abordado, todo parece indicar que es aceptada y clara la calificación de la tarjeta como documento de identificación, como título de legitimación, como documento electrónico, incluso como "llave", que no es un título de crédito puro y que, aunque a veces no es en sí misma un medio de pago, podría ser entendido como tal por extensión. Sin embargo, no queda aún suficientemente claro si esta constituye un contrato, una multiplicidad de contratos o es un elemento esencial y común a varios contratos.

Garrigues es del criterio de que no es un contrato pluripartita, sino varios contratos coligados, y añade que para mí esta conclusión es aplicable a las tarjetas de identificación para transacciones financieras, solo que en ellas no hay una, sino diferentes finalidades económicas, lo que hace su naturaleza aún más compleja.

Muguillo, haciendo una conceptualización de la tarjeta de crédito, sostiene que deberá entenderse como un *negocio jurídico complejo conformado por una unidad de relaciones jurídicas diversas, donde cada relación entre los intervinientes tiene una regulación y una naturaleza autónoma, pero que por vía de la complementación propia del sistema, demuestran la ineficacia de cada una de ellas de no integrarse recíprocamente*.

Es indiscutible que la adquisición de bienes o servicios mediante el uso de tarjetas supone la existencia de un conjunto de negocios jurídicos diferentes, aunque coligados, entre diversas parejas de actores, pero cabría preguntarse si todos ellos tienen que configurarse como un solo contrato de tarjeta que dé cabida al contenido de otros contratos, o si, por el contrario, la tarjeta como medio de pago no se configura como contrato, sino como un elemento necesario para la ejecución de otros contratos. Para ello, y solo a los efectos de este artículo, propongo centrarnos en la relación jurídica entre la entidad emisora y el titular de la tarjeta.

Relación jurídica entre entidad emisora y tarjetahabiente

Reitero que la tarjeta de crédito no constituye en sí un título de crédito, ni es el crédito mismo. Para que funcione es necesario, invariablemente, que con anterioridad el banco celebre con el futuro tarjetahabiente un contrato de apertura de crédito en cuenta corriente, que se define como el contrato en el que el acreditante se obliga a poner una suma de dinero a dispo-

sición del acreditado, o a contraer por cuenta de este una obligación para que el mismo haga uso del crédito concedido en la forma, términos y condiciones convenidas, quedando obligado el acreditado a restituir al acreditante las sumas de las que disponga, o a cubrirlas oportunamente por el importe de la obligación que contrajo y, en todo caso, a pagarle los intereses, prestaciones, gastos y comisiones que se estipulen.

Cuando son tarjetas de crédito de establecimientos comerciales, la tarjeta únicamente puede utilizarse en las sucursales del propio establecimiento y no en otros. Por el contrario, la tarjeta bancaria puede servir para disponer parcialmente el crédito en efectivo en cada sucursal o cajeros automáticos de servicio del propio banco, o para hacer disposiciones con terceros, que se llaman establecimientos afiliados que venden artículos o prestan servicios.

Actualmente, al realizar el cliente la compra con su tarjeta plástica bancaria, la cajera del establecimiento comercial transmite por medio de la terminal electrónica (Terminal de Punto de Venta) al centro de procesamiento de la institución de crédito, y este, a su vez, envía la autorización en forma automática por el mismo conducto. Este sistema inmediato de autorizaciones significa seguridad, comodidad y ahorro de tiempo para el tarjetahabiente.

A diferencia de las tarjetas de crédito, las tarjetas de débito realizan el cargo inmediato sobre los fondos que previamente tiene depositado el tarjetahabiente en el banco en su cuenta corriente o cuenta de ahorros. Además, le facilitan otra serie de servicios adicionales, como la disponibilidad inmediata de efectivo a través de una amplia red de cajeros automáticos que operan con una clave, que es dada al tarjetahabiente por el banco y que debe ser guardada por él en el más estricto secreto.

Los contratos de emisión

Al ser la tarjeta de crédito una consecuencia del contrato de apertura de crédito no puede identificarse con el mismo. Si no hubiera crédito, es decir, si la tarjeta fuera de cargo o de débito, tampoco sería ella misma un contrato, sería entonces una forma de operar la cuenta en la cual se asienta, ya sea en exclusiva, como sucede en nuestro país con las cuentas de ahorro ordinario cuando se sustituye la libreta de ahorros por la entrega de la tarjeta de débito, o en comunión con otros dispositivos como la libreta de ahorros y el talonario de cheques, como se ofrece en bancos españoles a algunos clientes especiales con el contrato de superlibreta.

Ahora bien, es innegable que aun no siendo un contrato, sino un documento identificativo accesorio que funge como medio de pago, dadas determinadas circunstancias, está sujeta a una serie de regulaciones, que la mayoría de los países recoge en condiciones generales o en reglas o reglamentos para su utilización. La entidad financiera emisora suscribe contratos de emisión de tarjetas con cada uno de los adquirentes de tarjetas, a quienes se llama genéricamente titulares.

El esquema de funcionamiento de la tarjeta de crédito necesita de la formulación de tres contratos independientes: un contrato de emisión entre el banco y el titular para la entrega de la tarjeta, un contrato de cuenta corriente si se trata de tarjeta de crédito y de un contrato de apertura de crédito. También se piensa que el segundo puede subsumirse en el primero, por lo que basta el contrato de emisión, que incluye la referencia a la apertura de la cuenta, y el contrato de apertura de crédito. Según referencias consultadas, otros autores plantean que lo que realmente existe es un contrato de cuenta tarjeta y uno de apertura de crédito, porque la tarjeta no es más que una forma de ejecución del contrato de cuenta que le da vida.

No obstante las distintas posiciones, debe admitirse que el criterio mayoritario concibe que la entrega de este peculiar instrumento de pago necesita sustanciarse en un contrato por imperativo de los contratos con los que está coligado, que no necesariamente tienen que ser independientes a él, sino conformadores del servicio bancario que se oferta.

Los contratos de emisión son de *contenido complejo* porque suelen incluir en sus cláusulas el contenido de varios contratos, denominados *normativos o contratos marco*, porque regulan las relaciones futuras que podrán o no celebrarse; son *contratos de ejecución sucesiva*, puesto que están destinados a cumplirse en el tiempo, y por las vías de contratación que usualmente adoptan son también *contratos de adhesión y contratos tipo*, con un *capítulo de condiciones generales*, en que la parte no oferente tiene muy poco o nada que negociar.

El contrato contiene básicamente la obligación del emisor de *entregar una tarjeta al titular*. Contiene, además, otros contratos: un *contrato de apertura de crédito* y un *contrato de cuenta corriente*, si se trata de una *tarjeta de crédito*. Si se tratara de una de débito, solamente existiría la obligación del emisor de la tarjeta de debitar los pagos contra el saldo existente en la cuenta corriente o de ahorros del titular. Ambas tarjetas pueden admitir o no, como agregó, el retiro de dinero en efectivo de dependencias bancarias o de cajeros automáticos.

Contrato de apertura de crédito

En el caso del contrato de emisión de la tarjeta de crédito, el emisor concede un crédito al titular. Se trata de lo que en derecho bancario se llama contrato de "apertura de crédito".

La emisión de la tarjeta, entonces, se acompaña con una apertura de crédito, a menos que el emisor exija como condición una provisión de fondos. Se formulan los contra-

tos en fórmulas ágiles y, por ello, en lugar de redactar por separado el contrato de cuenta corriente, se incluye el acuerdo de apertura de esa cuenta, como una estipulación más de las condiciones generales.

Tratándose de una apertura de crédito vinculada a tarjetas de crédito, la entidad emisora se obliga a tener disponible para el titular el dinero necesario para hacer los pagos de compras y servicios que contrate con la tarjeta. El emisor abre un crédito para que el titular pueda comprar sin pagar en efectivo y se obliga, además, a pagar las adquisiciones que el usuario haya realizado. Frente al comerciante adherido, el emisor también se ha comprometido a pagarle las compras efectuadas con tarjeta.

El crédito será utilizable por el titular mediante un sistema de compras o de adquisición de servicios en determinados comercios, en las condiciones convenidas y en la forma que se reglamenta en el contrato normativo. En una de las variantes de su uso cuando el titular efectúa una compra y no la paga, sino que firma un cupón o vale, está haciendo uso del crédito.

Luego, el emisor pagará las compras al comerciante adherido. Al efectuar esos pagos, el emisor está ejecutando el contrato de apertura de crédito, combinado con el contrato de emisión de la tarjeta. Cuando el emisor paga al comerciante adherido, lo está haciendo con el dinero que puso a disposición del cliente.

Ese crédito que otorga el banco emisor no es de tipo simple, sino rotatorio o como suele llamarse entre nosotros, *revolvente*, porque en el caso de la tarjeta de crédito se trata de un negocio de esta naturaleza. Ricaurte se refiere a ello explicando que no se trata de entregar inmediatamente la suma de dinero al titular como si se tratara de un crédito simple, sino que la prestación del banco se limita a conceder una disponibilidad de dinero al tenedor de la tarjeta, a la que se suma la prestación de pagar a los es-

tablecimientos afiliados los comprobantes de venta suscritos por el tenedor de la misma.

Esta diferenciación entre crédito simple y rotatorio en sede de tarjetas de crédito ha sido destacada por el autor colombiano Rodríguez Azuero, quien advierte que existen algunas notas peculiares del contrato, que en nada desnaturalizan su estructura como apertura de crédito, tales como:

- Los terceros a los que el banco se compromete a pagar son determinados por el cliente, cuando este utilice sus servicios, pero dentro de un universo previamente establecido por el banco.
- La disponibilidad de fondos que se concede a favor del cliente, en virtud del crédito, solo puede ser utilizada mediante la adquisición de bienes y servicios ofrecidos por ese universo de terceros y no otros.
- Los establecimientos afiliados no conceden crédito en ningún momento a los tenedores de las tarjetas, sino al banco emisor. Quien sí concede crédito a los tenedores es el banco que paga la cuenta, cumpliendo así su obligación fundamental y otorga a su cliente diversos plazos para el reembolso.

La cuenta bancaria y la tarjeta

La cara externa de la solidez y durabilidad de la relación comercial banco-cliente se manifiesta a través de la apertura y mantenimiento de una cuenta corriente bancaria, es el soporte contable de aquellas operaciones en que los contratantes acuerdan reflejar las deudas y créditos recíprocos y liquidarlos mediante un sistema de compensación automática y continuada.

Presupone una disponibilidad de fondos en poder del banco y a favor del cliente, que puede deberse tanto de una operación activa, como pasiva, es decir, sus fondos pueden

provenir tanto de un depósito a la vista que el mismo cliente ha realizado en la entidad bancaria, o como consecuencia del disfrute de un crédito concedido por esta.

A pesar de que en su vocación de servicio tiende a desdibujarse y por ello suele reconocérsele una modesta función instrumental, la práctica bancaria enseña que realmente tiene autonomía con respecto al contrato causal o subyacente, generando consecuencias jurídicas propias e independientes de las que derivan de este. Un elemento privativo de la cuenta corriente bancaria que apoya lo dicho es la prestación del llamado servicio de caja, en cuya virtud el banco se obliga a realizar esos pagos y cobros a terceros.

Según lo investigado, las formulaciones de algunos contratos de emisión de tarjeta de crédito expresan el pacto de que el emisor lleve una cuenta corriente, donde asentará las operaciones que celebre con el titular. En otras formulaciones el titular consiente tácitamente esa apertura de cuenta corriente, cuando se obliga a pagar lo que resulte de la liquidación formulada por el emisor en el plazo y forma que se establece en las condiciones generales.

Se plantea que ha de partirse del contrato de emisión, porque siempre la voluntad primaria, por decirlo de algún modo, es la solicitud del titular al banco de emisión de la tarjeta, consintiendo el banco, que la apertura de la cuenta sea expresa o tácita no es determinante, pues, al abrirla, el banco no está haciendo otra cosa que ejecutar las voluntades conformadoras del contrato de tarjeta.

Para esta autora es precisamente todo lo contrario; el banco no puede ejecutar la voluntad del cliente si no es a través de la apertura de una cuenta donde asociar la tarjeta, o tener, incluso, que sujetar una cuenta preexistente del titular a las condiciones de operar mediante esa tarjeta. La tarjeta solo se entregará si estas condiciones están creadas; si no, se quedará en la intención.

Cuando la intención del futuro titular esté dirigida a solicitar la emisión de una tarjeta de débito, se suscribirá un contrato de cuenta-tarjeta conteniendo la obligación principal del banco de recibir el depósito o provisión de fondos del titular, y de establecer el régimen de los sucesivos depósitos y extracciones, estados de cuenta, intereses, comisiones, institución de beneficiarios en la cuentas de ahorro, transmisión *mortis causa* de los fondos, además de los medios de pago, que pueden ser varios, pues existen cuentas que admiten la libreta de ahorro, las chequeras y las tarjetas plásticas. En este caso, el contrato de tarjeta sería un contrato conexo o suplementario.

No pretendo desistir tan fácilmente de lo que, pese a todas las banderas, es mi profunda convicción. Aun cuando esta autora defiende la tesis de que la tarjeta no es un contrato, sino un mero instrumento de pago que permite ejecutar el contrato al que se asocia, transiyo con aquellos que consideran su solicitud como desencadenante de una pluralidad de contratos cuando esta no esté precedida por la existencia de otras cuentas pertenecientes al solicitante, susceptibles de asociación del medio de pago en cuestión, pero, cuando no sea así, no veo justificación ni en economía ni en tiempo, para la conformación del contrato de tarjeta independiente y separado de la cuenta a la que se asocia.

Considero que cuando el titular tenga cuentas donde domiciliar su tarjeta, debe bastar con la emisión de un contrato de facilidad crediticia en la cuenta base, si la modalidad de tarjeta es la de crédito, y la mera autorización por el banco y la adhesión del titular —al momento de la entrega de esta— a las reglas que informan el uso de la tarjeta, expresadas al dorso del modelo de solicitud. Si fuera de débito, de autorizarse la solicitud, se modificaría mediante suplemento el contrato de cuenta corriente o de ahorros preexistente en cuanto a los medios de pago, en el sentido de ampliar-

los o sustituirlos por otros si fuera el caso, y se firmaría por el titular de la cuenta conjuntamente con los de la tarjeta, de ser personas distintas, el modelo de solicitud-contrato de tarjeta de débito como constancia de la entrega del medio de pago, cuyo contenido obligacional esté únicamente referido a las exigencias impuestas por la necesidad de garantizar el uso más adecuado y eficiente de la tarjeta como medio de pago.

No obstante, soy consciente de que al ser los bancos emisores de contratos masivos, la práctica bancaria universal no es la de suplementar, sino cancelar y emitir nuevos contratos que recojan los términos y condiciones actuales, como ha sucedido con el tránsito de cuentas de ahorro operadas con libretas de ahorro a cuentas de ahorro operadas mediante tarjetas de débito, efectuado en los últimos años en el Banco Metropolitano.

En otro orden de cosas, autores como Pérez Fontana, que se debaten en considerar la cuenta corriente ligada a la tarjeta de crédito como una cuenta corriente bancaria o puramente mercantil, porque no habilita el libramiento de cheques contra ella, pero de esto ya se ha visto la existencia de modalidades híbridas.

Según el autor antes citado, es frecuente que el titular a quien se le abre una cuenta corriente mercantil, sea también titular de una cuenta corriente bancaria en el mismo banco emisor. El tarjetahabiente será, entonces, titular de dos cuentas: de la cuenta en que se maneja sus operaciones con tarjeta de crédito, y de la cuenta corriente en que se le permite librar cheques. A veces, se conectan y el usuario autoriza debitar el saldo que arroje la cuenta de la tarjeta, en la cuenta bancaria.

Con relación a la eficacia de la tarjeta como título de crédito impropio ante la pretensión de un juicio ejecutivo en nuestro ordenamiento, considero interesante dejar abierta la posibilidad de indagar, como parte de un próximo trabajo, la posición



de las Salas de lo Económico, pues no cabe dudas de que el contrato de tarjeta sería un documento privado cuyo reconocimiento o el de su firma obtenido en diligencia previa al juicio ejecutivo, bastaría, en mi opinión, a tenor del numeral 2 del Artículo 486 de la Ley de Procedimiento Civil, Administrativo, Laboral y Económico, y obligaría al órgano a admitir la demanda, pero la dualidad de documentos conformadores del título resulta algo novedoso y desconocemos si es aceptado. Por suerte, el banco siempre se cubre en el propio contrato, otorgándose la libertad de cobrarse de otras cuentas que el titular tuviera en esa oficina, en otras oficinas del propio banco, o reclamar el pago a otras instituciones financieras donde se encuentren cuentas o valores pertenecientes al titular.

Jiménez de Aréchaga, citado por la Enciclopedia Bancaria y Financiera, sostiene que el contrato por el cual se emite la tarjeta es un contrato innominado y que no hay cuenta corriente. Se argumenta que la cuenta corriente solo sirve para prestar un servicio de caja. En nuestro país las regulaciones sobre cuentas corrientes autorizan al banco a reservarse el derecho de entregar los talonarios de cheques solicitados y, sin embargo, sigue siendo una cuenta corriente, por lo que disiento en que este sea asumido como un criterio absoluto. No obstante, considero la

cuenta-tarjeta una modalidad especial por tener la limitación de que solo se abre para asentar operaciones que se concretan con el uso de la tarjeta, y porque, generalmente, no permiten la entrega de talonarios de cheque.

De las partes en el contrato

En aras de aportar otro punto de vista a este análisis sobre los contratos involucrados en la emisión de tarjetas, sería interesante plantearnos qué clase de contrato está presente, cuando la norma cubana regula que, *"si el titular del contrato de emisión es persona jurídica colectiva, las tarjetas se expedirán a nombre de personas naturales"*.

Podría pensarse como Pérez Fontana, que no interesa en este caso si estas personas actúan como delegados o por cuenta y orden del usuario; sin embargo, creo que sí resulta importante, porque en el supuesto de las tarjetas de débito mayoristas se realiza un contrato entre el banco emisor y la entidad, donde el primero se compromete a abrir tantas cuentas de tarjetas le sean necesarias a tal fin y, posteriormente, cada funcionario de los designados por la entidad cumplimenta una planilla de solicitud-contrato de tarjeta débito, limitándose sus responsabilidades al uso con buen fin de las mismas y a la adhesión de las reglas contractuales que informan las

tarjetas. En estos casos los titulares de las tarjetas no responden personalmente ante el banco, sino que es la entidad solicitante quien lo hará.

Las normas que rigen el contrato de mandato civil (aa. 398-413 del Código Civil cubano) son, a juicio de esta autora, aplicables a la relación entre la entidad que solicita el servicio al banco y los funcionarios que ella designe como operadores de las tarjetas. Se produce entonces, una triangulación de responsabilidades, banco-entidad, entidad-funcionario, banco-funcionario, sin que esté prevista hasta ahora la actuación por la inexistencia de condiciones generales de contratación, cuando las pérdidas ocasionadas a la entidad sean originadas en el incumplimiento del operador de la tarjeta de algunos de los deberes de uso que se le atribuyen.

En cuanto a la relación institución emisora-titular, el Artículo 10 de la norma analizada plantea que *la entrega de una tarjeta plástica como medio de pago, excepto las desechables, se deberá realizar siempre mediante la aceptación de las reglas que la rige, que las tarjetas plásticas podrán ser entregadas tanto a personas naturales como a jurídicas. En este último caso, si la tarjeta está asociada a una cuenta bancaria, el contrato correspondiente deberá ser firmado por las personas facultadas para operar la misma a nombre de la entidad solicitante, designándose las personas naturales a nombre de las que se expedirán las tarjetas en los casos que proceda.*

Este precepto deja establecido que en nuestro ordenamiento jurídico la solicitud de tarjeta deberá ser siempre documentada mediante un contrato de emisión de tarjeta independiente a los otros contratos coligados que puedan intervenir como basamento de su existencia, que como requisito de formalidad deben constar por escrito, con excepción de las tarjetas desechables, y que, cuando el solicitante del medio de pago sea persona jurídica colectiva, la tarjeta se asociará a su cuenta bancaria, ya sea corriente, de gastos o de administración de fondos, y que el contrato de tarjeta deberá contener, además de las firmas

de las personas naturales designadas por dicha entidad para ser titular de la tarjeta, las firmas autorizadas controladas por el banco para operar la cuenta base de la entidad.

No se dan mayores elementos en cuanto al diseño contractual para la emisión de la tarjeta de crédito o de la tarjeta de débito, en especial, cómo incide la emisión de este medio de pago en los contratos de cuenta que le sirven de base.

Cabe señalar que no se hace ninguna especial mención a la repercusión de las causales de limitación de la capacidad civil o de incapacidad para la entrega de tarjetas, siendo lógico pensar que el Banco Central remite al cumplimiento de la legislación común todo lo que expresamente no esté normado en estas reglas. De ahí que podría deducirse que nada obsta para que una persona natural con capacidad restringida pueda devenir titular de una tarjeta de pago, siempre que tuviera completada su capacidad por intermedio de sus representantes legales. Sin embargo, las normas legales que reglamentan este instrumento en bancos comerciales, *verbi gracia*, el Banco Metropolitano, excluyen tal posibilidad, al permitir las solo a personas naturales mayores de 18 años de edad.

Clasificación bancaria

No resulta tan fácil encuadrar al contrato de tarjeta dentro de uno de los tres grupos de clasificación tradicional de contratos bancarios que los agrupa, según el tipo de operaciones que realiza el banco como comerciante en: contratos activos, pasivos, de gestión o neutros y de garantía. Prueba de ello es que mientras que el profesor Alejandro Vigil, en el capítulo de su autoría dedicado a *Los contratos bancarios* dentro del libro titulado *Nociones de derecho mercantil* sitúa al contrato de tarjeta de crédito dentro de los contratos activos, con certeza refiriéndose al contrato de cuenta corriente a quien sirve de soporte y al contrato de crédito que también subyace, el ilustre profesor Garrigues en su libro *Contratos ban-*

carios los ubica dentro de los contratos de gestión, pues autorizando y contabilizando los débitos y los créditos en una cuenta corriente bancaria, el banco solamente realiza una actividad de servicio de caja. Y considero que esa es la clasificación más atinada. Aún más; dentro de la propuesta del profesor Vigil no se atribuye una clasificación a la tarjeta de débito, mientras que en la de Garrigues encuentran su acomodo las dos variantes de tarjetas de pago.

Como se ha podido apreciar, no existe ni entre los teóricos ni entre los propios bancos una posición uniforme con relación a los contratos de emisión de tarjetas. Y tal incertidumbre está fundamentada en que la naturaleza jurídica de la tarjeta está aún por precisar de manera nítida, dada la complejidad de las relaciones jurídicas que se establecen tanto en su interior, como en su entorno.

Solo existen algunas aproximaciones a una definición de lo que no es, más que de lo que sí es, siendo así que es casi un título valor, pero no lo es plenamente, es un título de crédito, pero impropio, y a pesar de que para algunos estudiosos es un contrato autónomo coligado con otros contratos que articulan y garantizan su efectividad, aunque persiguen diferentes finalidades económicas, para otros solo es un elemento esencial común a diferentes contratos, y menos aún para otros, entre los que me incluyo, es meramente una forma de ejecución de los contratos de cuenta corriente, cuenta de ahorro y de apertura de crédito. Basado en este último criterio, si la tarjeta es un mero medio de pago, incluso, menos complejo que otros que sí son títulos de crédito destinados a circular y, por tanto, pueden hasta endosarse, es correcto que pueda vincularse a un contrato de cuenta corriente o de ahorro preexistente como lo que es, un simple medio de pago.

Fuera de toda duda, parecen coincidir todos en que la tarjeta, cualquiera que sea su tipo, es un documento de identificación, un título

lo de legitimación, un documento electrónico y una llave, mejor dicho, dos llaves.

Entonces, a manera de resumen, podríamos arribar a la siguiente generalización: La tarjeta de crédito es una figura jurídico-mercantil novedosa, atípica, cuya naturaleza técnica se inicia y se agota en ella misma.

Es uno de los inventos más extraordinarios de las últimas décadas, y que no se originó ni creció apoyándose en el edificio de la legislación existente, sino fue creada para resolver el problema de la inseguridad que representa en el tráfico mercantil portar efectivo y, adicionalmente, para fomentar el consumo del crédito.

Conclusiones

1. La naturaleza jurídica de la tarjeta es compleja; es un documento electrónico que constituye un título de legitimación, no contiene un derecho, pero notifica el derecho de disponer como dueño o como usuario de una cuenta, derecho del cual el banco es garante. No es un título de crédito, es un documento de identificación, un medio de pago "salvo buen fin" y una llave.
2. A los efectos gnoseológicos y jurídico-práctico, es necesario escoger un concepto de tarjeta como medio de pago que contenga la mayor cantidad de rasgos posibles que la definan, siendo para la autora el siguiente: un instrumento material de identificación del usuario, que puede ser magnético o de cualquier otra tecnología, emergente de una relación contractual previa entre el titular y el emisor, que se utiliza para realizar transacciones financieras y para adquirir bienes y servicios en establecimientos comerciales integrados al sistema de tarjetas.
3. La adquisición de bienes o servicios mediante el uso de tarjetas supone la existencia de un conjunto de negocios jurídicos diferentes, aunque coligados, entre diversas parejas de actores, cuya piedra angular es el contrato de cuenta bancaria, emitido por la entidad emisora de la tarjeta, que es un soporte material accesorio, aunque se le da tratamiento de contrato independiente.
4. La tarjeta concede a su titular solo un derecho de acceso y de disposición a los fondos de una cuenta que puede ser propia o ajena; por eso es considerada un medio de pago, aunque no reúne los requisitos de un título de crédito perfecto.
5. No se justifica la necesidad de suscribir un contrato de cuenta especial de tarjeta cuando el solicitante posea otras cuentas en el banco.
6. El ordenamiento jurídico cubano no ha dispensado suficiente atención a la reglamentación jurídica contractual de la tarjeta plástica como medio de pago, siendo aplicable solamente la Resolución 64/99 del Banco Central, que es omisa en muchos aspectos relativos al tema, haciendo descansar la construcción contractual, fuera de sus escasas pautas, en la voluntad de las partes.

Bibliografía

1. Acosta Romero, Miguel: *Nuevo derecho bancario*, Editorial Porrúa, México, 1998.
2. Colectivo de autores: *Sistemas de pagos y contratos bancarios y empresariales*. *Enciclopedia Bancaria y Financiera*, Tomo VI. Instituto Superior de Técnicas y Prácticas Bancarias, S.L. Madrid, 2004.
3. Colectivo de autores: *Nociones de derecho mercantil*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
4. Dávalos Mejías, Carlos: *Títulos y contratos de crédito, Quiebras*. Colección de textos jurídicos universitarios, Universidad Autónoma de México, 1984.
5. Garrigues, Joaquín: *Contratos bancarios*. Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A. Madrid, España, 1997.
6. Rodríguez Azuero. *Contratos bancarios*, 2da ed., Madrid, 2000. p. 374-375.
7. Sandoval, Juan D.; Juan C, Mayor; Brito, Ricardo: *Tarjetas inteligentes*, Thomson Publishing Company, España, 1999.
8. Uría, Rodrigo: *Derecho Mercantil. Sección Segunda - Títulos de crédito o títulos-valores, Volumen 2*. Ediciones Jurídicas y Sociales S.A. Madrid, España, 1997, reproducido por la Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

* *Especialista en Legislación Monetario y Crediticia del Banco Metropolitano, S.A. y profesora ayudante del Centro Nacional de Superación Bancaria*

BCC

REVISTA DEL BANCO
CENTRAL DE CUBA

2009/Año 12. No.1

11452.39 安 11143.79
1 2136.43 2 55.23
11150 -290
11520 安 11150
11210
1076.97
1107.68 安 1
1258.10
1272.92 安 1
137.24
105.26
146.45
82.55
1083
208
1821
2339

11154.76 *大引
-213.50

本日の動き

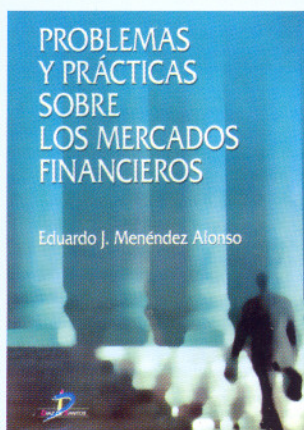
Crisis financiera
internacional (V)



Nuevas adquisiciones



CENTRO DE INFORMACIÓN BANCARIA Y ECONÓMICA



PROBLEMAS Y PRÁCTICAS SOBRE LOS MERCADOS FINANCIEROS

Autor: Eduardo J. Menéndez Alonso

En este libro se analiza el sistema financiero desde un enfoque práctico. En los primeros capítulos se plantean y resuelven problemas relativos a los mercados monetarios, los mercados de capitales y los mercados de derivados. En la segunda parte se estudia el sistema bancario y el resto de las instituciones que conforman la arquitectura actual del sistema financiero.



MERCADOS FINANCIEROS

Autor: Carlos Eduardo Herrera Avendaño

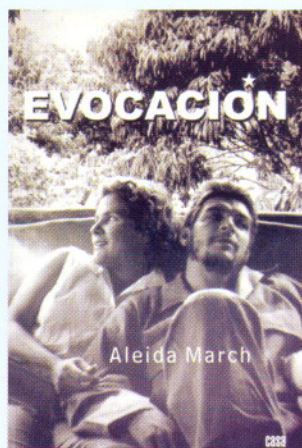
A lo largo de sus páginas podemos conocer las bases para reconocer los modos en que fluyen los mercados financieros internacionales, las actividades que desarrollan, las legislaciones que aplican y las tasa de rendimiento que ofrecen al inversionista. Además nos muestra los instrumentos que necesita el Sistema Financiero Mexicano para obtener financiamiento y los requisitos que se marcan en la Bolsa de Valores de dicho país para los interesados en realizar inversiones y obtener un buen rendimiento.



DE INGENIEROS AL CHE: ENSAYOS SOBRE EL MARXISMO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO

Autor: Nestor Kohan

En esta edición el autor analiza los apuntes críticos del Che acerca del Manual de Economía Política de la academia de Ciencias de la URSS y explora la búsqueda filosófica del marxismo guevarista a partir de una carta que el Che le dirigiera a Armando Hart en 1965, escrita en Tanzania. Hace un recorrido histórico-cultural de la política revolucionaria y socialista en el siglo XX latinoamericano.



EVOCACIÓN

Autor: Aleida March

En esta evocación de Aleida March, quien fuera la compañera de vida y de lucha de Ernesto Che Guevara, encontramos facetas desconocidas del mismo, como padre, esposo, autor de cartas y poemas plenos de amor. A la vez, podemos apreciar un hombre de cualidades asombrosas, capaz de conciliar la ternura familiar con su responsabilidad de dirigente y revolucionario.



BCC

REVISTA DEL BANCO
CENTRAL DE CUBA

2009/Año 12. No.1

SUMARIO



Análisis

2 La crisis financiera internacional (V)

Francisco Soberón Valdés

9 El equilibrio monetario socialista en el segmento de la población global

Carlos Pérez Soto

Mundo Financiero

15 Elección del régimen cambiario y la Gran Depresión

Eduardo Hernández Roque

Acontecer

A cargo de María Isabel Morales

19 Reconocimientos a sucursales y trabajadores destacados

20 Hermoso homenaje de los bancarios al Titán de Bronce

21 Resoluciones del Banco Central de Cuba 2008

Antonio de la Sota Mazón

23 Analizan resultados de la labor bancaria en 2008

26 Bajo el amparo del Aula Magna



Jurídica

27 Construcción jurídico-contractual de la tarjeta plástica como medio de pago

Olga Lydia Vizoso García

Detrás de la Moneda

36 La numismática cubana celebra el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución

Inés Morales García



Las opiniones expuestas en los artículos de esta revista son exclusiva responsabilidad de los especialistas que los firman. El Banco Central de Cuba no se identifica necesariamente con el criterio de los autores.

CIBE
CENTRO DE INFORMACIÓN BANCARIA Y ECONÓMICA

Teléfono: 862-8318

Fax: (537) 866-6661

Correo electrónico: cibe@bc.gov.cu

Comité Editorial: Jorge Barrera, René Lazo, Aracelis Cejas, Katerine Aliño, Adolfo Cossío, Carlos Pérez, Mercedes García, Benigno Regueira, Mario Hernández y Guillermo Gil.

Editora: María Isabel Morales Cordova. maribel@bc.gov.cu

Coordinadores de la revista: Guillermo Sirvent, Banco Popular de Ahorro (BPA); Lourdes Martínez, Banco de Crédito y Comercio (BANDEC); Elizabeth Castro, Banco Nacional de Cuba (BNC).

Corrección de estilo: Carmen Alling García.

Diseño: Ariel Rodríguez Pérez.

Encuétrenos en Internet: www.bc.gov.cu. Publicación a cargo del Centro de Información Bancaria y Económica (CIBE).

La crisis financiera internacional (V)

FRANCISCO SOBERÓN VALDÉS★

Un 19 de septiembre de 1885 en un artículo para el periódico argentino "La Nación" Martí analizaba la crisis financiera que estremecía EE.UU. en esos momentos y con su especial capacidad de penetrar en los temas más complejos y desmenuzarlos con impactante lucidez, resumía sus causas en cinco párrafos que contienen verdades proverbiales:

"Mermado el consumo de afuera y las ganancias de los ferrocarriles, lo estrechan éstos todo: los dividendos de sus acciones, la producción de sus minas de carbón, los salarios de los mineros. Y como el mismo sistema erróneo de altos derechos, que permitió la creación violenta de industrias nacionales y vehículos sobrantes de transporte, y causa hoy el exceso de producción invendible a un alto precio, mantiene también alto el costo de vida, -resulta ahora que los recursos para satisfacer ésta, decrecen sin que hayan decrecido en el mismo nivel de sus necesidades".

"A esto se junta un vicio mercantil que trae aparejada, por el provecho de unos pocos, la ruina pública: y éste es la hinchazón de los valores por sobre su importancia real, producida por las habilidades y violencias de la especulación: de cuyo pecado comercial se padece hoy aquí tan gravemente que es una obra de

beneficencia asentar esta enseñanza económica: -no produce ningún provecho a un país vender dentro, ni fuera de sí sus títulos de riqueza por más de su valor real".

"Hincha la especulación los títulos de riqueza cotizables en Bolsa, fuera de toda relación con el producto real de la suma de riqueza que representan, y se crea así todo un mundo mercantil vacío, que va del valor real del título a su valor ficticio: este mundo mercantil, por el consentimiento público que le reconoce su valor en Bolsa como valor sustancial, crea, cambia, fabrica, atrae obreros, levanta pueblos, habilita comarcas, evoca de la selva nuevos Estados".

"Como el mismo sistema pernicioso se ha seguido en todos los ramos de riqueza, el día del balance no pueden ayudarse unos a otros, puesto que todos tienen sobre sí ese mismo mundo mercantil ficticio. Llegar el día del balance, porque los obreros hambrientos se impacientan, porque los accionistas alarmados dejan de percibir sus dividendos; se afirma entonces el valor real de los títulos hinchados; se niega el país a aceptar éstos por encima de su valor real, y aún por éste; y las esperanzas, los lujos, los compromisos, y cosas más reales, las fábricas, las minas, los Estados, los millares de obreros con familias traídos a ellos para trabajar en

empresas sin base, todo se derrumba".

"Esperanzas y lujos son humo, y no es malo, cuando no tienen base, que desaparezcan; pero los pueblos de obreros son seres reales, que al caer a la tierra fría y sin pan, del seno de esa pompa de jabón, se levantan rugiendo y con los puños cerrados de la lastimadura".

Casi 125 años después, el "vicio mercantil" a que Martí se refería, ha incubado una nueva crisis que muchos ya consideran que puede llegar a ser aún mayor que la gran depresión de los años 30. Al analizarla, creo imprescindible enfocarla en dos dimensiones: una conceptual que obedece a leyes económicas y otra particular vinculada con las características de esta crisis en específico.

Soluciones violentas y pasajeras

El análisis en la dimensión conceptual nos indica que cada crisis económica se manifiesta de una u otra forma y puede tener las características propias de una época o de la región donde surge. Sin embargo, como Marx lo demostró en la segunda mitad del siglo XIX, tales crisis no son otra cosa que un evento inherente al carácter cíclico del sistema capitalista, cuya única fórmula para eliminar los insostenibles desequilibrios que genera es destruir cada cierto tiempo una colo-

sal suma de riquezas materiales y disminuir drásticamente el consumo de grandes masas humanas, lanzándolas en muchos casos a la más extrema pobreza.

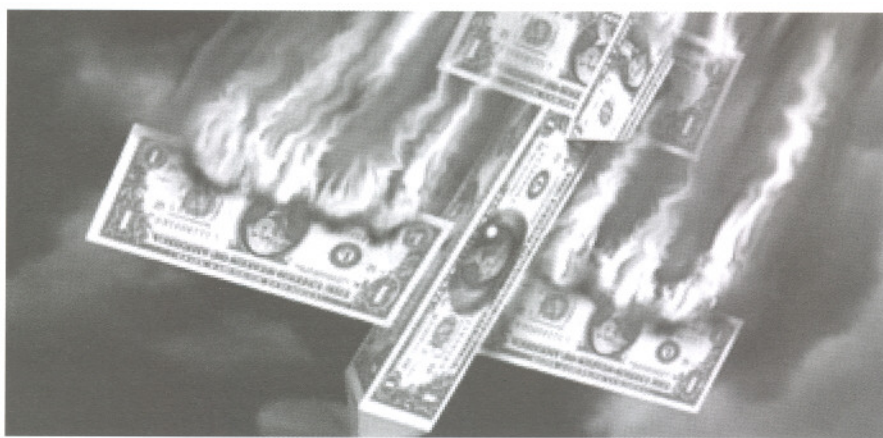
Un reciente artículo publicado en el Wall Street Journal, estimaba que esta crisis global origina ya pérdidas de 50 millones de millones en acciones, bienes raíces, commodities y ganancias operativas. Esta cifra es aproximadamente similar al PIB mundial. Esto quiere decir que en aproximadamente quince meses, se han experimentado pérdidas equivalentes al nuevo valor que se crea en el mundo en un año.

Al decir de Marx las crisis "son siempre soluciones violentas puramente momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen pasajera-mente el equilibrio roto".

El concepto marxista de que la economía capitalista es cíclica y que las crisis son parte consustancial de la misma, es algo que hoy muy pocos se atreverían a poner en dudas. Sin embargo, lo que caracteriza a la actual crisis es que el escenario en que surgió y se desenvuelve, puede hacerla más letal que ninguna otra.

En economía sucede como en cualquier otra manifestación del quehacer humano: el desarrollo científico técnico, puede ser muy útil tanto para traer grandes progresos a la humanidad como para incrementar exponencialmente sus capacidades destructivas.

En las últimas décadas hemos visto cómo el desarrollo de la informática y las telecomunicaciones aplicadas a la actividad financiera, creó las condiciones necesarias para interconectar los mercados a escala mundial y estructurar los más complejos y sofisticados instrumentos financieros que pueden circular en tiempo real por esos mercados. Esto, que es sin dudas un factor positivo, tuvo como contrapartida el gran peligro de poner a merced de los más voraces y arriesgados especuladores la masa de ahorros de prácticamente todo el planeta.



Estas nuevas posibilidades fueron precedidas por dos hechos de consecuencias perversas: el primero, la imposición del sistema de Bretton Woods, —mediante el cual EE.UU. logró que el dólar se considerara como un activo de reserva internacional con igual nivel de aceptación que el oro—. El segundo, la medida unilateral que EE.UU. tomó en 1971, de retirar el respaldo en oro al dólar.

El resultado combinado de estos factores, convirtió a EE.UU. en el gran consumidor del planeta, sobre la base de crear dinero fiduciario, sin tener que entregar valores reales a cambio de los que recibe.

En virtud de ese inusitado privilegio, EE.UU. importa hoy el 15% de las mercancías que se exportan en todo el planeta, con una población que apenas representa el 5% de la población mundial, para lo cual requiere que el resto del mundo le financie un déficit de aproximadamente 800,000 millones de dólares anuales en su balanza de pagos. Para decirlo en términos más sencillos: todos los años otros países tienen que ahorrar 800,000 millones de dólares y prestárselos a EE.UU. para que este país pueda consumir bienes y servicios por un valor que es superior en esa suma a los que produce en igual período.

Esta y otras circunstancias hacen que el comportamiento de la economía de EE.UU., cuyo PIB representa aproximadamente la cuarta parte del total mundial, tenga un impacto descomunal para la vida de todos los habitantes del planeta.

Vicio mercantil y fraude institucional

De acuerdo con estos criterios, podemos ver la segunda dimensión en que debe analizarse la actual crisis, que está asociada a sus características en particular.

Ya el compañero Fidel lo había previsto en su discurso del 30 de marzo de 2005 en la "Conferencia Mundial Diálogo de Civilizaciones" celebrada en La Habana. Decía Fidel en aquel entonces: "Es visible la creciente debilidad del sistema para evitar las recesiones y la creciente debilidad de los mecanismos financieros que lo apoyan".

Simplificando y resumiendo mucho los hechos, puede afirmarse con toda objetividad que la irresponsable política monetaria y financiera de EE.UU. combinada con el "vicio mercantil" propio del sistema capitalista —que no es otra cosa que la necesidad del capital de revalorizarse lanzándose incesantemente a la órbita de la circulación—, trajeron como consecuencia un incremento desmedido del crédito en ese país, incluyendo préstamos de alto riesgo en el sector inmobiliario. Esta situación, potenciada por la falta de supervisión de las entidades financieras y el concepto neoliberal de que el mercado tiene los mecanismos necesarios para autorregularse, terminó causando una gigantesca ola de impagos de esos préstamos, como ya he explicado en artículos anteriores.

A partir de este detonante en el centro del sistema financiero del



mundo —EE.UU.—, se creó un escenario de contracción del crédito y desplome de las bolsas y del sistema bancario, pues gradualmente se fue extendiendo un sentimiento generalizado de incertidumbre y es sabido que la naturaleza del mercado hace funcionar el principio de los vaticinios autocumplidos: si todos consideran que la actividad económica va a declinar, se ahorra más, se consume menos, se presta menos, y termina por producirse una recesión, que afecta el empleo y ahonda la crisis.

Aunque en la prensa internacional usualmente se habla de mediados de 2008 como el momento de comienzo de la crisis, la realidad es que desde un año antes era evidente que los mercados financieros iban a afrontar graves problemas. Fue por esa fecha que salieron a la luz pública con fuerza las informaciones sobre las sofisticadas y riesgosas operaciones, mediante las cuales EE.UU. habían convertido en bonos y distribuido por todo el mundo sus préstamos hipotecarios incobrables. Lo que ellos mismos posteriormente han definido con sus habituales abusos del idioma como "activos tóxicos" no son otra cosa, hablando en un lenguaje lato, que el componente documentario de un fraude institucional masivo a escala mundial.

Al referirme a estas transacciones empleo la frase "fraude institucional masivo" porque a diferencia de un estafador que actúa por su cuenta, en este caso fue el sistema financiero de EE.UU. mediante sus

instituciones —bancos, agencias calificadoras, corredores de bolsa, fondos de inversión, etc.— el que logró captar en los mercados internacionales millones de millones de dólares bajo el solemne manto de las más novedosas y complejas operaciones bancarias. De esta forma, un gran número de ahorristas en el mundo han visto esfumarse los recursos que habían acumulado durante toda su vida, como resultado de la inversión poco transparente de sus ahorros en el financiamiento de operaciones hipotecarias de alto riesgo en EE.UU., sin que realmente hayan entendido en lo más mínimo qué es lo que ha sucedido ni cómo fue que perdieron su dinero.

No se puede subestimar el impacto de esta mega-operación bancaria internacional como causa inmediata de la crisis, pues el monto total del mercado de hipotecas en EE.UU. ascendía a mediados de 2007 a 10.9 millones de millones de dólares, aproximadamente tres veces el PIB de América Latina.

A partir de la ralentización de la economía estadounidense y del progresivo empeoramiento de los índices de recuperación de los préstamos hipotecarios en un mercado de esta magnitud, se fue deteriorando la situación de las principales instituciones financieras de EE.UU., lo cual les impedía devolver los recursos que habían obtenido de los inversores internacionales para fondar estos préstamos hipotecarios. Se creaba así una situación que iba a tener graves consecuencias.

Del primer sobresalto al punto de no retorno

El primer sobresalto de gran intensidad, tuvo lugar en agosto de 2007 cuando un banco francés suspendió la devolución de sus fondos a inversores que habían adquirido instrumentos financieros que tenían como activo subyacente los fallidos préstamos hipotecarios de EE.UU. Por las razones mencionadas, estos instrumentos habían perdido una

parte considerable de su valor y debido a su compleja estructura de valuación, el banco francés no encontraba una fórmula adecuada de calcular el valor remanente y aduciendo esa razón, alegaba que se veía imposibilitado de hacer los reembolsos correspondientes a los inversores.

Esta noticia tuvo un impacto muy negativo en el comportamiento de los mercados financieros, infundiendo temores e incertidumbre en el panorama económico internacional. Se hizo evidente una vez más que tal y como Keynes había explicado al tratar sobre la psicología de los mercados "los hechos propios de la situación presente entran desproporcionadamente en cierto sentido, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla al futuro".

El temor y la incertidumbre fueron incrementándose gradualmente. La palabra de orden era vender y hay algo que es fácil comprender: cuando todos quieren vender, resulta muy difícil encontrar compradores, lo cual tiene un efecto demolidor en los precios. Para finales de 2008 las pérdidas en los principales mercados de valores con respecto a junio de 2008 ascendían aproximadamente a 19 millones de millones de dólares.

Así fue que las bolsas siguieron cayendo y la crisis profundizándose, pero el punto de no retorno puede, ubicarse con precisión el día 15 de septiembre de 2008 cuando el



gobierno de los EE.UU. dejó quebrar uno de los 5 grandes bancos de inversión de ese país. El mensaje que se transmitía tácitamente con esa acción podía tener varias lecturas, pero el resultado de todas era igualmente desastroso: el sistema financiero estaba herido de muerte y el gobierno de EE.UU. no comprendía la gravedad de la situación; o no tenía la voluntad de actuar; o confiaba en que el propio mercado, mediante un ajuste traumático, podía regresar a su estado de equilibrio. O tal vez estaban sucediendo las tres cosas al mismo tiempo. El colapso de los mercados de valores y del sistema crediticio reflejaba una situación de verdadero terror entre los inversionistas. A partir de ese momento el pesimismo fue ya general.

De las finanzas a la economía real

Los dos factores ya mencionados, —la caída en los mercados de valores y el incremento de la morosidad de los créditos—, comenzaron a tener un efecto desastroso para la economía real al influir en ambos casos negativamente en la disponibilidad de financiamiento para la producción y el consumo.

En el caso de los mercados de valores, su brusca caída contribuía a la contracción de la liquidez pues es común que las acciones se compren utilizando para ello el crédito bancario y dando como garantía el valor de la propia acción. Al caer éste drásticamente, los prestatarios debían utilizar liquidez propia para cubrir la pérdida en el valor de las acciones compradas, retirando del mercado fondos que posiblemente tuvieran invertidos en otros activos, empujándolos así a la baja, al tener que venderlos a cualquier precio para conseguir los recursos líquidos que le eran imprescindibles de inmediato.

En cuanto a las crecientes tasas de morosidad en los créditos hipotecarios, esto obligaba a los bancos a hacer grandes provisiones ante la

eventualidad de un impago. Estas provisiones deben hacerse en primera instancia contra las ganancias del año y, de no ser éstas suficientes, contra el capital. En ambos casos disminuyen los recursos propios del banco, que son los que se toman como base para determinar su capacidad de otorgar créditos. Simplificando mucho el tema, los bancos pueden prestar aproximadamente 12 dólares por cada dólar de capital. Esto quiere decir que por cada millón de dólares de provisionamiento para posibles pérdidas, el banco tiene que reducir en 12 millones su oferta de crédito.

Además, con la creciente y sofisticada globalización de los mercados financieros, los bancos no solamente obtienen fondos para prestar provenientes de los depósitos que reciben del público, sino que emiten también instrumentos financieros propios para colocarlos en los mercados obteniendo así recursos de los inversores. Estos instrumentos pueden ser fundamentalmente acciones, o bonos con un rendimiento fijo y una fecha de devolución preestablecida.

Al incrementarse la aversión al riesgo, la mayor parte de los inversores dejaron de adquirir esos instrumentos bancarios, lo cual ha hecho que los bancos se vean precisados a incrementar sus reservas de liquidez para hacer frente al vencimiento de sus deudas, muchas de las cuales ahora no pueden renovar. Esto disminuye aún más el dinero disponible para los préstamos que se requieren a fin de mantener una normal operación en la actividad económica real.

En la segunda mitad de 2008, el impacto de la crisis en la economía real era evidente y preocupante. Ya no se hablaba de colapso de bancos y bajas de bolsa, se hablaba de algo tan insólito como la posibilidad de una quiebra de empresas que se consideraban insumergibles, tales como: Ford, General Motors o General Electric, entre otras muchas. Para dar una idea de la magnitud del problema, puede mencionarse que

estas tres empresas en su conjunto realizan ventas anuales superiores a los 500,000 millones de dólares. Sólo 17 países del mundo tienen un PIB superior a esta cifra. Al disminuir los niveles de actividad en la economía real, cobra fuerza un fenómeno muy temido: desempleo.

Marx y el desempleo

El desempleo no preocupó siempre a los economistas. Hasta el siglo XVIII, cuando la agricultura era la principal fuente de empleo y los salarios eran tan bajos que la diferencia entre estar o no desocupado era prácticamente imperceptible, el tema no era objeto de investigación y estudio sistemático.

En la primera mitad del siglo XIX Robert Malthus y David Ricardo tuvieron distintos enfoques sobre la cuestión del equilibrio entre oferta, demanda, niveles de desocupación y salarios. Pero fue sólo con el advenimiento de Carlos Marx que el desempleo se comenzó a tratar con rigor científico. Fue Marx quien acuñó y explicó conceptos tales como superpoblación obrera y ejército industrial de reserva y demostró el carácter de estas categorías como condición de vida del régimen capitalista de producción. Keynes posteriormente trató de explicar los orígenes del fenómeno y sus remedios, pero desde un ángulo distinto al de Marx que veía en las crisis y el desempleo un rasgo inherente e inexorable del capitalismo.

Con independencia de lo anterior, no es difícil constatar que en la época actual el tema del desempleo tiene diferentes matices que en el siglo XIX. Si tomáramos el caso de la potencia hegemónica mundial, EE.UU., tenemos que sólo el 2% de la fuerza laboral se emplea en la agricultura, el 20% en la industria y el 78% en los servicios, de manera que es muy posible que los incrementos en la tasa de desempleo afecte no solamente a grandes masas de obreros, sino a la

llamada aristocracia obrera y a la clase media.

Ya a principios de 2009 los EE.UU. alcanzaban una tasa de desempleo del 8.1% que era la que originalmente se había estimado para finales de ese año, y la confianza del consumidor se hundía, cuestión esta verdaderamente trágica para la economía de ese país cuyo PIB por su destino se dedica en un 89% al consumo público y privado.

La creciente tasa de desempleo en Estados Unidos resulta sin dudas más ilustrativa para el ciudadano común, que todos los artículos del Wall Street Journal juntos. Recordando inoportunamente a Reagan, se podría repetir lo que él le dijo al pueblo norteamericano para atacar a Carter en otro momento de crisis económica, durante la campaña electoral del año 1988: "recesión es cuando tu vecino pierde su empleo y depresión es cuando tú pierdes el tuyo".

Puestos en la actual tesitura, los gobiernos de los países ricos anuncian casi diariamente nuevos planes de rescate de la economía con igual profusión, con que antes daban conferencias y seminarios para enseñar lo perfecto que era el capitalismo. Nadie podría hacer un compendio inteligible de todas las propuestas de los distintos gobiernos. Trátemos al menos de entender qué ha pasado en EE.UU. que es el país causante, responsable y propagador de esta crisis.

¿Soluciones presentes o deudas e inflación futuras?

A partir del 10 de agosto de 2007 la Reserva Federal inyectó cifras billonarias en los mercados financieros con el objetivo de estabilizar el sistema. Hay que tener en cuenta que estas inyecciones de fondos generalmente se hacían a muy corto plazo: casi siempre por muy pocos días, de manera que una información que exprese sólo su cuantía sirve para confundirnos o llevarnos a conclusiones erróneas.

Comoquiera que estas grandes inyecciones de liquidez fueron completamente estériles —pues trataban un problema real de solvencia como si fuera una falta temporal de liquidez a corto plazo— el gobierno de EE.UU. se vio impelido a tomar nuevas medidas.

En enero de 2008 presentó un plan de estímulo denominado "Plan de Alivio de Crecimiento Económico", destinando 100,000 millones para devoluciones de impuestos a los particulares y 52,000 millones en beneficios al sector corporativo, para un total de 152,000 millones.

Este plan resultó a todas luces insuficiente y ante la magnitud de la crisis y con bastante retardo, en octubre de 2008 el Congreso finalmente aprobó, después de grandes batallas y en plena campaña electoral, un paquete de medidas por 700,000 millones de dólares denominado "Ley de Estabilización Económica de Urgencia" para la compra de activos de "alto riesgo" vinculados al crédito hipotecario, y le otorgó al Gobierno, en un primer momento, acceso a la mitad de los fondos.

Sorpresivamente, cuando se comenzó la ejecución de los primeros 350 000 millones correspondientes al plan, el objetivo cambió y siguiendo la receta del gobierno británico que pareció en su momento más exitosa, se destinaron fondos para comprar acciones de bancos con problemas y dar garantías a bancos y otras instituciones financieras.

El acceso al segundo tramo del plan, fue solicitado al Congreso, por el Departamento del Tesoro ya con el nuevo gobierno, el 10 de febrero de 2009 para utilizarlo de la siguiente manera:

- 100 000 millones para la creación de un Fondo de Inversión Público-Privado, que comprará "activos tóxicos" de los bancos, financiado por el Gobierno e inversores privados.
- 100 000 millones para nuevas inyecciones de capital a los bancos que así lo requieran,

que se gestionarán a través de una nueva entidad, el "Fondo de Estabilidad Financiero".

- 100 000 millones para la ampliación del programa conjunto con la Reserva Federal dirigido a la compra de deuda de las familias con el propósito de reactivar el mercado crediticio.
- 50 000 millones para disminuir las ejecuciones hipotecarias.

Paralelamente, la Reserva Federal presentó otro Plan de ayuda por 800,000 millones en noviembre de 2008 que en marzo de 2009 fue modificado sustancialmente hasta alcanzar la astronómica cifra de casi 2 millones de millones de dólares, estructurándose de la siguiente manera:

- 1,45 millones de millones para comprar deuda y valores vinculados a hipotecas. De ellos, 200 000 millones en obligaciones directas de las empresas auspiciadas por el gobierno vinculadas a la vivienda.
- 300 000 millones para comprar bonos del Tesoro de largo plazo en los próximos seis meses.
- 200 000 millones para la compra de deudas vinculadas a préstamos a estudiantes, créditos para la compra de vehículos, tarjetas de crédito y otros, en un esfuerzo para reactivar el mercado crediticio.

El 17 de febrero de 2009, el nuevo Presidente de EE.UU. presentaba otro plan por 787 000 millones de dólares, con el objetivo proclamado de crear o salvar cerca de 4 millones de empleos y contribuir a la recuperación de la economía.

El programa destinará el 64% para inversiones y el 36% para reducciones fiscales; con un período de ejecución de dos años, pero estimándose que se utilice la mayor parte de los fondos en 2009.

Adicionalmente se ponía en vigor un programa de ayuda al sector inmobiliario por 75,000 millones, anunciado por el Presidente el 18 de febrero de 2009, denominado "Plan de Estabilidad y Asequibilidad de la Vivienda", el cual tiene como objetivo permitir que hasta nueve millones de propietarios puedan reestructurar o refinanciar sus hipotecas y evitar las ejecuciones de sus préstamos y por consiguiente las pérdidas de sus casas.

Además se incrementará de 200,000 millones a 400,000 millones de dólares, la ayuda a las empresas hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac con el objetivo de "garantizar la fortaleza y seguridad del mercado hipotecario". Ambas entidades quedaron nacionalizadas desde octubre del pasado año en un intento por evitar su bancarrota y sustentan más del 40% de los créditos a las viviendas en EE.UU.

Al analizar todos estos planes, que suman alrededor de 4 millones de millones de dólares, hay que pensar en términos de un edificio que arde y de un cuerpo de bomberos que trata de apagar el incendio. Para lograr ese propósito se destruyen puertas y muebles, se inundan de agua los pisos y se hace cuanto se requiera para sofocar el siniestro. El panorama posterior al incendio es muy difícil de predecir y no constituye la preocupación esencial en ese dramático momento. De igual manera los planes del gobierno de EE.UU. para resolver la crisis, pueden tener efectos futuros muy destructivos en la economía de esa nación y del mundo. Al hacer este análisis deben diferenciarse las consecuencias de las medidas de política monetaria de aquellas que lo son de política fiscal.

En el primero de los casos —medidas de política monetaria— la Reserva Federal, utilizó inicialmente una de sus principales armas: la reducción de las tasas de interés hasta niveles cercanos a cero, para desestimular el ahorro y fomentar la inversión y el consumo. La medida no dio los resultados esperados y tuvo que acudir a una es-

trategia de expansión de la base monetaria lanzando dinero al mercado por distintas vías, algunas de ellas muy poco ortodoxas, como por ejemplo: adquirir participaciones directas importantes en los bancos comerciales; comprar bonos del tesoro que vencen a muy largo plazo —algunos hasta el 2039—; e incluso comprar letras y pagarés directamente a las empresas. Para esto, la Reserva Federal lo único que tiene que hacer es imprimir billetes o simplemente, mediante lo que Milton Freedman denominó como "la magia de la pluma del contable", acreditar los fondos en las cuentas del banco o de la empresa destinataria de los mismos o en la del Departamento del Tesoro, cuando se trate de compra de deuda pública. Estas organizaciones pueden girar contra esos fondos libremente para comprar bienes y servicios o hacer cualquier otro pago. Como resultado de esta estrategia se emiten grandes sumas de dinero (se crea dinero nuevo), se incrementa la masa monetaria en circulación, sin el sustento de un aumento proporcional en la oferta de bienes y servicios en una economía en recesión. Surge así el riesgo de un período posterior de inflación desmedida.

En el caso del Departamento del Tesoro, que es el responsable de la política fiscal, el tema es distinto pues no puede "crear dinero" como lo hace la Reserva Federal con sus facultades de Banco Central. Para estimular la economía, el Departamento del Tesoro se ve precisado a reducir ingresos del presupuesto fiscal —fundamentalmente recortando impuestos— e incrementar los gastos del gobierno por diversas vías, todo lo cual aumenta el déficit del presupuesto que de 459,000 millones de dólares en 2008 se espera ascienda a 1.8 millones de millones en 2009. Como elemento de comparación puede señalarse que entre los criterios de convergencia para crear la zona euro en los años 90, se estipulaba que ningún país debería tener un déficit presupuestario superior al 3% de su PIB.

En el caso de los EE.UU. este déficit supera ya el 12% de su PIB, cuatro veces la proporción que se consideraba racional en Europa por aquella época.

Para cubrir el déficit fiscal, el Departamento del Tesoro tiene que captar más dinero del público o de la propia Reserva Federal vendiendo títulos de la deuda pública de EEUU que tendrán que ser pagados en el futuro. Consecuentemente, todo fondo que el Departamento del Tesoro obtenga e invierta hoy en sus planes de salvamento, deberá ser devuelto por las futuras generaciones de norteamericanos a los acreedores de la deuda pública de ese país que ha crecido alrededor de un 60% en los últimos cinco años y ya se acerca a los 11 millones de millones de dólares. El hecho de que el presupuesto de la nación deba ser aprobado por el Congreso es precisamente un elemento que hace que los planes de salvamento del Departamento del Tesoro demoren mucho más tiempo en implementarse que las decisiones de la Reserva Federal que opera con autonomía, de acuerdo con las leyes de EE.UU.

Alguien con una visión racional de todo lo acontecido, podría afirmar con razón que los gobiernos se han concentrado sólo en la forma de resolver los problemas a corto plazo —con muy poco éxito hasta el momento— tomando medidas que sirven únicamente para tratar de "restablecer un equilibrio pasajero" pero no han ido a la raíz de los problemas que causaron esta crisis.

Las raíces del problema

Si se va a ir al fondo de las causas y se tiene la voluntad de tomar medidas que eviten su repetición habría que pensar en acciones de mucho más alcance, como pudieran ser:

- Regular la cartera de reservas internacionales de los bancos centrales para evitar que tengan más de un 20% invertido en una misma moneda, con el objetivo de limitar



los riesgos, y para evitar la hegemonía de una moneda en el sistema monetario internacional. (Sobre este tema ya China y Rusia han hecho algunas propuestas iniciales dirigidas a crear una nueva moneda de reserva internacional que reemplace al dólar).

- Acuerdo monetario entre Japón, Unión Europea y EE.UU. a fin de reducir la actual incertidumbre en el funcionamiento de los mercados cambiarios.

- Suspender o reducir sustancialmente los pagos de la deuda externas para que los deudores puedan invertir en proyectos de desarrollo económico y social los recursos que hoy dedican al servicio de la deuda. Este puede ser un factor dinamizador de la economía mundial en un momento de recesión en los países industrializados.

- Sustituir al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial por una nueva institución reguladora de la economía internacional que rinda cuenta a la Asamblea General de Naciones Unidas.

- Acuerdo internacional sobre las operaciones de los Fondos de Resguardo e instituciones similares para hacer su operación más transparente y controlable.

- Organizar un club mutualista en el cual se coloquen una parte importante de las reservas internacionales de los bancos centrales y utilizar las mismas para financiar el desarrollo sin que pierdan su condición de respaldo financiero ante cualquier desequilibrio temporal.

- Impuesto sobre las transacciones en los mercados de valores para financiar programas de desarrollo en el tercer mundo que estimulen la economía internacional.

- Incrementar sustancialmente los créditos de los países industrializados para financiar obras de infraestructura en los países subdesarrollados.

- Emitir reglas contables internacionales de obligatorio cumplimiento para el registro de los derivados financieros, a fin de posibilitar una efectiva supervisión de los mismos.

- Establecer normas internacionales que regulen los flujos de capitales cuyo objetivo sean la inversión financiera para evitar los riesgos asociados a los grandes movimientos de capitales para los países subdesarrollados.

Éstas son sólo algunas medidas que de existir una voluntad seria de abordar el problema desde su raíz podrían coadyuvar a buscar soluciones reales.

Enfermedad que afea y trastorna

Desafortunadamente los países ricos, y en particular Estados Unidos, intentan curar al enfermo incrementando la dosis del supuesto remedio, que ha sido más bien una poción diabólica que lo ha llevado al borde de la muerte. Se habla nada menos que de reforzar el papel del Fondo Monetario Internacional (FMI) en la prevención y manejo de las crisis financieras. En otras palabras, consolidar el actual orden internacional basado en la hegemonía de EE.UU. con su derecho al veto en el FMI, a fin de afianzar su poderío.

Esto no será una tarea fácil debido al fuerte deterioro de la imagen del FMI, pues los condicionamientos de esa organización para brindar asistencia financiera fueron una de las causas principales de la crisis, al haber contribuido notablemente a imponer el orden neoliberal fundamentalista que ha llevado a la

economía mundial a su actual colapso.

Recién concluido este artículo tuvo lugar la Cumbre del G-20 en Londres. El análisis de sus resultados es algo que requiere aún más tiempo.

No obstante, una primera lectura del tema evidencia la fuerte presión que EE.UU. y sus aliados continúan ejerciendo para tratar de revivir al FMI que hasta el momento de esta Cumbre se encontraba en una especie de terapia intensiva, en la cual la ventilación artificial han sido los programas de ayuda a los fallidos países ex-socialistas de Europa del Este, que no pueden apelar a nadie más.

En cualquier caso, se van haciendo realidad las palabras del compañero Fidel en la mencionada intervención de 2005 cuando decía "Todavía el Fondo Monetario Internacional vivirá algún tiempo más, no creo que mucho, y cuando digo que no creo que mucho, es que no creo que viva dos decenios más, incluso, les digo, tengo dudas que viva un decenio más porque las cuentas no cuadran".

Un sofocante domingo de verano de 1884 Martí parecía adivinar estos peligros y nos advertía desde el mismo Nueva York "en este pueblo revuelto, suntuoso y enorme, la vida no es más que la conquista de la fortuna: ésta es la enfermedad de su grandeza. La lleva sobre el hígado: se le ha entrado por todas las entrañas: lo está trastornando, afeando y deformando todo. Los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella".

Después de 125 años esa enfermedad sigue trastornándolo y afeándolo todo, pero es cada día más evidente que el sistema que la propaga resulta insostenible a pesar del poderío con que Estados Unidos se empeña en imponerlo.

*** Ministro Presidente del Banco Central de Cuba**

El equilibrio monetario socialista en el segmento de la población global

CARLOS PÉREZ SOTO*

El término circulación monetaria se refiere al movimiento del dinero del comprador al vendedor en el proceso de intercambio mercantil, y constituye una de las manifestaciones fundamentales del papel que desempeñará el dinero en un entorno económico determinado.

El funcionamiento del dinero como medio de circulación expresa el continuo desarrollo de la economía mercantil y la complejización de los nexos de producción entre los productores de mercancías. En el intercambio mercantil simple, la venta de una mercancía suponía la compra inmediata de otra; sin embargo, en el proceso de circulación mercantil la venta de una mercancía por un productor no condiciona que este compre simultáneamente otra mercancía.

La circulación mercantil y la monetaria son dos aspectos interdependientes del proceso de compra-venta de las mercancías. Por otra parte, es precisamente la circulación monetaria la que le confiere al intercambio de mercancías forma de circulación mercantil; y por otra, la propia circulación de las mercancías determina la circulación monetaria y el carácter de las funciones del dinero.

La circulación monetaria constituye en gran medida el espejo, en el cual se reflejan los procesos de fondo que operan en la economía. La desorganización del sistema

monetario evidencia que no anda bien la economía. Por otra parte, el estado del sistema monetario no es un reflejo pasivo de la situación en la economía, sino que, a su vez, influye sobre esta, contribuyendo a su desarrollo, o por el contrario, agudizando sus contradicciones.

Bajo el socialismo la circulación mercantil adquiere rasgos específicos, al no constituir únicamente una forma de intercambio mercantil, sino servir como instrumento para la distribución con arreglo al trabajo.

La utilización de las relaciones monetario-mercantiles bajo el socialismo es una necesidad objetiva, pero estas deben adquirir un contenido socialista, si realmente el propósito es contribuir a la reproducción de este sistema económico.

La superación de la competencia irracional y egoísta, de la espontaneidad y la anarquía de la producción, así como la aplicación consecuente de los principios de la planificación, brindan la posibilidad de eliminar las consecuencias negativas de la actuación de las leyes de la producción mercantil, abriéndose nuevas posibilidades para trabajar en función de lograr la estabilidad y el gradual fortalecimiento del poder adquisitivo del salario, y su consolidación como elemento fundamental en la distribución socialista.

En un escenario como este, las relaciones monetario-mercantiles y

las leyes de la producción mercantil ya no actuarían como una fuerza ciega dominante. De conjunto y a partir de su adecuada interrelación con las leyes específicas del socialismo, pueden ser utilizadas como un instrumento al servicio del desarrollo económico.

En el socialismo la circulación monetaria también abarca las diversas esferas de la economía nacional; sin embargo, aunque en el conjunto de la economía aparece como un proceso único y, por tanto, con rasgos comunes, no es homogénea del todo, distinguiéndose por una serie de particularidades, según la esfera que se analice.

Desde una perspectiva general, pueden definirse dos circuitos dentro de la circulación monetaria socialista; el primero, vinculado a la transferencia de los productos del sector de la producción a la esfera del consumo personal, que transcurre por medio de la circulación de mercancías entre las empresas e instituciones estatales, cooperativas y productores privados, por una parte, y la población, por la otra, por medio del dinero en efectivo fundamentalmente, y que se conoce como circulación mercantil minorista.

El segundo, asociado a la circulación mercantil mayorista, se refiere al intercambio de mercancías entre las propias empresas e instituciones estatales, incluyendo las

cooperativas y a los productores independientes, donde el medio de pago más utilizado es el dinero bancario.

Nuevo contenido de la circulación mercantil y monetaria en el socialismo

El objetivo de este análisis es aportar algunos elementos que permitan comprender el alcance de la Ley de Circulación Monetaria en el ámbito de la circulación mercantil minorista socialista.

En primer lugar, es importante precisar por qué en el socialismo la circulación mercantil y monetaria es portadora de un nuevo contenido, que adiciona a su función clásica de intercambio —asociada fundamentalmente a dos de las funciones del dinero: medio de pago y medio de circulación— la función distributiva con arreglo al trabajo, y le incorpora al dinero en el socialismo esta nueva función.

Para comprender lo anterior, es conveniente simplificar la realidad económica socialista, suponiendo que el comercio estatal es el único componente del comercio minorista y que la única fuente proveedora de ingresos a la población es también el Estado. En esas condiciones, el dinero realiza una sola rotación; al pagar a la población el salario, las pensiones, jubilaciones y otros conceptos, el Estado pone en circulación determinada cantidad de dinero que, al ser gastado en la red de comercio minorista estatal, retorna a este.

En un escenario como el descrito anteriormente, el dinero se mueve constantemente en forma circular, regresando de manera permanente a su punto de partida y pasa continuamente de la esfera de la circulación a la esfera de la distribución, y viceversa. El movimiento del dinero y de las mercancías responde totalmente o de forma mayoritaria a la distribución con arreglo al trabajo.

En este contexto, la circulación monetaria se ve privada de aquellas

propiedades asociadas a su forma de intercambio, y las funciones clásicas del dinero perderían en buena medida su sentido. Ambas cuestiones alcanzan su máxima expresión dentro de las condiciones que distinguen la producción mercantil clásica, donde el dinero se incorpora a la circulación desde numerosos puntos y en su movimiento se aleja constantemente de ellos.

Sin embargo, incluso en un escenario donde prevalezca el supuesto realizado, el dinero posee rasgos inherentes a la circulación monetaria, dado que no es nominativo ni valedero para una sola vez. El dinero puede gastarse por cualquier miembro de la sociedad en cualquier momento y en cualquiera de las tiendas del Estado, o puede ser ahorrado o acumulado. En otras palabras, se trata de una circulación monetaria real, aunque un tanto singular.

En la práctica, al no ser absoluto el predominio del Estado en la circulación mercantil minorista, la circulación monetaria bajo el socialismo se caracteriza también por el tránsito del dinero de una esfera del comercio a otras, por ejemplo, de los mercados conocidos como formales a los mercados agropecuarios, cuyos vendedores son productores estatales, cooperativas o privados, e incluso, a la esfera de la circulación informal y viceversa, lo que acentúa los rasgos y propiedades inherentes a la circulación monetaria clásica. En este caso, el dinero comienza a actuar como instrumento de intercambio mercantil.

Asimismo, en la economía real socialista, el dinero realiza varias rotaciones, alejándose del punto de partida, hasta que no sea gastado en las tiendas estatales y, por consiguiente, regrese al Estado. La rapidez con que esto ocurra depende del peso de la participación y la efectividad del comercio estatal dentro del comercio minorista. Mientras que el Estado mantenga una participación mayoritaria en el comercio minorista, una parte fundamental del dinero en circulación que-

dará incluida en la dinámica del movimiento circular descrito, siendo marginal la parte de la masa monetaria que permanece rotando dentro de la población sin regresar a su punto de partida.

Este carácter circular del movimiento del dinero constituye una especificidad de la circulación monetaria, condicionada por la propia naturaleza de la economía socialista, que propicia la inserción del nuevo contenido de la circulación monetaria-mercantil, aspecto de vital importancia para garantizar el cumplimiento de la Ley de Distribución socialista.

Cuando por acontecimientos extraordinarios o deficiencias en el proceso de planificación el comercio minorista estatal pierde su dinamismo y deja de jugar el papel que le corresponde, se afecta la distribución con arreglo al trabajo, ya sea porque el salario no puede realizarse en la esfera de la distribución por la escasez de bienes y servicios, y/o debido a que se redistribuye dentro de la propia población, propiciándose la concentración de los ahorros monetarios en aquellos agentes económicos que participan como productores privados en los mercados.

La Ley de Circulación Monetaria en el socialismo

Como el resto de los procesos económicos que operan en el socialismo, tanto la circulación monetaria como la mercantil deben estar regidas por las leyes específicas de este sistema productivo y, a su vez, bajo la influencia objetiva de las leyes de la producción mercantil. Por consiguiente, la circulación monetaria en el socialismo debe subordinarse de manera inevitable a la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación, descubierta por Marx.

La misma reconoce que la circulación de mercancías determina la circulación de dinero, ya que en el dinero que funciona como medio de circulación se hacen realidad los precios de las mercancías y, por

tanto, la cantidad de dinero indispensable para la circulación depende, ante todo, de la suma de los precios de las mercancías. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que cada signo monetario puede pasar varias veces de unas manos a otras durante un período concreto, cumpliendo varios ciclos de circulación. Mientras más rápido circula el dinero, tanto menos se le necesita para cubrir las demandas de la circulación.

Lo anterior permite establecer que la cantidad de dinero necesario para asegurar la circulación equivale a la suma de los precios de las mercancías, dividida por la velocidad del ciclo de rotación de una unidad del signo monetario. Por tanto, la cantidad de dinero necesaria depende de tres factores, relación que puede reflejarse mediante la siguiente expresión:

$$CDN = \frac{MP}{R} \quad (1)$$

Donde CDN es la cantidad de dinero necesaria para la circulación, M es la cantidad de mercancías, P son los precios de estas mercancías y R es la velocidad de circulación o rotación del dinero, es decir, la sumatoria total de los precios de las mercancías divididas por la velocidad de circulación del dinero.

Sin embargo, el desarrollo de las relaciones crediticias impone la necesidad de una mayor especificación en el alcance de esta ley, transformándose la expresión (1) de la siguiente manera:

$$CDN = \frac{MP - Cr + Pag - PagR}{R} \quad (2)$$

La cantidad de dinero en circulación será igual a la suma de los precios de las mercancías que han de venderse (MP), menos la suma de las mercancías vendidas a crédito (Cr), más los pagos (Pag), cuyos plazos se vencen en el período, amortizaciones, menos la suma de los pagos efectuados por mecanismos de compensación.

El funcionamiento de esta ley en las condiciones del socialismo,

no dista mucho de lo formulado en las expresiones (1) y (2); sin embargo, no resulta ocioso realizar algunas precisiones, fundamentadas esencialmente en aquellas particularidades que distinguen tanto a la circulación monetaria-mercantil, como al funcionamiento del sistema financiero en el socialismo. Entre otras las más importantes son:

- De los bienes y servicios incluidos en el Producto Interno Bruto, no todos tienen como destino final su intercambio como mercancías en el mercado minorista, motivo por el cual no sirven como respaldo mercantil de la liquidez en manos de la población y en consecuencia, no deben formar parte del numerador de las expresiones (1) y (2). Tal argumento explica los inconvenientes que pueden surgir al evaluar el equilibrio monetario en el segmento de la población, por medio de indicadores que reflejen la relación entre la liquidez en manos de la población y el Producto Interno Bruto.
- No son solo los medios de producción los que no se cambian por el dinero en poder de la población, sino también una parte considerable de los bienes de consumo. De estos últimos, una parte importante se distribuye a través de los fondos sociales de consumo, y otra, que aunque llega a la esfera de la circulación y se realiza en forma de mercancía, es adquirida por organismos y entidades.
- Del valor total de las mercancías destinadas para la venta a la población, debe descontarse el valor de aquellas que se venden a crédito.
- Teniendo en cuenta que, por lo general, en el socialismo la deuda por el crédito al consumo es descontada por el

Estado directamente del salario, en el numerador de la fórmula, a la suma de los precios de las mercancías destinadas a vender, se le deben añadir las amortizaciones realizadas bajo este mecanismo. Es decir, a las ventas realizadas en efectivo se les podría sumar las amortizaciones del período y, con ello, conformar el valor de las ventas minoristas en efectivo, que expresarían la capacidad real del Estado de extraer dinero.

- A partir del mecanismo utilizado, como regla general, para cobrar las deudas de la población por el crédito al consumo el término referido a los pagos de las mercancías vendidas a créditos, cuyo plazo de pago llega a su vencimiento, utilizado en la fórmula ampliada de esta ley, no tiene relevancia en el socialismo.
- Tampoco se deben incluir con signo negativo en el numerador de la fórmula la suma de pagos que se cancelan mutuamente, ya que semejantes operaciones no son una práctica en la circulación mercantil minorista socialista.
- La parte del salario de los obreros y empleados destinada a pagar los impuestos no se incorpora a la circulación, mientras la misma sea descontada directamente del salario.

Las condiciones económicas que sustentan el socialismo, dan la posibilidad de que la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación se exprese de una manera relativamente más simple y pueda ser regulada con mayor efectividad. Bajo el capitalismo, el dinero se incorpora a la circulación desde diversos puntos, reflejando las necesidades de un intercambio mercantil, que no es más que la manifestación de las relaciones entre productores aislados.

En el socialismo el dinero que llega a la circulación monetaria, en buena medida, proviene casi exclusivamente de la distribución con arreglo al trabajo. Como quiera que la puesta en circulación del dinero en su masa fundamental la realiza el Estado socialista, y que la gran parte de las mercancías y servicios que se venden en el mercado es suministrada también por el Estado, por primera vez surge no solo la necesidad objetiva, sino también la posibilidad de confrontar ambos aspectos y mantener el equilibrio entre ellos. De esta forma, los procesos de la circulación monetaria y mercantil no solamente pueden ser controlados, como sucede en el mejor de los casos bajo el capitalismo, sino que se conjuga un grupo de factores, que dan la posibilidad de dirigirlos consciente y planificadamente por las autoridades económicas y monetarias del país.

El equilibrio monetario

La regulación consciente y planificada de la acción de esta ley en el socialismo tiene como punto de partida la relación existente entre esta y los ingresos monetarios de la población. El propio contenido de la ley muestra que los ingresos monetarios de la población no están reflejados en el numerador y tampoco en el denominador de las expresiones (1) y (2), sino en su resultado, lo que significa que los ingresos monetarios de la población (I) deben ser igual a la suma de dinero necesaria para la circulación:

$$I = CDN \quad (3)$$

Esta expresión evidencia la existencia de una relación directa entre los ingresos monetarios de la población y la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación. Si los ingresos monetarios de la población superan la cantidad de dinero que se necesita para la circulación de las mercancías y servicios, una parte del dinero no estará respaldada por mercancías, surgiendo inevitablemente procesos inflacio-

narios que propician el restablecimiento de la igualdad de la expresión (1), y/o período donde se agudiza la escasez relativa de bienes y servicios. Y por el contrario, si los ingresos monetarios de la población son menores que la suma de los precios de las mercancías y servicios ofertados, es inevitable la acumulación de mercancías no vendidas. En otras palabras, la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación expresa una proporción necesaria y muy importante: el equilibrio entre los ingresos y los egresos de la población.

Por tal motivo, resulta indispensable realizar una adecuada cuantificación de los ingresos monetarios de la población, lo que obliga a considerar los siguientes factores:

- En la práctica los ingresos monetarios de la población no están conformados únicamente por los ingresos provenientes del Estado (salarios, pensiones, pagos a privados, etc.); pueden existir otras fuentes externas como, por ejemplo, las remesas monetarias provenientes del exterior o pagos recibidos por nacionales como compensación de servicios prestados a visitantes o residentes extranjeros, las cuales deben ser consideradas como parte de la demanda solvente de la población.
- Al mismo tiempo, no todos los ingresos monetarios de la población se incorporan a la circulación. Una parte de ellos puede ser descontada por el Estado, en forma de impuestos y/o amortizaciones vinculadas a deudas por el crédito al consumo otorgado en períodos anteriores.
- No siempre toda la masa de dinero que conforma los ingresos monetarios de la población se gasta de manera inmediata en la adquisición de bienes y servicios, ya que una parte puede pasar a conformar el ahorro de la población.

Tradicionalmente, la teoría monetaria socialista ha argumentado que para el mantenimiento de la estabilidad de los precios y del equilibrio monetario tiene gran importancia el monopolio monetario ejercido por el Estado, basado en la imposibilidad de que las monedas extranjeras influyan en la cantidad de dinero en la circulación monetaria minorista, lo que se garantizaba a través de la no convertibilidad interna de los signos monetarios nacionales.

La práctica ha demostrado que pueden darse situaciones, donde el control del Estado no sea absoluto en cuanto a la emisión monetaria; ejemplo de ello son aquellos casos donde los signos monetarios nacionales sean convertibles internamente y la tenencia de divisas esté legalizada. En tales situaciones, la esencia del equilibrio monetario, implícita en la Ley de la cantidad necesaria de dinero no se altera o contradice.

En estos escenarios las situaciones son cualitativamente diferentes, en dependencia de si está o no permitida la circulación de alguna moneda extranjera. El manejo del equilibrio monetario interno resulta más sencillo en los casos en que, aunque exista convertibilidad interna y libre tenencia de divisas, solo se permita la circulación de medios de pagos nacionales. En cualquier circunstancia, se requiere establecer los mecanismos para garantizar el respaldo en mercancías a estos ingresos, con el propósito de mantener el equilibrio global entre los ingresos y egresos de la población.

Precisamente, el mantenimiento consciente y constante de la igualdad entre la cantidad de dinero puesta en circulación y el volumen de mercancías y servicios que se venden a la población es lo que constituye la utilización planificada de la mencionada ley bajo el socialismo.

Retos

Por supuesto, no se debe simplificar el mecanismo de utilización

planificada de la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación; el mantenimiento de las proporciones necesarias entre la masa de dinero y la masa de mercancías en circulación tropieza con determinadas dificultades.

El Estado pone en circulación el papel moneda y establece su curso forzoso dentro de los límites nacionales; sin embargo, el valor efectivo o real del dinero no depende del poder estatal, sino de las proporciones mencionadas que, de no cumplirse, afectan los precios de las mercancías y, con ello, el poder adquisitivo del salario.

En las condiciones socialistas el proceso de formación de los ingresos monetarios de la población, el cual determina la cantidad fundamental de dinero que se incorpora a la circulación, tiene lugar en la esfera de la distribución, mientras que el gasto de dichos ingresos se efectúa en la esfera de la circulación. De ahí que los ingresos y los gastos de la población se subordinen a distintas leyes.

La distribución y el intercambio están estrechamente interrelacionados, pero conservan relativa independencia uno del otro: La primera se subordina a la Ley de la distribución conforme al trabajo, y el segundo, a la Ley de Circulación Monetaria. Es en su unidad como se complementan y, al mismo tiempo, se limita una a la otra. La dirección de sus acciones no siempre coincide. Con frecuencia, una medida necesaria y condicionada por la Ley de Circulación Monetaria no puede ser llevada a cabo porque contradice las exigencias de la Ley de la distribución con arreglo al trabajo, y viceversa. En el caso que surja exceso de dinero en la circulación, la Ley de Circulación Monetaria exige reducirlo o elevar los precios, pero tanto una como otra alternativa afectan el funcionamiento de la Ley con arreglo al trabajo.

Una interpretación estrecha de la Ley de Circulación Monetaria en el socialismo llevaría a pensar que su utilización planificada se reduci-

ría fundamentalmente a observar y garantizar una adecuada proporción entre los ingresos y gastos de la población. Un análisis más profundo pone al descubierto que el problema de mantener la igualdad entre todos los ingresos y los egresos de la población rebasa con mucho el marco de la circulación mercantil. Más bien, evidenciaría que el mencionado problema, más que una causa, es una consecuencia o resultado, en el cual se reflejan, desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa, aquellos matices que distinguen a los procesos de fondo del desarrollo planificado de la economía en su conjunto. Es decir, la relativa independencia de la formación de los ingresos monetarios con respecto a la circulación, impone la necesidad de que, al planificar la economía nacional, se coordinen minuciosamente todos los factores que influyen en la correlación de los ingresos y egresos de la población. Entre estos factores, pueden mencionarse los que siguen:

- La relación entre la elevación de la productividad del trabajo y el crecimiento del salario. Para que la cantidad de dinero que se entregue en función de la distribución conforme al trabajo no supere lo que se necesita para realizar los bienes materiales destinados al consumo personal, es necesario el crecimiento prioritario de la productividad del trabajo con relación al aumento del salario.
- La proporción entre la producción de bienes y servicios que por diferentes motivos no se comercializan en la red minorista, y la producción de artículos destinados a su comercialización en la mencionada red. En el primer grupo se encuentran los medios de producción y otros bienes y servicios que, por su naturaleza o situaciones específicas, no se le venden a la población —se distribuyen a través de

los fondos sociales de consumos—, o se comercializan en la red mayorista interempresarial. El problema radica en que todos los trabajadores reciben un salario y sin embargo, no todos participan directamente en la creación de bienes y servicios que realmente se enfrentan en el mercado con los ingresos de la población.

- Los mecanismos redistributivos de las divisas captadas por el Estado a partir de los ingresos en moneda extranjera de la población pueden ponderar inadecuadamente las exigencias impuestas por el equilibrio monetario interno; es decir, que no se destinan los montos adecuados para estimular la oferta de bienes y servicios en las redes minoristas, que respalden el incremento de la cantidad de dinero en poder de la población, propiciada por los mencionados ingresos en moneda extranjera.

Estos factores fundamentan lo mencionado anteriormente en cuanto a que el aumento de los ingresos monetarios, provenientes de la distribución con arreglo al trabajo y otras fuentes, adquiera relativa independencia con respecto al crecimiento de la oferta de bienes y servicios. Estas realidades evidencian la necesidad de enfocar la planificación como la acción encaminada a mantener de manera consciente y estratégica las proporciones económicas necesarias.

Tales circunstancias explican la importancia atribuida en la economía socialista al debate teórico y práctico vinculado a la determinación de proporciones científicamente fundamentadas entre los sectores I y II de la producción social, así como de la industria y la agricultura. Como premisa esencial, las proporciones establecidas para el desarrollo de estos sectores deben asegurar que el crecimiento de la

producción de estos bienes y servicios sea el suficiente para cubrir los aumentos de salarios en todas las ramas de la economía nacional.

De manera similar, hay que tener presente la trascendencia teórica y práctica para estos análisis de las decisiones redistributivas vinculadas a lo destinado para la acumulación y el consumo, así como a aquellas que determinan la correlación entre los fondos sociales de consumo y las necesidades que se satisfacen a través de los ingresos monetarios de la población. Ninguna de ellas puede obviar las necesidades objetivas del equilibrio monetario interno.

Varias son las situaciones que pueden propiciar, incluso en condiciones económicas normales, la violación de la proporcionalidad entre la cantidad de dinero y las necesidades de la circulación mercantil. Por lo general, sus causas están relacionadas con errores subjetivos en la planificación, con la imposición del voluntarismo político ante la racionalidad económica y con los desfases existentes entre el cumplimiento de los planes productivos y lo previsto en el plan de circulación monetaria, entre otras. En todos los casos, sus consecuencias encuentran reflejo en el incremento de los precios en aquellos mercados apegados a mecanismos de formación de precios basados en la oferta y la demanda, o la escasez de bienes y servicios en aquellos mercados cuyos precios son regulados.

Otra fuente generadora de desequilibrio está asociada con la ocurrencia de situaciones extraordinarias, que por su naturaleza son impredecibles. Las mismas deben ser manejadas coyunturalmente, siempre con el propósito de atenuarlas y eliminarlas en el mediano y largo plazos de acuerdo con las condiciones objetivas. En ningún caso las desproporciones provocadas por estas situaciones deben ser ignoradas, y mucho menos acumuladas innecesariamente.

Vías, métodos y herramientas de trabajo para gestionar y planificar el equilibrio monetario

En términos generales, pueden mencionarse varias vías y métodos para el restablecimiento gradual de la proporción adecuada entre los ingresos monetarios de la población y la masa de mercancías y servicios destinada al comercio minorista:

1. Incrementar el nivel de la oferta mediante la ampliación de la producción y/o las importaciones de artículos para el consumo.
2. Modificar las proporciones redistributivas entre el consumo realizado a través de los fondos sociales y el realizado por la vía de los ingresos monetarios de la población.
3. Estimular el ahorro de la población con la intención de posponer el consumo, lo que equivale a reducir la cuantía de los ingresos de la población destinados al consumo efectivo.
4. Elevar los precios minoristas de algunos bienes y servicios.
5. Congelamiento de los salarios por períodos determinados.
6. Reducir la cuantía y el nivel de los ingresos monetarios de diferentes sectores sociales por la vía impositiva.

La planificación y gestión de la Ley de la cantidad de dinero necesaria para la circulación a partir del cumplimiento de su condición esencial, la igualdad entre los ingresos y los gastos de la población, exigen disponer de un adecuado instrumental conformado por métodos cuantitativos que integren adecuadamente los modelos estadístico-econométricos, que explican la generación de los datos, y los procedimientos de extracción de señales, los cuales permiten obtener, a partir de las correspondientes series temporales de las distintas variables económicas, la información sustantiva para el proceso de análisis y toma de decisiones.

Lo anteriormente expuesto debe estar fundamentado en un conjunto amplio de información que, además de distinguirse por su calidad, debe sobresalir por su prontitud y oportunidad. En este sentido, y volviendo a las partes integrantes de la fórmula que expresa la mencionada ley, es necesario que la información disponible permita precisar con exactitud, por una parte, la cantidad de dinero que realmente determinará la demanda solvente efectiva; y por la otra, la verdadera disponibilidad de mercancías para ser intercambiadas por el dinero en manos de la población. Esto explica la importancia del sistema estadístico, conocido como indicadores de circulación monetaria de la población, captado a partir de los modelos 108-517 en nuestro sistema bancario, y que son la fuente primaria para la elaboración del balance de ingresos y gastos de la población, que desglosa por conceptos los motivos que explican las fuentes de cada uno de estos flujos. Al respecto, es conveniente que el trabajo no se limite a la captación de esta información y su análisis estadístico, sino que debe ser la base de datos fundamental y el punto de partida para efectuar los análisis de coyuntura y construir diferentes escenarios a través de proyecciones.

Todo lo anterior permite afirmar que en el socialismo el instrumento fundamental —aunque no el único— para lograr el equilibrio monetario interno es la posibilidad de realizar de manera coordinada entre varios organismos o dependencias gubernamentales la planificación monetaria, entendida como el proceso de armonización de las trayectorias de las diferentes fuentes de ingresos de la población y la capacidad del Estado de ofertar bienes y servicios en la red de comercio minorista.

Desde esta perspectiva, puede entenderse la importancia y significado estratégico que tiene para la construcción del socialismo el fortalecimiento y el desarrollo de la red de comercio minorista estatal.

★ *Director de Política Monetaria del Banco Central de Cuba*

Elección del régimen cambiario y la Gran Depresión

EDUARDO HERNÁNDEZ ROQUE*

La mejor opción entre los posibles regímenes cambiarios que pueden seleccionarse ha sido siempre un dilema para los hacedores de política. El tema condujo a un mayor debate a partir del momento en que se intensificó el comercio internacional y los llamados "países centro" —potencias capitalistas más desarrolladas— buscaban arreglos de tipo de cambio que respondieran a sus intereses expansionistas.

En la segunda mitad del siglo XIX muchas de las economías occidentales habían adoptado el patrón oro. Aparecía un nuevo marco institucional, con nuevos actores (bancos centrales), nuevas formas de política monetaria (administración de la oferta monetaria) y nuevas preocupaciones (protección de las reservas de los bancos centrales), características que diferenciarían a este esquema monetario-cambiarío de cualquier sistema anterior (Knafo, 2005).

Hasta 1850 sólo Gran Bretaña y Portugal habían adoptado el patrón oro. A partir de ese año, una gran parte de las economías europeas y Estados Unidos emigraron al nuevo régimen monetario que hoy se conoce como Patrón Oro Clásico. Este esquema se deshizo durante la Primera Guerra Mundial, pero una vez finalizados los conflictos bélicos, reaparecieron los defensores de esta doctrina.

El análisis de la elección del régimen cambiario en el período entre-guerras, incluida las decisiones tomadas antes y después de la Gran Depresión, marcaron profundas huellas en el pensamiento económico moderno. Las soluciones que se han adoptado para salir de la actual crisis económica que sacude al mundo son, en una buena medida, consecuencia de las vivencias de este período.

Muchos de los economistas modernos consideran que las causas de la presente crisis deben encontrarse en la propia estructura del sistema económico internacional imperante. No es intención de este trabajo discutir sobre el tema; sólo se pretende aportar algunos elementos que, de alguna forma, explican el sentido de las discusiones actuales en torno a las decisiones de política económica que deben tomarse en este período.

Regreso al Patrón Oro

De 1924 a 1928 una gran cantidad de países retornó al Patrón Oro, pero, tal y como se acordara en la Conferencia de Génova de 1922, la convertibilidad no sería total, así que el sistema operaría como un Patrón Cambios Oro, ya que el preciado metal solo se utilizaría para las liquidaciones internacionales y para regular el cambio. Se desmonetizaba el oro en su uso como mo-

nedas nacionales; las transacciones físicas se efectuaban con lingotes.

La vuelta del Reino Unido al sistema de anclaje al oro ocurrió en abril de 1925, con una paridad similar a la existente antes de la guerra. Una condición fundamental para su retorno era la deflación de los precios con respecto a los de Estados Unidos, lo que originó un desempleo considerable. No obstante, Londres comprendía que mientras más demorara su entrada, más probable sería que las reservas de los países recientemente incorporados irían a ser depositadas en Nueva York (Bordo, Edelstein & Rockoff, 1999).

En 1929 cuarenta y seis naciones eran parte del sistema. China permanecía en el Patrón Plata, mientras que Rusia, Turquía, Portugal y España mantenían tipos de cambio flotantes (ídem).

Sin embargo, el Patrón Cambios Oro apenas duró seis años: En septiembre de 1931 el Reino Unido suspendió la convertibilidad de las libras esterlinas en oro. Cerca de treinta países abandonaron el Patrón Oro entre 1929 y 1933. A partir de diciembre de 1931 Estados Unidos enfrentó importantes salidas de oro en defensa de su precio, que iban dirigidas fundamentalmente a Francia, y en abril de 1933 decide abandonar este sistema cambiario, como parte de un paquete de medidas dirigidas a aumentar los precios do-

mésticos (Brown, 1949). El prolongado hundimiento de los precios de las materias primas, durante la década de 1920, y los inicios de la crisis de 1929 forzaron a Argentina, Uruguay y Brasil a abandonar tempranamente el sistema (García Ruiz, 1992).

Con el nuevo sistema se había roto la estrecha relación que existía, en el período en que estuvo establecido el Patrón Oro Clásico, entre los movimientos de capital y el comercio exterior, mientras que el oro tomaba cada vez más la figura de un producto básico (*commodity*) en el comercio internacional. El aspecto que más identificó a este esquema y que lo diferenciaba del antiguo, consistía en la renuencia de los países a permitir que el equilibrio interno estuviera subordinado al equilibrio externo (Brown, 1949).

El fracaso de este intento de restablecer un sistema similar al imperante antes de 1914 estuvo dado porque no se repitió la combinación de condiciones que permitieron su éxito anteriormente. Entre los factores que hicieron posible que funcionara el Patrón Oro Clásico, se pueden destacar los siguientes:

1. Una moneda internacional predominante, la libra esterlina.
2. La posición económica y financiera del Reino Unido era tal, que hacía posible el manejo efectivo del sistema central de comercio internacional en Londres.
3. La mayoría de las economías habían hallado atractivo el sistema, o fueron coaccionadas a ello, porque les permitiría mantener un tipo de cambio estable con la libra esterlina.
4. La inversión internacional garantizaba financiamiento suficiente y expansiones económicas sin precedentes (ídem).

La Primera Guerra Mundial había creado desequilibrios estructurales en la economía mundial: La

posición económica del Reino Unido se había debilitado considerablemente, debido a la importante pérdida de sus inversiones en el exterior, mientras que experimentaba una gran reducción de la competitividad industrial que mostrara antaño (ídem).

Por otro lado, la necesaria cooperación política, que se planteaba la Conferencia de Génova, cuya meta principal era restaurar los equilibrios interno y externo perdidos, no se logró. No había un mecanismo para reconciliar los objetivos de las autoridades monetarias nacionales, ni para prevenir que los bancos centrales se pudiesen involucrar en lo que fue caracterizado como una carrera competitiva por el oro (Eichengreen, 1984).

Colapso del Patrón Cambios Oro y Gran Depresión

Fue precisamente la debilidad económica del Reino Unido el gatillo que provocó la estampida, aunque no su única causa. Los desequilibrios cambiarios de las economías se acentuaron al no querer seguir las "reglas del juego" que imponía el Patrón Oro. El anuncio del Reino Unido de no soportar la tasa de cambio que se había impuesto, un tanto sobrevaluada para mantener su papel activo en las transacciones internacionales, era inevitable y ocurriría tarde o temprano.

La serie de sucesos que caracterizaron el colapso del Patrón Cambios Oro podría asociarse e, incluso, considerarse como una de las principales causas del estancamiento económico mundial que se avecinaba: la Gran Depresión. Sin embargo, sobre el tema no hay total consenso.

Friedman y Schwartz (Friedman y Schwartz, 1963) consideran que las decisiones de la Reserva Federal, aún inmadura como institución¹, fueron incorrectas en el período entreguerras. Durante el primer quinquenio de 1920 las altas tasas

de interés norteamericanas hicieron posible que este país acumulara cerca del 40% de las reservas de oro del mundo, lo que debe haber incidido en la recesión que se dio entre 1920 y 1921, y en la escasez del metal que se produjera después.

En 1929 se observaron las primeras señales de una nueva recesión en Estados Unidos; sin embargo, la Reserva Federal mantuvo los tipos de interés altos, solo con una pequeña reducción que duró desde mayo de 1930 hasta septiembre de 1931 (García Ruiz, 1992). En ese período muchos países acentuaron la reducción de divisas extranjeras dentro de sus reservas internacionales, lo que se tradujo en importantes salidas de oro de Estados Unidos, especialmente luego de que el Reino Unido declarara la inconvertibilidad de su moneda y se impusieran controles de cambio en Europa. Entonces la Reserva Federal decidió elevar las tasas de interés nuevamente, con el objetivo de impedir las salidas masivas del metal, con lo que la política monetaria adoptada fue restrictiva, en un momento en que la economía necesitaba lo contrario.

Temin, por su parte (Temin, 1976) sostiene que las razones deben hallarse en el sector real: El ingreso y la producción cayeron entre 1929 y 1930 por motivos no monetarios. En la investigación encuentra que no hay evidencia de que el dinero jugara un papel activo en 1930 y principios de 1931, y que fue la importante caída en el consumo lo que condujo a una reducción de la demanda de dinero; la oferta monetaria nominal se ajustó a esta menor demanda.

La crisis de deuda externa que se generara a finales de la década del 20 y persistiera en los primeros años de la década del 30 también se considera como causa importante de la recesión. Durante la guerra y en los años que siguieron, Estados Unidos incrementó notablemente sus préstamos al exterior, los que

¹ La Reserva Federal fue establecida en 1913 (Wikipedia: <http://www.wikipedia.com/>)

se materializaban a través de bonos emitidos en dólares. Entre 1919 y 1930 la cifra superó los 10,000 millones de dólares (Eichengreen, 1989)². Se argumenta que los requerimientos para recibir préstamos no fueron muy rigurosos en los años 20, lo que se evidenció a finales de esta década e inicios de la siguiente.

La mayoría de los países de América Latina no podría sostener el cumplimiento de los servicios de la deuda, en un período en que se prolongaba el hundimiento de los precios de las materias primas y los alimentos.

El 1ro de enero de 1931 Bolivia anunció la suspensión de su deuda exterior. En ese año le seguirían Perú, Chile, Costa Rica, Brasil y Colombia. En 1932 El Salvador y Uruguay se añadirían a la lista de morosos y en 1933, Panamá y Cuba. Las negociaciones sobre un monto de deuda cercano a los 4 mil millones de dólares se hicieron difíciles y solo cuando se incrementó la demanda de materias primas y alimentos, debido a la Segunda Guerra Mundial, los países latinoamericanos pudieron atender los pagos con cierta normalidad (García Ruiz, 1992).

A la lista se incorporarían otros países como Alemania, Bulgaria y China. El sistema financiero norteamericano había colapsado y la Reserva Federal no fue capaz de actuar como prestamista de última instancia, lo que si no fue causa de la crisis, muy seguramente la profundizó (Bordo, Edelstein & Rockoff, 1999).

En un esfuerzo por alcanzar un acuerdo internacional en materia de políticas de estabilización, se realizó la Conferencia de Londres en 1933, la cual resultó un fracaso. Luego de la misma, se hicieron tres pronunciamientos oficiales que confirmaban la quiebra del sistema cambiario internacional existente, erigiéndose tres bloques fundamentales. Por una parte, Estados Unidos declaraba que no se desvia-

ría de su política de incremento de precios, en un intento por alcanzar la estabilización de la moneda. Poco después, Francia, Holanda, Italia, Bélgica, Suiza y Polonia declararon su determinación de aferrarse al sistema de Patrón Oro. Por otro lado, el Reino Unido reclamaba la importancia de la estabilidad inter-imperial de los tipos de cambios (Brown, 1949).

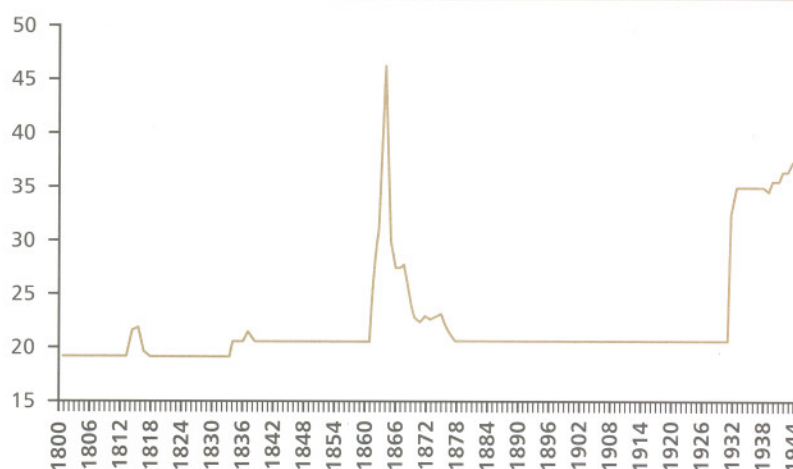
Ese mismo año, tras el paquete de medidas implementado por Roosevelt para activar la economía norteamericana, el dólar se depreció en alrededor de un 70% con respecto al franco francés. Como consecuencia, Cuba, Panamá, Guatemala y las Filipinas, que se encontraban en el bloque del dólar, abandonaron también el Patrón Oro. La mayoría de los países latinoamericanos devaluaron sus monedas, con el fin de mantener su competitividad en el mercado estadounidense.

Más de doce países permitieron que sus monedas se depreciaran como lo hizo la libra esterlina, entre ellos, Escandinavia y Europa oriental. El dólar estuvo flotando hasta enero de 1934, fecha en que se estabilizó a \$35 la onza, equivalente a una devaluación del 69.3% (Gráfico 1). Las únicas monedas que permanecieron libremente convertibles fueron aquellas de los países pertenecientes al bloque del oro, encabezado por Francia.

A mediados de la década del 30, el sistema monetario internacional era un híbrido de diferentes regímenes. El Reino Unido estaba en una flotación administrada por la Cuenta de Igualamientos de Cambio (EEA, por sus siglas en inglés *-Exchange Equalization Account*). Estados Unidos, aunque anclaba el dólar al oro, permitía la convertibilidad solo a países comprometidos con el Patrón Oro. Francia, con su moneda firmemente atada al oro, estaba obligada a comprar y vender dicho metal sin ningún límite, al precio establecido, a pesar de la profunda depresión que sufría el país (Eichengreen, 1984).

La devaluación que presentara Bélgica en 1935 fue una importante señal de la sobrevaluación del franco, y la confianza que se tenía en esta moneda fue minada aún más por los acontecimientos políticos externos e internos que se avicinaron, incluyendo la invasión de Italia a Etiopía y el estallido de la Guerra Civil Española. Dentro del país comenzó a darse una serie de huelgas cuyo propósito era presionar al nuevo gobierno a que implementara las medidas que prometiera durante el período de elecciones. Esta inestabilidad aceleró las salidas de capital, a lo que inicialmente el banco respondió elevando la tasa de descuento (tres veces la tasa del Banco de Inglaterra). Ya se hacía inminente la necesidad de devaluar.

GRÁFICO 1. PRECIO DEL ORO (EN USD) DESDE 1800 HASTA 1945



Fuente: Global Financial Data.

² Alrededor de 131,189 millones a los precios actuales (cálculo realizado tomando en cuenta la inflación acumulada desde 1930 hasta 2008). National Bureau of Labor, US, http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm.

Sin embargo, el Banco de Francia temía que se creara una espiral de depreciaciones competitivas en el resto de los países, luego de su decisión, por lo que en 1936 el gobierno de este país realizó varias propuestas al Reino Unido y Estados Unidos, con el objetivo de llegar a un acuerdo, en el que se estableciera que no comenzaría una guerra de devaluaciones. Su intención era regresar al Patrón Oro, pero los americanos y británicos no estaban de acuerdo con la idea de volver a anclar sus monedas a este metal (ídem).

El franco no se pudo sostener por más tiempo y, finalmente, se devaluó cerca de un 25%. No obstante, la insistencia de Francia de alcanzar un acuerdo tripartito culminó con el Acta de Acuerdo de Oro (*Gold Agreement Act*) de octubre de 1936. De esta manera, se mantenían los tres bloques monetarios anteriores, aunque ahora todas las monedas flotarían administradamente. Con el nuevo acuerdo, el dólar comenzó a emerger como el vínculo entre el oro y el resto de las monedas: Por un lado, se fijó el precio del metal a \$35 la onza y, por el otro, las tasas de cambio respecto al dólar se ajustaban al inicio de cada día (ídem). Se había logrado por primera vez, desde la Conferencia de Génova en 1922, la cooperación política propuesta en ese entonces, que buscaba alcanzar los equilibrios internos y externos y evitar la competencia de tipos de cambio.

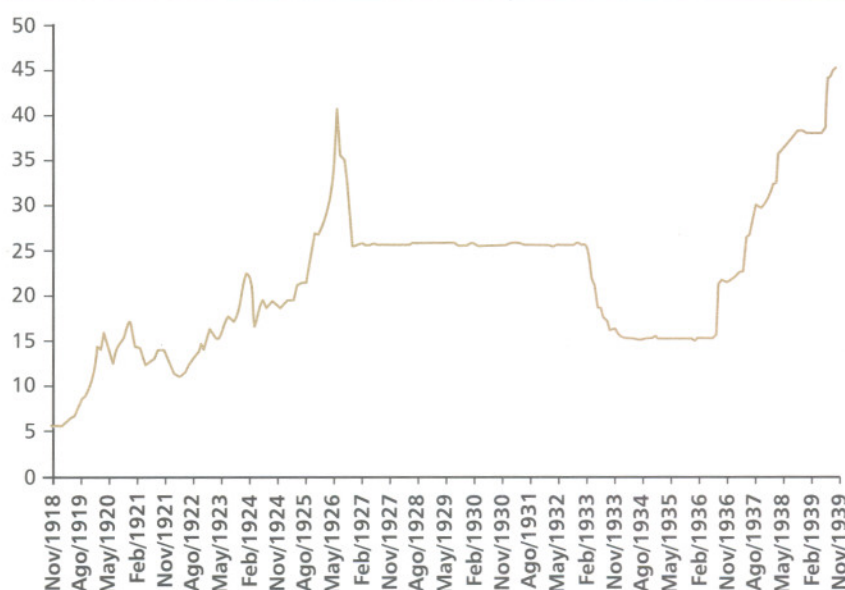
En los años siguientes, hasta 1939, el tipo de cambio dólar/libra esterlina se mantuvo relativamente estable, pero el franco, en cambio, se vio envuelto en varias devaluaciones significativas a partir de la segunda mitad de 1937. El Gráfico 2 muestra la evolución de dicha moneda en el período entre guerras.

Luego de la Segunda Guerra Mundial se buscaron nuevos mecanismos que permitieran una mayor estabilidad en términos cambiarios. Ninguno de ellos ha mostrado ser más eficiente que los experimentados en etapas previas, por lo que la discusión ac-

tual se basa en el contexto macroeconómico y el marco institucional que impera en cada país. El tema se mantiene abierto y es res-

ponsabilidad de los hacedores de política económica encontrar alternativas que no repitan los errores del pasado.

GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DEL FRANCO FRANCÉS RESPECTO AL DÓLAR (1918-1939)



Fuente: <http://www.nber.org/databases/macroeconomy/data/14/m14004a.db>

Bibliografía

1. Bordo, Michael D. 1999: Edelstein, Michael & H. Rockoff: *Was Adherence to the Gold Standard a Good housekeeping Seal of Approval During the Interwar Period?* NBER, Working Paper No. 7186.
2. Brown, William Adams, Jr. 1949: *Gold as a Monetary Standard, 1914-1919*, *The Journal of Economic History*, Vol. 9, Supplement: *The Tasks of Economic History*, pp. 39-49.
3. Eichengreen, Barry. 1984: *International Policy Coordination in Historical Perspective: A View from the Interwar Year*. NBER, Working Paper No. 1440.
4. Eichengreen, Barry. 1989: *Til Debt Do Us Part: The U.S. Capital Market and Foreign Lending, 1920-1955*. NBER, Working Paper No. 2394.
5. Friedman, Milton y Schwartz, Anna Jacobson. 1963: *A Monetary History of the United States. 1867-1960*, Princeton University Press.
6. García Ruiz, Jorge Luis. 1992: "Patrón Oro, banca y crisis (1875-1936)", *Cuadernos de Estudios Empresariales*, No. 2, Editorial Complutense, Madrid
7. Knafo, Samuel. 2005: "The Gold Standard and the Origins of the Modern International Monetary System"
8. Temin, Peter. 1976: *Did Monetary Forces Cause the Great Depression?* W.W. Norton, New York.
9. <http://www.nber.org/databases/macroeconomy/data/14/m14004a.db>
10. http://www.bls.gov/data/inflation_calculator.htm
11. <http://www.wikipedia.com/>

★ **Director de Sistemas de Pago del Banco Central de Cuba**

Reconocimientos a sucursales y trabajadores destacados

**Trabajadores que cumplieron
entre 50 y 60 años de labor
ininterrumpida en el año 2008**

50 AÑOS

Ramón Palenzuela Rodríguez
del Banco Central de Cuba.
Cuadro destacado del BCC.
Director Regional.

55 AÑOS

Sergio Orizondo Montoso
del BICSA.

**Sucursales que obtuvieron
diplomas de Servicio
Distinguido en el
enfrentamiento al fraude,
la corrupción y el delito**

Por BANDEC

1. Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata, Matanzas.
2. Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
3. Sucursal 4611,
Rodas, Cienfuegos.
4. Sucursal 5241,
Sancti Spíritus.
5. Sucursal 5821,
Guáimaro, Camagüey.
6. Sucursal 6821,
Báguano, Holguín.
7. Sucursal 8991,
Cayo Largo del Sur.

Por el BPA

8. Sucursal 6982,
Cacocúm, Holguín.
9. Sucursal 8962,
La Fe, Isla de la Juventud.

**Trabajadores a los que se les entregó diplomas de Servicio
Distinguido en el enfrentamiento al fraude, la corrupción
y el delito**

Por BANDEC

1. *Olga Lidia López Carvajal*,
cajera bancaria,
Sucursal 1621,
San Juan y Martínez,
Pinar del Río.
2. *Mayra Díaz León*,
directora,
Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata,
Matanzas.
3. *Yosleidys García Guevara*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 3801,
Ciénaga de Zapata.
4. *Yoandy Moreno Imeno*,
auditor permanente,
Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
5. *Juan María Vázquez Rodríguez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 4451,
Ranchuelo, Villa Clara.
6. *Gisela Váshallo Jiménez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 4611,
Rodas, Cienfuegos.
7. *María Consuelo Jiménez Alvarado*,
supervisora bancaria,
Sucursal 5341,
Chambas, Ciego de Ávila.
8. *Ariel Andoba Reina*,
director,
Sucursal 6201,
Florida, Camagüey.

9. *Yoenglys Pérez Vívar*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 6301,
Puerto Padre.
Las Tunas
10. *Alfredo Dimas Gil Méndez*,
oficial de cumplimiento,
Sucursal 7041,
Urbano Noris.
Holguín
11. *Gerardo Ventura Cuba*,
director,
Sucursal 6921,
Holguín.

Por CADECA

1. *Lisette Fernández de Bulnes Otero*,
cajera bancaria,
Dirección Provincial
de Ciudad de La Habana,
Dirección Territorial
de Plaza de la Revolución.

Por el BPA

2. *Fernando Acosta Rosales*,
cajero bancario,
Sucursal 8162,
Distrito José Martí,
Santiago de Cuba.
3. *Adelina Castellanos Medero*,
cajera bancaria,
Sucursal 8112,
Los Reinaldos,
Santiago de Cuba.

Hermoso homenaje de los bancarios al Titán de Bronce

Como fruto de un profundo sentimiento patriótico, que es necesario trasladar a las futuras generaciones de bancarios y sus familiares, las direcciones provinciales del Banco Popular de Ahorro y del Banco de Crédito y Comercio de la provincia La Habana convocaron a los hijos de sus trabajadores a participar en un concurso sobre la caída en combate del Lugarteniente General del Ejército Libertador Antonio Maceo, cuya premiación tuvo lugar en San Pedro, sitio donde cayera el legendario Titán de Bronce.

El objetivo de esta invitación fue promover el estudio de nuestra historia patria en los niños y jóvenes, justo cuando se cumplían 112 años de la muerte de quien fuera no solo un destacado militar en las guerras por alcanzar la independencia de España, sino también un hombre de avanzado pensamiento, capaz de avizorar los peligros que provenían de los Estados Unidos.

El concurso, convocado bajo el nombre "Antonio Maceo, Hombre Universal", permitió la participación de niños hasta el 12 grado, que compitieron en artes plásticas e investigación histórica.

En la modalidad de dibujo, en el primer nivel (de 1ro a 4to grado), se otorgó el premio a la obra de Lianet Lizzy Morales Trujillo, de 8 años, de la Sucursal 1881 de BANDEC en Bejucal; y menciones a Indira C. Cartaza Villarreal, de 6 años, de la Sucur-

sal 2162 del BPA en La Salud, y a Frank E. Pérez Palenzuela, de 9 años, de la Sucursal 2101 de BANDEC en Güines. En el segundo nivel (de 5to a 6to grado), el premio fue para Roselín López Pérez, de 12 años, de la Sucursal 1941 de BANDEC en Jaruco. En tanto, recibió una mención Daila Cruz Jaular, de 10 años, de la Sucursal 1872 del BPA en Bejucal.

En modelaje con plastilina, primer nivel, obtuvo el premio Michel Correa Suárez, de 10 años, de la Sucursal 1912 del BPA en San José de las Lajas. En el segundo nivel el premio fue para Bernardo Valdés Pérez, de 12 años, de la Sucursal 1741 de BANDEC en Mariel.

En investigación histórica, primer nivel (de 7mo a 9no grado), el premio recayó en el trabajo de Cristian Torres Castro, de 12 años, de la Sucursal 1741 de BANDEC en Mariel. Fueron otorgadas tres menciones: a Antonio J. Santibáñez Rodríguez, de 13 años, de la Sucursal 2272 del BPA en Artemisa; a Carlos López Martín, de 13 años, de la Sucursal 1732 del BPA en Mariel, y a Arianne Guerra Prieto, de 13 años, de la Sucursal del BPA en Guanajay.

En el segundo nivel, de 10mo a 12 grado, se alzó con el premio el joven Yendri Rodríguez Díaz, de 17 años, de la Sucursal 2181 de BANDEC en Quivicán. Fueron otorgadas dos menciones: a Natalie Rodríguez Rodríguez, de 16 años, de la Sucursal 1842 de BPA en San Antonio de los

Baños, y a Aneysi Ceballos Cofiño, de 17 años, de la Sucursal 2281 de BANDEC en Artemisa.

La idea de este concurso surgió durante un recorrido realizado por el ministro presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón Valdés, y la directora de BANDEC en provincia La Habana, Gloria María Rojas Hernández, quienes se proponían visitar la sucursal de Quivicán. Se detuvieron al pasar por El Cacahual, lugar donde reposan los restos de Maceo y su ayudante Panchito Gómez Toro. Allí el ministro presidente conversó con ellos acerca de los sucesos históricos que ese conjunto monumental perpetúa y sugirió hacer la convocatoria, idea que fuera acogida de inmediato con mucho calor y regocijo por ambas direcciones provinciales.



Resoluciones del Banco Central de Cuba 2008

ANTONIO DE LA SOTA MAZÓN★

RES. No.	Fecha	Gaceta Oficial	Materia
BANCO POPULAR DE AHORRO			
204	13-05		Se autoriza el traspaso de 18 sucursales (medios básicos) del BPA a los Consejos de la Administración Municipales.
BANCO CENTRAL DE CUBA			
225	28-06	Ord.33 30-05-08	Informar a los Registros Oficiales sobre el domicilio legal del BCC. Cuba 402 esq Lamparilla, Habana Vieja.
COBROS Y PAGOS			
245	17-09	Ext. 35 26-09-08	Normas bancarias para los Cobros y Pagos. Deroga las Resoluciones: 56 (7 de agosto de 2000) 64 (19 de octubre de 2000) 42 (5 de abril de 2001) 74 (4 de septiembre de 2001) 1 (21 de enero de 2002) 65 (2 de diciembre de 2002) 69 (1 de agosto de 2003) 37 (14 de abril de 2008)
CONTROL DE CAMBIO			
37	14-04		Se autoriza a las personas jurídicas obligadas a cumplir la Resolución 92 (de 29 de diciembre de 2004) a librar cheques nominativos por un monto de hasta 10.000 pesos convertibles (CUC) y en consecuencia modificar Resolución 64 (de 19 de octubre de 2000). Los bancos certificarán cheques nominativos o librarán cheques de gerencia por más de 10.000 CUC en divisas solo las operaciones que cuentan con la aprobación del CAD, según regulaciones cambiarias vigentes. (Derogada la Resolución 24/08)

RES. No.	Fecha	Gaceta Oficial	Materia
CONTROL DE CAMBIO			
233	31-07		<p>Modifica los Apartados Segundo y Séptimo de la Resolución 92/04 y el segundo párrafo del numeral 2, del Apartado Primero de la Resolución 49/07 en los siguientes aspectos:</p> <p>1.- El CAD autorizará solamente las transacciones en divisas incluidas en el Plan de la Economía, cuyo importe exceda el millón de pesos convertibles.</p> <p>2.-Las transacciones inferiores al límite anterior serán aprobadas por los Jefes de los OACE y se informarán al CAD después de cerrada la operación.</p> <p>3.- Las transacciones denominadas en pesos convertibles entre entidades cubanas no requerirán autorización previa del CAD.</p>
BANCO POPULAR DE AHORRO			
204	13-05		<p>Se autoriza el traspaso de 18 sucursales (medios básicos) del BPA a los consejos de la Administración Municipales.</p>
BANCO CENTRAL DE CUBA			
225	28-06	Ord.33 30-05-08	<p>Informar a los Registros Oficiales sobre el domicilio legal del BCC.</p> <p>Cuba 402 esq Lamparilla, Habana Vieja.</p>
COBROS Y PAGOS			
245	17-09	Ext. 35 26-09-08	<p>Normas bancarias para los Cobros y Pagos.</p> <p>Deroga las Resoluciones:</p> <p>56 (7 de agosto de 2000)</p> <p>64 (19 de octubre de 2000)</p> <p>42 (5 de abril de 2001)</p> <p>74 (4 de septiembre de 2001)</p> <p>1 (21 de enero de 2002)</p> <p>65 (2 de diciembre de 2002)</p> <p>69 (1 de agosto de 2003)</p> <p>37 (14 de abril de 2008)</p>
CONTROL DE CAMBIO			
37	14-04		<p>Se autoriza a las personas jurídicas obligadas a cumplir la Resolución 92 (de 29 de diciembre de 2004) a librar cheques nominativos por un monto de hasta 10.000 pesos convertibles (CUC) y en consecuencia modificar Resolución 64 (de 19 de octubre de 2000). Los bancos certificarán cheques nominativos o librarán cheques de gerencia por más de 10.000 CUC en divisas solo las operaciones que cuentan con la aprobación del CAD según regulaciones cambiarias vigentes. (Derogada la Resolución 24/08)</p>
233	31-07		<p>Modifica los Apartados Segundo y Séptimo de la Resolución 92/04 y el segundo párrafo del numeral 2, del Apartado Primero de la Resolución 49/07 en los siguientes aspectos:</p> <p>1.- El CAD autorizará solamente las transacciones en divisas incluidas en el Plan de la Economía, cuyo importe exceda el millón de pesos convertibles.</p> <p>2.-Las transacciones inferiores al límite anterior serán aprobadas los Jefes de los OACE y se informarán al CAD después de cerrada la operación.</p> <p>3.- Las transacciones denominadas en pesos convertibles entre entidades cubanas no requerirán autorización previa del CAD.</p>

★ *Experto bancario*

Analizan resultados de la labor bancaria en 2008

MARÍA ISABEL MORALES CORDOVA★

Un análisis crítico de la labor desarrollada por el sistema bancario durante el año 2008 demostró que, aunque se ha trabajado mucho, es necesario continuar reforzando aspectos tales como la lucha contra el delito, la calidad de la atención a los clientes y resolver los problemas con mayor agilidad, sobre todo cuando se prevé que 2009 será un año particularmente tenso en el terreno financiero, debido al inevitable impacto que tiene sobre Cuba la crisis económica global.

Durante el balance anual, en el que tradicionalmente toman parte los presidentes de los bancos e instituciones financieras no bancarias y directores provinciales, el ministro presidente del Banco Central de Cuba, Francisco Soberón Valdés, explicó que aun cuando el sistema bancario y financiero nacional ha ido ganando credibilidad ante otros bancos e instituciones financieras internacionales, la actual crisis hace que los acreedores aumenten su desconfianza en sentido general, y actúen de forma defensiva. En medio de esas circunstancias, será una gran tarea continuar trabajando para captar los recursos financieros frescos que nuestra economía necesita para llevar adelante los planes de desarrollo sociales y económicos.

Otro de los temas abordados fue el enfrentamiento al delito, acerca

del cual el titular de la banca expresó que siempre será poco cuanto se haga en función de prevenir la comisión de hechos delictivos, y llamó a los dirigentes a mantenerse atentos a la disciplina y disposición del personal, porque antes de que lleguen a detectarse irregularidades, con implicaciones de tipo legal, es común apreciar pequeñas variaciones en el comportamiento de las personas como, por ejemplo, abandono de obligaciones y resistencia a acatar medidas disciplinarias.

Jorge Barrera, vicepresidente primero del BCC, hizo un resumen del comportamiento de la labor bancaria en 2008 y explicó que, aunque decreció ligeramente la cantidad de oficinas por los cambios en CADECA S.A., el número de cajas se elevó un 3,3%. También creció la cifra de computadoras instaladas en el sistema (13,7%) y de cajeros en operaciones (9,1%), así como el volumen de transacciones en ellos y su efectividad, las cuentas corrientes (2,85%) y los depósitos





Como en años anteriores, durante el debate se prestó una gran atención a la lucha contra el delito, tema que motivó varias intervenciones del ministro presidente del Banco Central de Cuba, así como de Mercedes López, superintendente de dicha entidad, quien comentó las medidas que se han venido adoptando para prevenir la comisión de ilegalidades y detectarlas en el menor plazo posible. Explicó que existen ya 463 especialistas designados como oficiales de cumplimiento, que tienen la misión específica de velar por que se cumplan todas las indicaciones que

tentes. Por otra parte, es necesario trabajar más en la formación de los valores de los trabajadores bancarios.

Calixto López Romeo, director regional de Supervisión Bancaria, que atiende la región oriental, comentó que entre las dificultades observadas en algunas oficinas durante las visitas, están el desconocimiento de la estrategia, poca profundidad en los análisis de los comités de prevención y control (sobre todo en el aspecto de *Conozca a su cliente*), y que no se ha estabilizado la presencia del oficial de cumplimiento con personal experi-

(6,5%). El efectivo manipulado representó un 26% más que el de 2007.

Ya se han emitido casi 1,4 millones de tarjetas de banda magnética, informó.

Asimismo, valoró la atención a las quejas de la población sobre la calidad en el servicio, en particular, por demoras en trámites y operaciones, por informaciones incompletas, y en un 18% relacionadas con los créditos sociales otorgados.

El balance abarcó el trabajo con los cuadros, así como la labor de formación desarrollada por el Centro Nacional de Superación Bancaria, que incluyó más de 100 acciones presenciales para 1909 participantes, una Maestría en Finanzas y un Diplomado en Banca Comercial, con 17 y 26 graduados, respectivamente.

Acerca de la Supervisión Bancaria destacó la elaboración y aplicación de la Estrategia de Prevención y Enfrentamiento del Delito, la realización de supervisiones *in situ* a 20 entidades financieras y 88 a distancia. En tanto, los directores regionales inspeccionaron 662 oficinas y tuvo lugar el IV Taller Nacional de Enfrentamiento al Delito.

Entre los asuntos abordados en la exposición de Barrera, también figuraron la situación de la política monetaria y el estado de los financiamientos externos.



coadyuvan a evitar los delitos. Además, destacó el papel de las auditorías internas y el esfuerzo que vienen realizando los directores regionales.

Mercedes afirmó que la estrategia trazada por el Banco Central de Cuba tiene cuatro objetivos básicos: prevenir el delito, detectarlo, enfrentarlo y recuperar las pérdidas. En su opinión, el sistema cuenta con las fuerzas y la energía necesarias para acometer esta tarea, y es preciso poner énfasis ahora en la disciplina interna de las sucursales, pues el incumplimiento de los procedimientos bancarios y de las acciones de control indicadas son las que originan los problemas exis-

mentado. A propósito, recomendó insistir en la capacitación y en el trabajo para inculcar un verdadero sentido de pertenencia.

Acerca de qué se ha venido haciendo para combatir el delito en CADECA S.A., se informó que se han estrechado las relaciones con la Fiscalía, con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y el Sindicato de la Administración Pública, con el fin de fortalecer las medidas de prevención y sancionar severamente a quienes infrinjan la Ley. También se ha estudiado una serie de aspectos que deben tenerse en cuenta, como mejorar las condiciones de trabajo y la selección del personal, fortalecer las estructuras

de dirección en la capital y modificar los estilos de trabajo de los supervisores, entre otras.

Bárbara Águila, funcionaria del Departamento Económico del Comité Central del PCC, invitada a la presidencia del balance, comentó que este delicado asunto debe preocupar a todos, en particular, porque se aprecia que persisten las causas y condiciones de los delitos, aun cuando son, mayormente, de índole subjetiva. Expresó que falla el control y que los dirigentes son lentos en darse cuenta de las nuevas acciones que se necesitan,

por lo que llamó a visitar más las sucursales y a trabajar con menos formalidad, mayor agilidad y a llevar los asuntos hasta su resolución final, sin pretender adoptar posiciones paternalistas y mucho menos burocráticas.

El tema de la informatización también despertó gran interés de los asistentes a la reunión de balance, por cuanto está presente prácticamente en toda la labor bancaria. Se debatió sobre los sistemas automatizados en uso, su eficacia y puntos débiles, sobre los centros de gestión contable y el trabajo que se ha venido haciendo para que las transacciones más importantes puedan realizarse en momentos en que fallen las líneas de comunicación, y puedan registrarse con posterioridad.

Alberto Quiñones, director de la Empresa de Servicios Automatizados para el Banco Central (SIBANC) explicó, asimismo, que se están elaborando planes de contingencia que permitan al sistema bancario mantener su vitalidad, incluso, en caso de emergencias o catástrofes, teniendo en cuenta que ya es relativamente alto el número de tarjetas de banda magnética en poder de la po-

blación y todas las operaciones bancarias están automatizadas.

El ministro presidente recordó que ya existen orientaciones concretas de hacer los procedimientos



de forma manual cuando existan cortes de luz o fallas de comunicación, porque es preciso defender con fuerza el servicio al cliente, razón de ser del sistema bancario, que debe estar preparado también para afrontar casos de contingencias mayores.

Como era de esperar, se analizó la situación de los cobros y pagos, tema en el que se han logrado avances, pero que, como alertó Soberón, no se puede descuidar en lo más mínimo. Al respecto se valoró el impacto de la Resolución 245, de reciente aplicación, y el grado de aceptación o rechazo —por parte de las empresas— de las cartas de crédito avaladas.

Varios directores provinciales del Banco de Crédito y Comercio (BANDEC) expusieron sus experiencias al respecto, destacando el papel asesor que le corresponde a la institución en su vínculo con las empresas y en la posibilidad que tiene el acreedor de renunciar a la garantía de pago que le está ofreciendo el banco, siempre que esta decisión sea ratificada por la persona indicada en el ministerio correspondiente.

Ileana Bertematy, presidenta de BANDEC, explicó que la aplicación de la Resolución 245 estuvo precedida de un fuerte trabajo de preparación, seminarios y reuniones para que los directores de sucursales trasladaran una información preliminar a sus clientes. Añadió que se ha avanzado sustancialmente en el otorgamiento de cartas de crédito, pues si bien en 2007 las mismas se otorgaron por un monto de 3 100 millones, en 2008 la cifra ascendió a 6 mil 600 millones. Consideró que se debe fo-

mentar el uso de la garantía y la letra de cambio avalada, que ofrecen al acreedor las mismas ventajas.

Entre las dificultades principales del pasado año se mencionaron una insuficiente calidad en el servicio a la población y las empresas; falta de previsión en algunas actividades propias de la lucha contra el delito; muestras de lentitud y, en ocasiones, de burocracia en la solución de los problemas, y dilación en el desarrollo de los sistemas automatizados requeridos para consolidar la contabilidad centralizada.

★ *Periodista, Editora de la revista del Banco Central de Cuba*

Bajo el amparo del Aula Magna



Zardoya (izquierda) entregó la placa a Adolfo Cossío, director del CNSB

La entrega de la Placa 280 Aniversario de la Universidad de La Habana al Centro Nacional de Superación Bancaria (CNSB) y la graduación de 17 egresados de la primera Maestría en Finanzas, acometida de conjunto por ambas instituciones, fueron dos acontecimientos relevantes para el sistema bancario nacional, que tuvieron lugar a fines de febrero último, bajo el amparo del Aula Magna de la casa de altos estudios, local donde palpita la historia y que conmueve por su serena majestuosidad.

En la ceremonia, que contó con la participación de Francisco Sobrón Valdés, ministro presidente del Banco Central de Cuba, y de Rubén Zardoya Loureda, rector de la UH, entre otras personalidades, se dio lectura a la Resolución Rectoral que reconoce el aporte del CNSB, creado el 17 de septiembre de 1986 con el objetivo de capacitar y de-

sarrollar los recursos humanos del sistema bancario, y "que ha logrado acumular un profundo y sistemático trabajo en materia de formación postgraduada, destacándose por su excelencia en el desarrollo de diferentes modalidades educativas".

El texto rectoral indica además, que desde su fundación el CNSB ha desarrollado estrechos y fructíferos vínculos con la Facultad de Contabilidad y Finanzas de la Universidad de La Habana, mediante la participación de sus especialistas en la formación de pre y postgrado tanto en la docencia directa, como en prácticas profesionales, tutorías y tribunales de defensa de trabajos de curso y de diplomas.

De modo que el otorgamiento de la Placa a Adolfo Cossío, director del CNSB, constituye un reconocimiento a la excelente contribución de esta institución del sistema bancario en materia de formación de postgraduados en el campo de las ciencias contables y financieras.

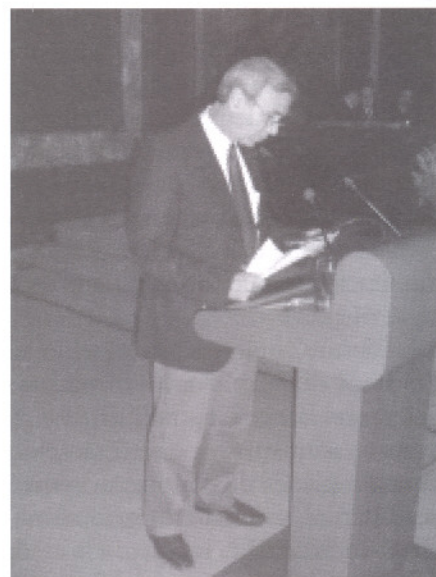
El acto solemne permitió, asimismo, la entrega de los diplomas a los graduados de la Maestría en Finanzas, a nombre de los cuales habló su graduado más destacado, el trabajador bancario Cándido Aldo Victoria Serpa, quien culminó con un promedio docente de 4,95 puntos y se distinguió por mantener un elevado prestigio dentro del colectivo de maestrantes, por su

espíritu de colaboración y su capacidad de trabajo en grupo.

Adicionalmente, se destacó por su participación en las actividades lectivas e investigativas incluidas en el programa, enriquecido con su experiencia de 25 años como funcionario en el sistema bancario.

A nombre de sus compañeros, reconoció y agradeció el esfuerzo del claustro del Centro Nacional de Superación Bancaria y de los profesores de la Facultad por el compromiso asumido con los estudiantes, y aseguró que la preparación recibida redundará en un trabajo cotidiano de mayor calidad.

En esta ocasión, también fueron entregados los diplomas de graduados de la Primera Edición del Programa de la Especialidad de Postgrado en Finanzas, en su mayoría trabajadores de ese ministerio y sus dependencias. La graduada integral resultó ser la licenciada María Grisell Ortiz Gómez, quien al hablar a nombre de sus compañeros destacó la posibilidad que estos estudios les brindan para afrontar en mejores condiciones los retos del trabajo de las finanzas, en particular, cuando el mundo vive bajo los efectos de una crisis financiera que pone a Cuba en la necesidad de incrementar el control sobre el uso efectivo de los recursos de que dispone.



Aldo Victoria, mejor graduado de la Maestría en Finanzas

Construcción jurídico-contratual de la tarjeta plástica como medio de pago

OLGA LYDIA VIZOSO GARCÍA*

Uno de los motores que con mayor empuje promueven —especialmente desde los primeros años de la década de los 80— cambios revolucionarios en los sistemas financieros y específicamente en los sistemas de pagos en el mundo, es la continua aparición o transferencia de medios de pago, basada en la aplicación de los avances tecnológicos, principalmente en informática y comunicaciones. La tarjeta magnética, conocida entre nosotros como tarjeta plástica, es uno de ellos.

La tarjeta magnética convencional se desarrolló a finales del 60 del pasado siglo para satisfacer varias necesidades. Una de ellas, permitir a los clientes de los bancos y entidades de ahorro activar y operar de forma rápida y efectiva con los cajeros automáticos y proporcionar un medio con el cual operar en puntos de venta específicos.

En la actualidad, la utilización de las tarjetas magnéticas se ha generalizado de tal forma que al año se produce y utiliza una media superior a 1400 millones de tarjetas magnéticas en el mundo, y cada año la progresión es evidente.

La experiencia asumida por la banca cubana, con algo más de un decenio de ejercicio en la emisión, operación y control de tarjetas plásticas como medios de pago, absor-

biendo y adecuando a nuestra realidad económica sus variadas posibilidades, plantea a los operadores jurídicos el reto de estructurar contratos técnicamente adecuados, que perfilen la multiplicidad de relaciones jurídicas que se crean en torno al sistema de pago con tarjetas.

En la fase de introducción de este servicio, las tarjetas plásticas eran emitidas a grupos selectos de clientes. Aunque en el presente, la tarjeta de crédito, que es el medio de pago electrónico más difundido en el mundo entero, es implementada en nuestro país con cautela. Sin dudas, razones económicas de peso vinculadas a una economía interna no suficientemente sólida e injustamente bloqueada, han fundamentado esta política. En los últimos años ha tenido mayor acogida la emisión de tarjetas de débito por los bancos, tanto a personas naturales como a personas jurídicas asociadas a la facilitación del pago de servicios a terceros, y a la disposición de efectivo a través de la red de cajeros electrónicos del país.

Cada vez que esta autora se ha enfrentado a la tarea de elaborar contratos relacionados con el servicio bancario de tarjetas, invariablemente una pregunta la asalta: ¿Por qué si la tarjeta plástica es un medio de pago asociado a una cuenta

bancaria y como tal resulta accesoria al contrato de cuenta preexistente y principal, la Resolución 64/99 del Banco Central de Cuba, única norma en nuestro ordenamiento que regula la emisión y operación de estas, le confiere tratamiento contractual independiente? Por simple deducción lógica, la cuenta debería ser la que recibiera la tutela jurídica principal, desprendiéndose de ella el régimen de utilización de su medio de pago.

De tal cuestionamiento nació la necesidad de realizar una investigación, que permitiera dilucidar la esencia de la tarjeta plástica como medio de pago y las relaciones contractuales que se establecen para su funcionamiento, haciendo especial énfasis en la tarjeta de débito, por ser la más difundida en nuestra realidad bancaria y, por demás, es la que menor interés ha despertado en los estudiosos del tema.

A partir de una insuficiente regulación de las relaciones jurídicas bancarias que utilizan la tarjeta plástica como medio de pago en el ordenamiento jurídico cubano, se crea una indefinición de los efectos que emanan de su uso en el contexto nacional, especialmente con el uso de la modalidad de débito, cuyo empleo se ha extendido a varios niveles de la población y de las en-

tidades, vinculado a la adquisición de bienes en tiendas mayoristas.

La adecuada regulación jurídica del vínculo que emana del contrato de cuenta-tarjeta garantiza la protección de los derechos e intereses de las partes de la relación jurídica para la cual se instrumenta este medio de pago. Resulta de interés determinar cuáles son los aspectos que deben ser tomados en cuenta, a fin de garantizar la seguridad jurídica en cualquier operación de tráfico bancario que utilice la tarjeta como medio de pago.

Naturaleza jurídica de las tarjetas de crédito

Sorprende la diversidad de criterios que los estudiosos tienen sobre la naturaleza jurídica de la tarjeta de crédito. La norma cubana no se ha adentrado en su estudio.

En cualquier caso, nos toca tratar de hallar un hilo conductor que nos permita intentar dilucidar la naturaleza jurídica de la tarjeta de crédito en general, solo realizando referencias específicas para diferenciarla de su hermana menor, la tarjeta de débito, no por segunda, menos importante, por cuanto su uso está mucho más difundido en los bancos cubanos y contradictoriamente, como ya apuntamos, no ha sido objeto de mucha atención por parte de los estudiosos de este tema.

En aras de ganar una mayor claridad, se hará un análisis que permita demostrar el entramado de interacciones jurídicas que pueden atenderse a partir de la implementación de las tarjetas como medio de pago. De ese modo, son examinados sus valores como título de legitimación, acreditativa de derechos o legitimadora de derechos, título de crédito, medio de pago, documento electrónico, llave y como contrato.

La tarjeta como título de legitimación

Los datos de identificación contenidos en la tarjeta legitiman a su

poseedor para realizar determinadas operaciones ante los diversos actores adheridos contractualmente al sistema de tarjetas. La norma internacional de normalización ISO 7813 la define bajo el prisma del documento identificativo, criterio acogido por algunos ordenamientos jurídicos, *verbi gracia*, la Ley 25.065 de fecha 7 de diciembre de 1998, de la República Argentina.

Y es que para hacer uso de la tarjeta nos tenemos que "legitimar" como sus titulares, es decir, no es una tarjeta que pueda ser utilizada por cualquier persona. Esta "legitimación" consiste en la verificación que hace de nuestra identidad el proveedor, mediante la apreciación de coincidencia entre el nombre del titular expresado en la tarjeta y del documento de identidad de su portador, así como de las firmas estampadas en los vales de compra y de la que aparece reflejada en la tarjeta. Solo así el titular de la tarjeta puede beneficiarse del derecho que en ella se incorpora. Constituye un medio de prueba privado de carácter accesorio, pues lo fundamental es la identificación personal del que la porta.

Sin embargo, cuando se utiliza la tarjeta para realizar operaciones con la mediación de cajeros automáticos o autómatas de venta, el procedimiento de identificación descansa en la máquina, a la que, al menos por ahora, por limitaciones actuales en su tecnología, no le es posible asegurar la plena coincidencia entre la persona que se presenta a hacer la transacción y aquella cuyos signos o códigos incorporados en la tarjeta la designan como su titular, sobre la base del documento oficial de identidad del portador de la tarjeta.

De tal incertidumbre se benefician tanto las personas que con autorización del titular realizan operaciones en las cuentas, porque este le facilitó la tarjeta y su clave de identificación personal (PIN), como otras que, dolosamente, los han sustraído a su dueño. En términos de derecho civil cubano en este caso existiría una presunción *iuris tantum* de legitimidad a favor del po-

seedor tarjetahabiente, típica de los bienes muebles.

La tarjeta como título que contiene un derecho

Muchas veces no se paga directamente utilizando la tarjeta, sino que mediante ella el proveedor identifica a su titular como acreedor de confianza y acepta vender a crédito, sobre la base del aparato contractual que respalda dicha tarjeta, pero resulta lógico preguntarse de qué clase de derecho se trata.

La jurisprudencia española establece que "su naturaleza jurídica es semejante a la de los títulos valores, pues en ella concurre la nota de incorporación del derecho a un título, pero ni la literalidad es absoluta desde el momento en que no todo lo convenido entre el banco y el titular se refleja en la tarjeta de crédito, ni el principio de autonomía o independencia entre el título y el negocio subyacente resplandece con toda nitidez, siendo además dichas tarjetas personalísimas e intransferibles y estando prescrita la transmisión a tercero de las mismas y de los derechos que representan".

A consideración de Rodrigo Uría, la tarjeta de crédito es un *título de crédito impropio* que cumple diversas funciones y es un *título de legitimación* para realizar determinadas operaciones convenidas con el emisor de la tarjeta. Ello se explica porque la tarjeta *no tiene un valor intrínseco ni un valor de cambio*, no es susceptible de transferirse, solo a su titular, característica de los *títulos nominativos*, que le está permitido hacer uso de los servicios para los cuales está habilitada y para cuyo acceso es condición indispensable su empleo y el suministro del código de identificación personal, aunque tampoco es necesaria la exhibición del documento en todos los casos, ejemplificándolo en la modalidad de venta a distancia, puesto que, al aceptar la tarjeta de crédito como medio de pago, es suficiente que su titular anote el número de identificación de la tarjeta y la marca a la que se adscribe.

Por su parte, Acosta Romero coincide con él alegando que no es un título de crédito porque, *evidentemente, no lleva incorporado ningún derecho, ni es autónomo respecto a la relación causal* y agrega algo realmente definitorio a nuestro entender: *La tarjeta no da ninguna acción en contra del banco, ni de los establecimientos afiliados, pues todas las acciones derivan del contrato de apertura de crédito en cuenta corriente celebrado con dicha institución. Además, niega a la tarjeta el destino de circulación que es inherente a los títulos de crédito, pues ella no está destinada a circular sino, únicamente a ser utilizada por la persona a cuyo nombre está expedida y cuya firma consta en la propia tarjeta.*

Asimismo, el profesor Dávalos Mejías de la Universidad Autónoma de Baja California, México, opina que, *al igual que los títulos de crédito, la tarjeta tiene una literalidad estricta en cuya omisión el titular no podrá beneficiarse de su uso; incluso, dentro de esa literalidad obligada, existe la de insertar la mención de ser tarjeta de crédito o de débito.* En este sentido, es necesario apuntar que la norma nacional cubana no recoge este requisito. Más adelante, sin embargo, agrega: *"... igualmente deberá contener la mención de que su uso está sujeto a las condiciones establecidas en el contrato de apertura de crédito correspondiente, y por tanto, no se presente el otro elemento indispensable para considerarla un título de crédito, que es el de autonomía."*

Acosta Romero asegura que *no es un título de crédito, sino un documento de identificación mediante el cual es posible hacer disposiciones parciales en un crédito otorgado por el banco previamente, o con cargo a fondos que mantenga el tarjetahabiente en su cuenta maestra en el banco.*

En mi opinión, la tarjeta no lleva incorporado ningún derecho, ni este es autónomo con respecto a la relación causal, por lo cual no puede considerársele como título de crédito, sino más bien una notificación de derechos que tiene su titular. El derecho que se notifica al comerciante en el momento de la transacción, declara que el portador

de la tarjeta está garantizado por la institución emisora para efectuar la adquisición de bienes o servicios de que se trate, según las condiciones pactadas en el contrato de cuenta. Adicionalmente, se notifica el derecho de propiedad o de aprovechamiento sobre los fondos existentes en una cuenta bancaria.

La tarjeta como medio de pago

Citando a Acosta Romero, otro sector de la doctrina considera que la tarjeta es un medio de pago; *ella en sí misma no lo es, afirma. Medios de pago son los pagarés recibidos "salvo buen fin" por los establecimientos comerciales afiliados.*

No obstante, al ser la tarjeta un vehículo que nos permite tener acceso al lugar donde se encuentra el dinero y que, en la actualidad, con la ayuda de la tecnología las operaciones de débito o de crédito se realizan electrónicamente en tiempo real, dejando saldada la obligación de pago ante el comerciante de manera inmediata, me inclino a considerarla como tal por extensión, siempre teniendo presente que si el estanco o puerta de acceso no se abre porque la llave está defectuosa —entiéndase tarjeta y clave personal— o porque no hay saldo positivo aún funcionando como mecanismo de relojería la combinación que facilita el acceso al dinero, de nada servirá que se pague con la tarjeta, porque nadie la aceptará y como tal perderá, al menos momentáneamente, hasta tanto no se provean los fondos necesarios, su efectividad como medio de pago.

En este aspecto se parece al libramiento de un cheque que, aunque su principal misión es honrar la obligación de pago que documenta, nada garantiza que existan fondos en la cuenta al momento de su realización, o que presentado al cobro, contenga deficiencias que lo invaliden, por lo que agregó que la tarjeta es un medio de pago *salvo buen fin*. La provisión de fondos en la cuenta es responsabilidad unilateral del titular de la cuenta a la que

está asociada cuando se trata de una de débito, y de este y del banco cuando se trata de una tarjeta de crédito.

La tarjeta como documento electrónico

Cuanto datos contiene la tarjeta, independientemente de los de identificación, que la constituyen en título que legitima a su poseedor, son condiciones de un contrato entre emisor y titular de tarjeta de crédito, tarjeta de débito o de ambos, y estos datos existen tanto si están en caracteres legibles humanamente y/o por máquinas, como si están en soportes legibles por estas últimas exclusivamente. Es más, algunos de estos datos pueden modificarse automáticamente por las máquinas, cada vez que se usa la tarjeta, como es el caso de la actualización del saldo disponible o, por ejemplo, las veces que se ha intentado marcar el número personal, con lo cual la tarjeta está sirviendo en forma similar a una carta de crédito convencional, en la que se van anotando las disposiciones que hace su beneficiario y escribiendo el saldo que le queda disponible, o posibilitando un control de que es el titular quien la maneja.

Opino que en aquellas tarjetas en las que consta solo legible por máquinas el código secreto de identificación personal, la tarjeta no es título suficiente para poder obtener los servicios, o al menos ciertos servicios, puesto que el portador debe marcar en la máquina TPV (Terminal de Punto de Venta) o terminal bancaria su número de identificación personal, también conocido como PIN, por sus siglas en inglés, o incluso, puede quedarse sin el título si no marca el PIN correcto después de un número de intentos fallidos, ya que la máquina puede no devolver la tarjeta o retenerla. Sin embargo, sumados con efectividad ambos requisitos, la tarjeta y el PIN, son equivalentes a la firma autógrafa de su titular.

La tarjeta como "llave"

El concepto de llave no es rigurosamente semántico o literal, sino funcional, y esta declaración viene reiterada en la doctrina jurisprudencial española. La tesis del Tribunal Supremo español se refiere a dos funciones diferenciadas de la tarjeta: una es la de abrir el local o receptáculo del cajero o activarlo, y la otra es la de obtener dinero, previo marcaje del código secreto, pues la tarjeta debe estar insertada mientras se consuma la operación. Una segunda llave sería el código personal secreto (PIN), ya que si este no se marca correctamente, no hay posibilidad de obtener dinero del cajero.

Evidentemente, este calificativo de la tarjeta y del código tiene repercusiones en la conceptualización jurídica de las obligaciones del emisor, que facilita las llaves, y en las del titular de la tarjeta, que las recibe. También se ha de tener presente que para que la tarjeta se admita como medio de pago, es necesario firmar una factura. La tarjeta no resulta título suficiente, puesto que si la firma no coincide con la estampada en la tarjeta, contractualmente se establece que no debe consumarse la operación, lo que ratifica su condición de medio accesorio de identificación; lo esencial es la comprobación de la identificación personal.

La tarjeta como contrato

Según lo hasta aquí abordado, todo parece indicar que es aceptada y clara la calificación de la tarjeta como documento de identificación, como título de legitimación, como documento electrónico, incluso como "llave", que no es un título de crédito puro y que, aunque a veces no es en sí misma un medio de pago, podría ser entendido como tal por extensión. Sin embargo, no queda aún suficientemente claro si esta constituye un contrato, una multiplicidad de contratos o es un elemento esencial y común a varios contratos.

Garrigues es del criterio de que no es un contrato pluripartita, sino varios contratos coligados, y añade que para mí esta conclusión es aplicable a las tarjetas de identificación para transacciones financieras, solo que en ellas no hay una, sino diferentes finalidades económicas, lo que hace su naturaleza aún más compleja.

Muguillo, haciendo una conceptualización de la tarjeta de crédito, sostiene que deberá entenderse como un *negocio jurídico complejo conformado por una unidad de relaciones jurídicas diversas, donde cada relación entre los intervinientes tiene una regulación y una naturaleza autónoma, pero que por vía de la complementación propia del sistema, demuestran la ineficacia de cada una de ellas de no integrarse recíprocamente*.

Es indiscutible que la adquisición de bienes o servicios mediante el uso de tarjetas supone la existencia de un conjunto de negocios jurídicos diferentes, aunque coligados, entre diversas parejas de actores, pero cabría preguntarse si todos ellos tienen que configurarse como un solo contrato de tarjeta que dé cabida al contenido de otros contratos, o si, por el contrario, la tarjeta como medio de pago no se configura como contrato, sino como un elemento necesario para la ejecución de otros contratos. Para ello, y solo a los efectos de este artículo, propongo centrarnos en la relación jurídica entre la entidad emisora y el titular de la tarjeta.

Relación jurídica entre entidad emisora y tarjetahabiente

Reitero que la tarjeta de crédito no constituye en sí un título de crédito, ni es el crédito mismo. Para que funcione es necesario, invariablemente, que con anterioridad el banco celebre con el futuro tarjetahabiente un contrato de apertura de crédito en cuenta corriente, que se define como el contrato en el que el acreditante se obliga a poner una suma de dinero a dispo-

sición del acreditado, o a contraer por cuenta de este una obligación para que el mismo haga uso del crédito concedido en la forma, términos y condiciones convenidas, quedando obligado el acreditado a restituir al acreditante las sumas de las que disponga, o a cubrirlas oportunamente por el importe de la obligación que contrajo y, en todo caso, a pagarle los intereses, prestaciones, gastos y comisiones que se estipulen.

Cuando son tarjetas de crédito de establecimientos comerciales, la tarjeta únicamente puede utilizarse en las sucursales del propio establecimiento y no en otros. Por el contrario, la tarjeta bancaria puede servir para disponer parcialmente el crédito en efectivo en cada sucursal o cajeros automáticos de servicio del propio banco, o para hacer disposiciones con terceros, que se llaman establecimientos afiliados que venden artículos o prestan servicios.

Actualmente, al realizar el cliente la compra con su tarjeta plástica bancaria, la cajera del establecimiento comercial transmite por medio de la terminal electrónica (Terminal de Punto de Venta) al centro de procesamiento de la institución de crédito, y este, a su vez, envía la autorización en forma automática por el mismo conducto. Este sistema inmediato de autorizaciones significa seguridad, comodidad y ahorro de tiempo para el tarjetahabiente.

A diferencia de las tarjetas de crédito, las tarjetas de débito realizan el cargo inmediato sobre los fondos que previamente tiene depositado el tarjetahabiente en el banco en su cuenta corriente o cuenta de ahorros. Además, le facilitan otra serie de servicios adicionales, como la disponibilidad inmediata de efectivo a través de una amplia red de cajeros automáticos que operan con una clave, que es dada al tarjetahabiente por el banco y que debe ser guardada por él en el más estricto secreto.

Los contratos de emisión

Al ser la tarjeta de crédito una consecuencia del contrato de apertura de crédito no puede identificarse con el mismo. Si no hubiera crédito, es decir, si la tarjeta fuera de cargo o de débito, tampoco sería ella misma un contrato, sería entonces una forma de operar la cuenta en la cual se asienta, ya sea en exclusiva, como sucede en nuestro país con las cuentas de ahorro ordinario cuando se sustituye la libreta de ahorros por la entrega de la tarjeta de débito, o en comunión con otros dispositivos como la libreta de ahorros y el talonario de cheques, como se ofrece en bancos españoles a algunos clientes especiales con el contrato de superlibreta.

Ahora bien, es innegable que aun no siendo un contrato, sino un documento identificativo accesorio que funge como medio de pago, dadas determinadas circunstancias, está sujeta a una serie de regulaciones, que la mayoría de los países recoge en condiciones generales o en reglas o reglamentos para su utilización. La entidad financiera emisora suscribe contratos de emisión de tarjetas con cada uno de los adquirentes de tarjetas, a quienes se llama genéricamente titulares.

El esquema de funcionamiento de la tarjeta de crédito necesita de la formulación de tres contratos independientes: un contrato de emisión entre el banco y el titular para la entrega de la tarjeta, un contrato de cuenta corriente si se trata de tarjeta de crédito y de un contrato de apertura de crédito. También se piensa que el segundo puede subsumirse en el primero, por lo que basta el contrato de emisión, que incluye la referencia a la apertura de la cuenta, y el contrato de apertura de crédito. Según referencias consultadas, otros autores plantean que lo que realmente existe es un contrato de cuenta tarjeta y uno de apertura de crédito, porque la tarjeta no es más que una forma de ejecución del contrato de cuenta que le da vida.

No obstante las distintas posiciones, debe admitirse que el criterio mayoritario concibe que la entrega de este peculiar instrumento de pago necesita sustanciarse en un contrato por imperativo de los contratos con los que está coligado, que no necesariamente tienen que ser independientes a él, sino conformadores del servicio bancario que se oferta.

Los contratos de emisión son de *contenido complejo* porque suelen incluir en sus cláusulas el contenido de varios contratos, denominados *normativos o contratos marco*, porque regulan las relaciones futuras que podrán o no celebrarse; son *contratos de ejecución sucesiva*, puesto que están destinados a cumplirse en el tiempo, y por las vías de contratación que usualmente adoptan son también *contratos de adhesión y contratos tipo*, con un *capítulo de condiciones generales*, en que la parte no oferente tiene muy poco o nada que negociar.

El contrato contiene básicamente la obligación del emisor de *entregar una tarjeta al titular*. Contiene, además, otros contratos: un *contrato de apertura de crédito* y un *contrato de cuenta corriente*, si se trata de una *tarjeta de crédito*. Si se tratara de una de débito, solamente existiría la obligación del emisor de la tarjeta de debitar los pagos contra el saldo existente en la cuenta corriente o de ahorros del titular. Ambas tarjetas pueden admitir o no, como agregó, el retiro de dinero en efectivo de dependencias bancarias o de cajeros automáticos.

Contrato de apertura de crédito

En el caso del contrato de emisión de la tarjeta de crédito, el emisor concede un crédito al titular. Se trata de lo que en derecho bancario se llama contrato de "apertura de crédito".

La emisión de la tarjeta, entonces, se acompaña con una apertura de crédito, a menos que el emisor exija como condición una provisión de fondos. Se formulan los contra-

tos en fórmulas ágiles y, por ello, en lugar de redactar por separado el contrato de cuenta corriente, se incluye el acuerdo de apertura de esa cuenta, como una estipulación más de las condiciones generales.

Tratándose de una apertura de crédito vinculada a tarjetas de crédito, la entidad emisora se obliga a tener disponible para el titular el dinero necesario para hacer los pagos de compras y servicios que contrate con la tarjeta. El emisor abre un crédito para que el titular pueda comprar sin pagar en efectivo y se obliga, además, a pagar las adquisiciones que el usuario haya realizado. Frente al comerciante adherido, el emisor también se ha comprometido a pagarle las compras efectuadas con tarjeta.

El crédito será utilizable por el titular mediante un sistema de compras o de adquisición de servicios en determinados comercios, en las condiciones convenidas y en la forma que se reglamenta en el contrato normativo. En una de las variantes de su uso cuando el titular efectúa una compra y no la paga, sino que firma un cupón o vale, está haciendo uso del crédito.

Luego, el emisor pagará las compras al comerciante adherido. Al efectuar esos pagos, el emisor está ejecutando el contrato de apertura de crédito, combinado con el contrato de emisión de la tarjeta. Cuando el emisor paga al comerciante adherido, lo está haciendo con el dinero que puso a disposición del cliente.

Ese crédito que otorga el banco emisor no es de tipo simple, sino rotatorio o como suele llamarse entre nosotros, *revolvente*, porque en el caso de la tarjeta de crédito se trata de un negocio de esta naturaleza. Ricaurte se refiere a ello explicando que no se trata de entregar inmediatamente la suma de dinero al titular como si se tratara de un crédito simple, sino que la prestación del banco se limita a conceder una disponibilidad de dinero al tenedor de la tarjeta, a la que se suma la prestación de pagar a los es-

tablecimientos afiliados los comprobantes de venta suscritos por el tenedor de la misma.

Esta diferenciación entre crédito simple y rotatorio en sede de tarjetas de crédito ha sido destacada por el autor colombiano Rodríguez Azuero, quien advierte que existen algunas notas peculiares del contrato, que en nada desnaturalizan su estructura como apertura de crédito, tales como:

- Los terceros a los que el banco se compromete a pagar son determinados por el cliente, cuando este utilice sus servicios, pero dentro de un universo previamente establecido por el banco.
- La disponibilidad de fondos que se concede a favor del cliente, en virtud del crédito, solo puede ser utilizada mediante la adquisición de bienes y servicios ofrecidos por ese universo de terceros y no otros.
- Los establecimientos afiliados no conceden crédito en ningún momento a los tenedores de las tarjetas, sino al banco emisor. Quien sí concede crédito a los tenedores es el banco que paga la cuenta, cumpliendo así su obligación fundamental y otorga a su cliente diversos plazos para el reembolso.

La cuenta bancaria y la tarjeta

La cara externa de la solidez y durabilidad de la relación comercial banco-cliente se manifiesta a través de la apertura y mantenimiento de una cuenta corriente bancaria, es el soporte contable de aquellas operaciones en que los contratantes acuerdan reflejar las deudas y créditos recíprocos y liquidarlos mediante un sistema de compensación automática y continuada.

Presupone una disponibilidad de fondos en poder del banco y a favor del cliente, que puede deberse tanto de una operación activa, como pasiva, es decir, sus fondos pueden

provenir tanto de un depósito a la vista que el mismo cliente ha realizado en la entidad bancaria, o como consecuencia del disfrute de un crédito concedido por esta.

A pesar de que en su vocación de servicio tiende a desdibujarse y por ello suele reconocérsele una modesta función instrumental, la práctica bancaria enseña que realmente tiene autonomía con respecto al contrato causal o subyacente, generando consecuencias jurídicas propias e independientes de las que derivan de este. Un elemento privativo de la cuenta corriente bancaria que apoya lo dicho es la prestación del llamado servicio de caja, en cuya virtud el banco se obliga a realizar esos pagos y cobros a terceros.

Según lo investigado, las formulaciones de algunos contratos de emisión de tarjeta de crédito expresan el pacto de que el emisor lleve una cuenta corriente, donde asentará las operaciones que celebre con el titular. En otras formulaciones el titular consiente tácitamente esa apertura de cuenta corriente, cuando se obliga a pagar lo que resulte de la liquidación formulada por el emisor en el plazo y forma que se establece en las condiciones generales.

Se plantea que ha de partirse del contrato de emisión, porque siempre la voluntad primaria, por decirlo de algún modo, es la solicitud del titular al banco de emisión de la tarjeta, consintiendo el banco, que la apertura de la cuenta sea expresa o tácita no es determinante, pues, al abrirla, el banco no está haciendo otra cosa que ejecutar las voluntades conformadoras del contrato de tarjeta.

Para esta autora es precisamente todo lo contrario; el banco no puede ejecutar la voluntad del cliente si no es a través de la apertura de una cuenta donde asociar la tarjeta, o tener, incluso, que sujetar una cuenta preexistente del titular a las condiciones de operar mediante esa tarjeta. La tarjeta solo se entregará si estas condiciones están creadas; si no, se quedará en la intención.

Cuando la intención del futuro titular esté dirigida a solicitar la emisión de una tarjeta de débito, se suscribirá un contrato de cuenta-tarjeta conteniendo la obligación principal del banco de recibir el depósito o provisión de fondos del titular, y de establecer el régimen de los sucesivos depósitos y extracciones, estados de cuenta, intereses, comisiones, institución de beneficiarios en la cuentas de ahorro, transmisión *mortis causa* de los fondos, además de los medios de pago, que pueden ser varios, pues existen cuentas que admiten la libreta de ahorro, las chequeras y las tarjetas plásticas. En este caso, el contrato de tarjeta sería un contrato conexo o suplementario.

No pretendo desistir tan fácilmente de lo que, pese a todas las banderas, es mi profunda convicción. Aun cuando esta autora defiende la tesis de que la tarjeta no es un contrato, sino un mero instrumento de pago que permite ejecutar el contrato al que se asocia, transiyo con aquellos que consideran su solicitud como desencadenante de una pluralidad de contratos cuando esta no esté precedida por la existencia de otras cuentas pertenecientes al solicitante, susceptibles de asociación del medio de pago en cuestión, pero, cuando no sea así, no veo justificación ni en economía ni en tiempo, para la conformación del contrato de tarjeta independiente y separado de la cuenta a la que se asocia.

Considero que cuando el titular tenga cuentas donde domiciliar su tarjeta, debe bastar con la emisión de un contrato de facilidad crediticia en la cuenta base, si la modalidad de tarjeta es la de crédito, y la mera autorización por el banco y la adhesión del titular —al momento de la entrega de esta— a las reglas que informan el uso de la tarjeta, expresadas al dorso del modelo de solicitud. Si fuera de débito, de autorizarse la solicitud, se modificaría mediante suplemento el contrato de cuenta corriente o de ahorros preexistente en cuanto a los medios de pago, en el sentido de ampliar-

los o sustituirlos por otros si fuera el caso, y se firmaría por el titular de la cuenta conjuntamente con los de la tarjeta, de ser personas distintas, el modelo de solicitud-contrato de tarjeta de débito como constancia de la entrega del medio de pago, cuyo contenido obligacional esté únicamente referido a las exigencias impuestas por la necesidad de garantizar el uso más adecuado y eficiente de la tarjeta como medio de pago.

No obstante, soy consciente de que al ser los bancos emisores de contratos masivos, la práctica bancaria universal no es la de suplementar, sino cancelar y emitir nuevos contratos que recojan los términos y condiciones actuales, como ha sucedido con el tránsito de cuentas de ahorro operadas con libretas de ahorro a cuentas de ahorro operadas mediante tarjetas de débito, efectuado en los últimos años en el Banco Metropolitano.

En otro orden de cosas, autores como Pérez Fontana, que se debaten en considerar la cuenta corriente ligada a la tarjeta de crédito como una cuenta corriente bancaria o puramente mercantil, porque no habilita el libramiento de cheques contra ella, pero de esto ya se ha visto la existencia de modalidades híbridas.

Según el autor antes citado, es frecuente que el titular a quien se le abre una cuenta corriente mercantil, sea también titular de una cuenta corriente bancaria en el mismo banco emisor. El tarjetahabiente será, entonces, titular de dos cuentas: de la cuenta en que se maneja sus operaciones con tarjeta de crédito, y de la cuenta corriente en que se le permite librar cheques. A veces, se conectan y el usuario autoriza debitar el saldo que arroje la cuenta de la tarjeta, en la cuenta bancaria.

Con relación a la eficacia de la tarjeta como título de crédito impropio ante la pretensión de un juicio ejecutivo en nuestro ordenamiento, considero interesante dejar abierta la posibilidad de indagar, como parte de un próximo trabajo, la posición



de las Salas de lo Económico, pues no cabe dudas de que el contrato de tarjeta sería un documento privado cuyo reconocimiento o el de su firma obtenido en diligencia previa al juicio ejecutivo, bastaría, en mi opinión, a tenor del numeral 2 del Artículo 486 de la Ley de Procedimiento Civil, Administrativo, Laboral y Económico, y obligaría al órgano a admitir la demanda, pero la dualidad de documentos conformadores del título resulta algo novedoso y desconocemos si es aceptado. Por suerte, el banco siempre se cubre en el propio contrato, otorgándose la libertad de cobrarse de otras cuentas que el titular tuviera en esa oficina, en otras oficinas del propio banco, o reclamar el pago a otras instituciones financieras donde se encuentren cuentas o valores pertenecientes al titular.

Jiménez de Aréchaga, citado por la Enciclopedia Bancaria y Financiera, sostiene que el contrato por el cual se emite la tarjeta es un contrato innominado y que no hay cuenta corriente. Se argumenta que la cuenta corriente solo sirve para prestar un servicio de caja. En nuestro país las regulaciones sobre cuentas corrientes autorizan al banco a reservarse el derecho de entregar los talonarios de cheques solicitados y, sin embargo, sigue siendo una cuenta corriente, por lo que disiento en que este sea asumido como un criterio absoluto. No obstante, considero la

cuenta-tarjeta una modalidad especial por tener la limitación de que solo se abre para asentar operaciones que se concretan con el uso de la tarjeta, y porque, generalmente, no permiten la entrega de talonarios de cheque.

De las partes en el contrato

En aras de aportar otro punto de vista a este análisis sobre los contratos involucrados en la emisión de tarjetas, sería interesante plantearnos qué clase de contrato está presente, cuando la norma cubana regula que, *"si el titular del contrato de emisión es persona jurídica colectiva, las tarjetas se expedirán a nombre de personas naturales"*.

Podría pensarse como Pérez Fontana, que no interesa en este caso si estas personas actúan como delegados o por cuenta y orden del usuario; sin embargo, creo que sí resulta importante, porque en el supuesto de las tarjetas de débito mayoristas se realiza un contrato entre el banco emisor y la entidad, donde el primero se compromete a abrir tantas cuentas de tarjetas le sean necesarias a tal fin y, posteriormente, cada funcionario de los designados por la entidad cumplimenta una planilla de solicitud-contrato de tarjeta débito, limitándose sus responsabilidades al uso con buen fin de las mismas y a la adhesión de las reglas contractuales que informan las

tarjetas. En estos casos los titulares de las tarjetas no responden personalmente ante el banco, sino que es la entidad solicitante quien lo hará.

Las normas que rigen el contrato de mandato civil (aa. 398-413 del Código Civil cubano) son, a juicio de esta autora, aplicables a la relación entre la entidad que solicita el servicio al banco y los funcionarios que ella designe como operadores de las tarjetas. Se produce entonces, una triangulación de responsabilidades, banco-entidad, entidad-funcionario, banco-funcionario, sin que esté prevista hasta ahora la actuación por la inexistencia de condiciones generales de contratación, cuando las pérdidas ocasionadas a la entidad sean originadas en el incumplimiento del operador de la tarjeta de algunos de los deberes de uso que se le atribuyen.

En cuanto a la relación institución emisora-titular, el Artículo 10 de la norma analizada plantea que *la entrega de una tarjeta plástica como medio de pago, excepto las desechables, se deberá realizar siempre mediante la aceptación de las reglas que la rige, que las tarjetas plásticas podrán ser entregadas tanto a personas naturales como a jurídicas. En este último caso, si la tarjeta está asociada a una cuenta bancaria, el contrato correspondiente deberá ser firmado por las personas facultadas para operar la misma a nombre de la entidad solicitante, designándose las personas naturales a nombre de las que se expedirán las tarjetas en los casos que proceda.*

Este precepto deja establecido que en nuestro ordenamiento jurídico la solicitud de tarjeta deberá ser siempre documentada mediante un contrato de emisión de tarjeta independiente a los otros contratos coligados que puedan intervenir como basamento de su existencia, que como requisito de formalidad deben constar por escrito, con excepción de las tarjetas desechables, y que, cuando el solicitante del medio de pago sea persona jurídica colectiva, la tarjeta se asociará a su cuenta bancaria, ya sea corriente, de gastos o de administración de fondos, y que el contrato de tarjeta deberá contener, además de las firmas

de las personas naturales designadas por dicha entidad para ser titular de la tarjeta, las firmas autorizadas controladas por el banco para operar la cuenta base de la entidad.

No se dan mayores elementos en cuanto al diseño contractual para la emisión de la tarjeta de crédito o de la tarjeta de débito, en especial, cómo incide la emisión de este medio de pago en los contratos de cuenta que le sirven de base.

Cabe señalar que no se hace ninguna especial mención a la repercusión de las causales de limitación de la capacidad civil o de incapacidad para la entrega de tarjetas, siendo lógico pensar que el Banco Central remite al cumplimiento de la legislación común todo lo que expresamente no esté normado en estas reglas. De ahí que podría deducirse que nada obsta para que una persona natural con capacidad restringida pueda devenir titular de una tarjeta de pago, siempre que tuviera completada su capacidad por intermedio de sus representantes legales. Sin embargo, las normas legales que reglamentan este instrumento en bancos comerciales, *verbi gracia*, el Banco Metropolitano, excluyen tal posibilidad, al permitir las solo a personas naturales mayores de 18 años de edad.

Clasificación bancaria

No resulta tan fácil encuadrar al contrato de tarjeta dentro de uno de los tres grupos de clasificación tradicional de contratos bancarios que los agrupa, según el tipo de operaciones que realiza el banco como comerciante en: contratos activos, pasivos, de gestión o neutros y de garantía. Prueba de ello es que mientras que el profesor Alejandro Vigil, en el capítulo de su autoría dedicado a *Los contratos bancarios* dentro del libro titulado *Nociones de derecho mercantil* sitúa al contrato de tarjeta de crédito dentro de los contratos activos, con certeza refiriéndose al contrato de cuenta corriente a quien sirve de soporte y al contrato de crédito que también subyace, el ilustre profesor Garrigues en su libro *Contratos ban-*

carios los ubica dentro de los contratos de gestión, pues autorizando y contabilizando los débitos y los créditos en una cuenta corriente bancaria, el banco solamente realiza una actividad de servicio de caja. Y considero que esa es la clasificación más atinada. Aún más; dentro de la propuesta del profesor Vigil no se atribuye una clasificación a la tarjeta de débito, mientras que en la de Garrigues encuentran su acomodo las dos variantes de tarjetas de pago.

Como se ha podido apreciar, no existe ni entre los teóricos ni entre los propios bancos una posición uniforme con relación a los contratos de emisión de tarjetas. Y tal incertidumbre está fundamentada en que la naturaleza jurídica de la tarjeta está aún por precisar de manera nítida, dada la complejidad de las relaciones jurídicas que se establecen tanto en su interior, como en su entorno.

Solo existen algunas aproximaciones a una definición de lo que no es, más que de lo que sí es, siendo así que es casi un título valor, pero no lo es plenamente, es un título de crédito, pero impropio, y a pesar de que para algunos estudiosos es un contrato autónomo coligado con otros contratos que articulan y garantizan su efectividad, aunque persiguen diferentes finalidades económicas, para otros solo es un elemento esencial común a diferentes contratos, y menos aún para otros, entre los que me incluyo, es meramente una forma de ejecución de los contratos de cuenta corriente, cuenta de ahorro y de apertura de crédito. Basado en este último criterio, si la tarjeta es un mero medio de pago, incluso, menos complejo que otros que sí son títulos de crédito destinados a circular y, por tanto, pueden hasta endosarse, es correcto que pueda vincularse a un contrato de cuenta corriente o de ahorro preexistente como lo que es, un simple medio de pago.

Fuera de toda duda, parecen coincidir todos en que la tarjeta, cualquiera que sea su tipo, es un documento de identificación, un título

lo de legitimación, un documento electrónico y una llave, mejor dicho, dos llaves.

Entonces, a manera de resumen, podríamos arribar a la siguiente generalización: La tarjeta de crédito es una figura jurídico-mercantil novedosa, atípica, cuya naturaleza técnica se inicia y se agota en ella misma.

Es uno de los inventos más extraordinarios de las últimas décadas, y que no se originó ni creció apoyándose en el edificio de la legislación existente, sino fue creada para resolver el problema de la inseguridad que representa en el tráfico mercantil portar efectivo y, adicionalmente, para fomentar el consumo del crédito.

Conclusiones

1. La naturaleza jurídica de la tarjeta es compleja; es un documento electrónico que constituye un título de legitimación, no contiene un derecho, pero notifica el derecho de disponer como dueño o como usuario de una cuenta, derecho del cual el banco es garante. No es un título de crédito, es un documento de identificación, un medio de pago "salvo buen fin" y una llave.
2. A los efectos gnoseológicos y jurídico-práctico, es necesario escoger un concepto de tarjeta como medio de pago que contenga la mayor cantidad de rasgos posibles que la definan, siendo para la autora el siguiente: un instrumento material de identificación del usuario, que puede ser magnético o de cualquier otra tecnología, emergente de una relación contractual previa entre el titular y el emisor, que se utiliza para realizar transacciones financieras y para adquirir bienes y servicios en establecimientos comerciales integrados al sistema de tarjetas.
3. La adquisición de bienes o servicios mediante el uso de tarjetas supone la existencia de un conjunto de negocios jurídicos diferentes, aunque coligados, entre diversas parejas de actores, cuya piedra angular es el contrato de cuenta bancaria, emitido por la entidad emisora de la tarjeta, que es un soporte material accesorio, aunque se le da tratamiento de contrato independiente.
4. La tarjeta concede a su titular solo un derecho de acceso y de disposición a los fondos de una cuenta que puede ser propia o ajena; por eso es considerada un medio de pago, aunque no reúne los requisitos de un título de crédito perfecto.
5. No se justifica la necesidad de suscribir un contrato de cuenta especial de tarjeta cuando el solicitante posea otras cuentas en el banco.
6. El ordenamiento jurídico cubano no ha dispensado suficiente atención a la reglamentación jurídica contractual de la tarjeta plástica como medio de pago, siendo aplicable solamente la Resolución 64/99 del Banco Central, que es omisa en muchos aspectos relativos al tema, haciendo descansar la construcción contractual, fuera de sus escasas pautas, en la voluntad de las partes.

Bibliografía

1. Acosta Romero, Miguel: *Nuevo derecho bancario*, Editorial Porrúa, México, 1998.
2. Colectivo de autores: *Sistemas de pagos y contratos bancarios y empresariales*. Enciclopedia Bancaria y Financiera, Tomo VI. Instituto Superior de Técnicas y Prácticas Bancarias, S.L. Madrid, 2004.
3. Colectivo de autores: *Nociones de derecho mercantil*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2004.
4. Dávalos Mejías, Carlos: *Títulos y contratos de crédito, Quiebras*. Colección de textos jurídicos universitarios, Universidad Autónoma de México, 1984.
5. Garrigues, Joaquín: *Contratos bancarios*. Ediciones Jurídicas y Sociales, S.A. Madrid, España, 1997.
6. Rodríguez Azuero. *Contratos bancarios*, 2da ed., Madrid, 2000. p. 374-375.
7. Sandoval, Juan D.; Juan C, Mayor; Brito, Ricardo: *Tarjetas inteligentes*, Thomson Publishing Company, España, 1999.
8. Uría, Rodrigo: *Derecho Mercantil. Sección Segunda - Títulos de crédito o títulos-valores, Volumen 2*. Ediciones Jurídicas y Sociales S.A. Madrid, España, 1997, reproducido por la Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

* *Especialista en Legislación Monetario y Crediticia del Banco Metropolitano, S.A. y profesora ayudante del Centro Nacional de Superación Bancaria*

La numismática cubana celebra el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución

INÉS MORALES GARCÍA*



La numismática cubana ha celebrado el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución con una serie conmemorativa de esta efeméride, integrada por dos monedas acuñadas en oro, plata, cobre-níquel y cobre.

Todas las monedas de metales preciosos de esta serie han sido acuñadas en proof que, como ustedes conocen, es una técnica de acuñación superior o más depurada, que permite lograr un campo con brillo de espejo sobre el que se alza un diseño mate, lo que aporta mayor prestancia y encanto a las piezas acuñadas con esta técnica.

Como pueden ver, una de las monedas ostenta las imágenes de perfil de Fidel y Raúl, única pieza hasta ahora, que simbólicamente marca la continuidad del proceso revolucionario cubano. Esta moneda se acuñó en oro, con el valor facial de 100 pesos (31.1g), y en plata, con el valor facial de 10 pesos (20.0 g). En ambos casos su fineza es de 999 milésimas. Además, se incorporan los tradicionales valores de 1 peso en cobre-níquel y en cobre; este último metal ha sido incorporado hace relativamente poco tiempo a las acuñaciones de monedas de la ceca de La Habana. Todas las piezas de este diseño tienen un diámetro de 38 mm. En oro la can-

tidad acuñada es de 500 piezas, mientras que en los restantes metales la cantidad producida es de 5000 ejemplares de cada metal.

Esta nueva serie que la Casa de la Moneda de Cuba ha puesto a disposición de los coleccionistas cubanos y del resto del mundo, tiene la peculiaridad de incluir una pieza que muestra monedas conmemorativas de distintos aniversarios del triunfo revolucionario, producidas por la ceca habanera, incluida la que ostenta los rostros de Fidel y Raúl, de la propia serie conmemorativa. Este detalle hace de ella una pieza peculiar.

Las monedas que aparecen representadas son, en el orden en que aparecen en la pieza, las siguientes:

- Moneda 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución -2009 con los torsos de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro y del General Raúl Castro.
- Moneda Triunfo de la Revolución Cubana -1989- Serie Temas de la Revolución Cubana 1, con imágenes de Fidel y el Comandante Camilo Cienfuegos.
- Moneda 40 Aniversario del Triunfo de la Revolución - 1999, con imágenes de Fidel, Camilo y el Comandante Ernesto Che Guevara.
- Serie 30 Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1989:
 - Moneda con la imagen de Fidel de pie, de perfil.
 - Moneda con imágenes de Fidel y José Martí, Héroe Nacional de Cuba.
 - Moneda con las imágenes de Fidel y Camilo.

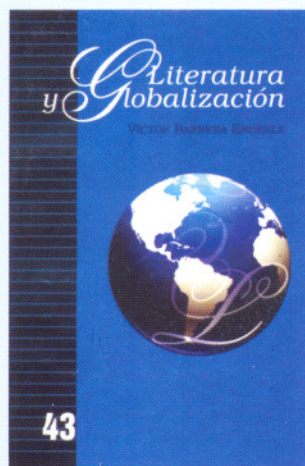
Insistimos sobre el peculiar diseño de esta segunda moneda, que lleva en sí el diseño de otras seis monedas, porque, a nuestro juicio, es de destacar. Siempre hemos dicho que realizar cualquier composición artística es difícil en el breve círculo de una moneda. Si a ello añadimos que en esta segunda pieza de 45 mm de diámetro, el diseño está compuesto a partir de las imágenes de otras monedas, se apreciará el muy meritorio y también osado trabajo del artista y escultor de la pieza.

Los valores faciales y cantidades acuñadas de las monedas de este diseño son: 200 pesos en oro, con una cantidad máxima acuñada de 50 ejemplares; 20 pesos en plata, con una cantidad de 1959 ejemplares, y 1 peso en cobre con 2009 ejemplares acuñados. Como es obvio, las dos últimas cantidades marcan las fechas de la conmemoración, peculiar detalle de la serie.

El trabajo de diseño y escultura de ambas monedas es obra de Alberto González Pereztol, diseñador jefe del Departamento de Diseño y Escultura de Casa de Moneda Habanera.

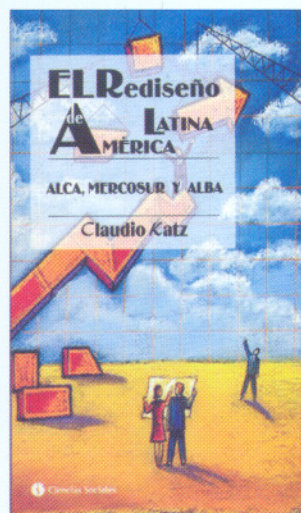
Estos imperecederos documentos en metálico de nuestra historia, no solo la memoria de una importante efeméride para nuestro pueblo, sino también un regalo muy especial de la Casa de la Moneda de Cuba a los coleccionistas.

* Jefa del departamento técnico del Museo Numismático



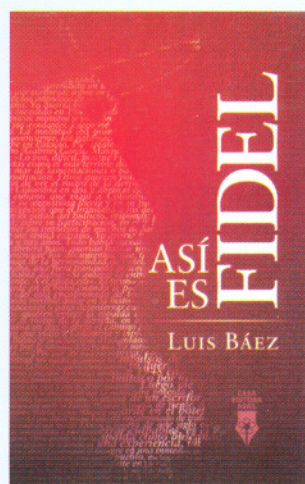
LITERATURA Y GLOBALIZACIÓN
Autor: Victor Barrera Enderle

Selección de textos originados como conferencias o artículos de revistas académicas o de divulgación cultural, que cuestionan y comentan el modo en que la economía de mercado participa en la esfera específica de la producción literaria, así como la clasificación, la lectura y la construcción de una crítica que responde con frecuencia a intereses privados.



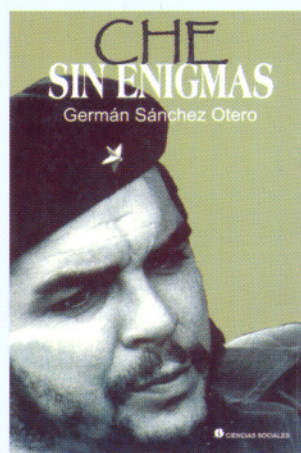
EL REDISEÑO DE AMÉRICA LATINA: ALCA, MERCOSUR Y ALBA
Autor: Claudio Katz

El autor devela las particularidades y hechos a los que se enfrentan tanto el MERCOSUR como el ALBA, en oposición al ALCA. Describe el rediseño continental que se produce de manera vertiginosa, como resultado de la reestructuración del sistema capitalista, los intereses de la clase dominante y las resistencias sociales a raíz de las nuevas alternativas que surgen en varios países latinoamericanos.



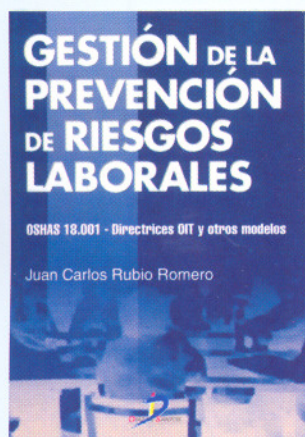
ASÍ ES FIDEL
Autor: Luís Báez

Selección de anécdotas en las que testimonios orales o escritos, ordenados alfabéticamente por el apellido de artistas, políticos, periodistas, religiosos, obreros, deportistas y personalidades de cualquier geografía, recuerdan orgullosos cómo es el líder revolucionario.



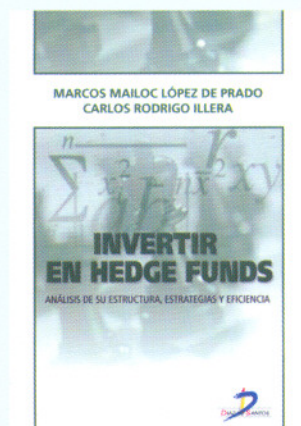
CHE SIN ENIGMAS: MITOS, FALACIAS Y VERDADES.
Autor: Germán Sánchez Otero

En este libro se analiza el pensamiento de Che, así como publicaciones a él dedicadas, con el objetivo de desmitificar, y a la vez humanizar su personalidad histórica. El autor pretende develar las numerosas versiones de la biografía, las ideas y la utopía del Comandante Guevara.



GESTIÓN DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES: OHSAS 18001-DIRECTRICES OIT PARA SU INTEGRACIÓN CON CALIDAD Y MEDIOAMBIENTE.
Autor: Juan Carlos Rubio Romero

Se presentan los principales modelos, normas, guías y directrices de la OIT para la gestión de la seguridad y salud en el trabajo y la especificación técnica OHSAS 18001 para facilitar la integración con los sistemas de gestión de la calidad (ISO 9001) y del medio ambiente (ISO 14001). Se analizan sus características, ventajas e inconvenientes.



INVERTIR EN HEDGES FUNDS: ANÁLISIS DE SU ESTRUCTURA, ESTRATEGIAS Y EFICIENCIA.
Autor: Marcos Mailloc López de Prado

Esta obra tiene como objetivo fundamental proporcionar una guía de los Hedge Funds(que podría ser traducido según el autor como fondo de protección o cobertura) para estudiosos y profesionales de las finanzas, inversores institucionales y privados. Ofrece definición, marco legal, estrategias, rendimiento, riesgo y eficiencia de los mismos.

La numismática cubana celebra el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución

INÉS MORALES GARCÍA*



La numismática cubana ha celebrado el 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución con una serie conmemorativa de esta efeméride, integrada por dos monedas acuñadas en oro, plata, cobre-níquel y cobre.

Todas las monedas de metales preciosos de esta serie han sido acuñadas en proof que, como ustedes conocen, es una técnica de acuñación superior o más depurada, que permite lograr un campo con brillo de espejo sobre el que se alza un diseño mate, lo que aporta mayor prestancia y encanto a las piezas acuñadas con esta técnica.

Como pueden ver, una de las monedas ostenta las imágenes de perfil de Fidel y Raúl, única pieza hasta ahora, que simbólicamente marca la continuidad del proceso revolucionario cubano. Esta moneda se acuñó en oro, con el valor facial de 100 pesos (31.1 g), y en plata, con el valor facial de 10 pesos (20.0 g). En ambos casos su fineza es de 999 milésimas. Además, se incorporan los tradicionales valores de 1 peso en cobre-níquel y en cobre; este último metal ha sido incorporado hace relativamente poco tiempo a las acuñaciones de monedas de la ceca de La Habana. Todas las piezas de este diseño tienen un diámetro de 38 mm. En oro la can-

tidad acuñada es de 500 piezas, mientras que en los restantes metales la cantidad producida es de 5000 ejemplares de cada metal.

Esta nueva serie que la Casa de la Moneda de Cuba ha puesto a disposición de los coleccionistas cubanos y del resto del mundo, tiene la peculiaridad de incluir una pieza que muestra monedas conmemorativas de distintos aniversarios del triunfo revolucionario, producidas por la ceca habanera, incluida la que ostenta los rostros de Fidel y Raúl, de la propia serie conmemorativa. Este detalle hace de ella una pieza peculiar.

Las monedas que aparecen representadas son, en el orden en que aparecen en la pieza, las siguientes:

- Moneda 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución -2009 con los torsos de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro y del General Raúl Castro.
- Moneda Triunfo de la Revolución Cubana -1989- Serie Temas de la Revolución Cubana 1, con imágenes de Fidel y el Comandante Camilo Cienfuegos.
- Moneda 40 Aniversario del Triunfo de la Revolución -1999, con imágenes de Fidel, Camilo y el Comandante Ernesto Che Guevara.
- Serie 30 Aniversario del Triunfo de la Revolución, 1989:
 - Moneda con la imagen de Fidel de pie, de perfil.
 - Moneda con imágenes de Fidel y José Martí, Héroe Nacional de Cuba.
 - Moneda con las imágenes de Fidel y Camilo.

Insistimos sobre el peculiar diseño de esta segunda moneda, que lleva en sí el diseño de otras seis monedas, porque, a nuestro juicio, es de destacar. Siempre hemos dicho que realizar cualquier composición artística es difícil en el breve círculo de una moneda. Si a ello añadimos que en esta segunda pieza de 45 mm de diámetro, el diseño está compuesto a partir de las imágenes de otras monedas, se apreciará el muy meritorio y también osado trabajo del artista y escultor de la pieza.

Los valores faciales y cantidades acuñadas de las monedas de este diseño son: 200 pesos en oro, con una cantidad máxima acuñada de 50 ejemplares; 20 pesos en plata, con una cantidad de 1959 ejemplares, y 1 peso en cobre con 2009 ejemplares acuñados. Como es obvio, las dos últimas cantidades marcan las fechas de la conmemoración, peculiar detalle de la serie.

El trabajo de diseño y escultura de ambas monedas es obra de Alberto González Pereztol, diseñador jefe del Departamento de Diseño y Escultura de Casa de Moneda Habanera.

Estos imperecederos documentos en metálico de nuestra historia, no solo la memoria de una importante efeméride para nuestro pueblo, sino también un regalo muy especial de la Casa de la Moneda de Cuba a los coleccionistas.

* Jefa del departamento técnico del Museo Numismático